

11
243
Universidad Nacional Autónoma de México



Facultad de Filosofía y Letras

**EL IDILIO II DE TEÓCRITO
INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN
Y NOTAS**

T E S I S
que para obtener el título
de licenciado en
Letras Clásicas Presenta
Felipe de Jesús Ricardo Sánchez Reyes



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE
LETRAS CLÁSICAS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, D.F. abril de 1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL IDILIO II DE TEÓCRITO: INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS

PRÓLOGO.	3
------------------	---

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

I.- ÉPOCA, VIDA Y OBRA DE TEÓCRITO.

A.- Su tiempo, la época helenística.	8
1.- Ptolomeo I Soter.	10
2.- Ptolomeo II Filadelfo.	11
B.- La cultura helenística.	
1.- Panorama cultural.	13
2.- Erudición.	15
3.- Magia.	18
C.- La vida de Teócrito.	20
D.- La obra de Teócrito y el Idilio II.	25
1.- Idilios.	27
2.- Mimos.	28

II.-IDILIO II.

A.- Datos generales.	
1.- Título y modelo del Idilio II.	33
2.- Autenticidad y fecha de composición.	35
3.- Lugar del poema, Cos.	36
B.- Análisis del poema.	
1.- Resumen.	38
2.- Estructura.	39
3.- Situación social de Delfis y de Simeta.	41

4.- Escenario	47
5.- Noche	48
6.- Acto mágico.	49
a.- Antecedentes.	50
b.- Primer estribillo.	53
1).- El ἰνυξ.	55
2).- Estrofas.	58
c.- Segundo estribillo.	68
7.- Amor desdichado.	74
C.- Traducción.	78
III.- CONCLUSIÓN.	83

SEGUNDA PARTE

TEÓCRITO. IDILIO II. (LA HECHICERA).

I.- TEXTO GRIEGO Y TRADUCCIÓN.	87
II.- NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL.	96
III.- ÍNDICE DE PALABRAS.	120
BIBLIOGRAFÍA.	183

El idilio II de Teócrito

PRÓLOGO

La decisión de realizar una tesis y la de elegir la obra de un autor para traducirla y analizarla, no resultan nada fáciles. Antes de tomar la primera decisión debemos librar una lucha interior para convencernos de que ya estamos preparados anímicamente e intelectualmente para realizarla; después viene el problema de la elección del autor: en mi caso, me incliné por un autor griego -quizá se deba a que tuve muy buenos maestros que me enseñaron a amar esa lengua-, Teócrito, y específicamente por uno de sus tres mimos, el idilio II, La hechicera, en el cual predomina el empleo del dialecto dórico, lo cual dificulta un poco más su traducción. Me interesó este poema porque en él, a través de una chica primeriza en amores, acompañada de la noche, de la luna y de la magia, el poeta aborda los más íntimos sentimientos amorosos y pasionales que todo ser humano, que se precie de serlo, lleva dentro de sí. Es un poema apasionado y desgarrador que me cautivó, como puede cautivar a cualquier persona que ame plenamente o que alguna vez, a su paso, se haya encontrado en una afortunada situación emocional con Eros, el de melodiosa voz dulce-acre, sin importar edad, sexo, ni época, aunque le haya correspondido vivir una era tecnológica-deshumanizada como la nuestra.

Teócrito vivió en el periodo del renacimiento helenista del siglo III a.C., durante el cual no sólo se

Felipe Sánchez Reyes

expande y domina la lengua y la pasión por la cultura griega antigua en Alejandría, sino que aparecen filólogos que analizan, editan y conservan las obras de la antigüedad, y escritores que las toman como modelos. Teócrito, aunque llegó a establecerse por cierto tiempo en Alejandría, no fue un poeta de la gran urbe, sino provinciano. Cultivó, en composiciones breves, el idilio pastoril, a través del cual obtiene su fama, y el mimo literario, en los cuales refleja su interés por el tratamiento de la realidad, de la vida cotidiana campestre o urbana. Él extrae sus temas del mundo humilde de los trabajadores y de los pequeños burgueses, pero no los escribe para esta población inculta; sus poemas están dirigidos para un público culto y erudito. En nuestro autor se da la fusión de la realidad cotidiana con el conocimiento técnico poético adquirido. Teócrito, Calimaco y Apolonio de Rodas -estos dos últimos rebosan de erudición- son los tres poetas más brillantes y representativos de la poesía helenística.

A través de esta tesis me interesa demostrar lo siguiente: primero, que, aunque sólo medianamente, he logrado entender este idilio en su forma original; segundo, que, a pesar de la gran distancia temporal que separa el siglo III a.C., del nuestro, puedo hacerlo entender a un estudiante de la carrera de Letras Clásicas y a un lector moderno, y finalmente, a través del análisis del poema (tomando en cuenta la luna radiante de luz, la noche que envuelve con su manto arrullador a la protagonista, como la madre protectora lo hace con su hija, y el irracional acto mágico que se centra en el manejo del ave iynx) que el autor emplea estos elementos

El idilio II de Teócrito

con el fin de reforzar la desdicha amorosa de la protagonista. Para lograr estos objetivos centrales he dividido el trabajo en dos partes.

La primera está dividida en tres capítulos, a través de los cuales se pretende demostrar al lector que toda obra literaria no surge espontáneamente, sino que responde a las necesidades de la época y del autor. El primer capítulo pretende dar al lector una visión global acerca de los hechos históricos más relevantes, el panorama cultural que predomina en la corte de Alejandria en el siglo III a.C., y un acercamiento a los datos biográficos de Teócrito, a su producción literaria, y un acercamiento al origen y a los autores precursores del mimo, debido a que el idilio de nuestro estudio pertenece a este subgénero. El segundo capítulo se centra en el análisis del idilio II y en la explicación del metro que utilicé en la versión española. El tercer capítulo es la conclusión al trabajo.

La segunda parte se ocupa del texto griego. El primer capítulo contiene el texto griego con su respectivo aparato crítico a pie de página y la traducción rítmica; el segundo ofrece el índice de palabras empleadas por Teócrito, el verso y el pie métrico en que se localizan; el tercero presenta unas notas al texto español que intentan aclarar, en lo posible, las formas verbales, con el fin de demostrar que se trabajó el texto griego, y de facilitar la tarea a los estudiantes que deseen acercarse al texto original. Al final se encuentra la bibliografía de referencia: tanto ediciones y traducciones, como estudios generales y específicos sobre este idilio.

Felipe Sánchez Reyes

Por las deficiencias que, a pesar de las distintas revisiones y correcciones, pudieran haberse filtrado sin ser invitadas a este trabajo, y por la poca claridad de la versión que a continuación presento, me disculpo.

Dejo impreso aquí mi reconocimiento a uno de los amantes de la lengua griega, al Dr. Pedro C. Tapia Zúñiga, por el copioso tiempo dedicado a la minuciosa y sesuda revisión de este trabajo, por sus no pocas indicaciones precisas con las cuales me aclaró el sentido poético de algunos pasajes del texto griego, y por sus "delicadas frases floridas de aliento, en momentos de flaqueza", tan comunes en sus "particulares" sesiones y en sus clases ante el grupo. Y finalmente a Sergio Olguin por proporcionarme su valioso tiempo para el apoyo técnico de esta tesis.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

El idilio II de Teócrito

TEOCRITO IDILIO II. (LA HECHICERA).

I.-EPOCA, VIDA Y OBRA DE TEOCRITO.

A.-Su tiempo, la época helenística.

Cuando se habla del periodo helenístico, se entiende, casi convencionalmente, el periodo que va de la muerte de Alejandro (323 a.C.) al establecimiento del Imperio Romano por Augusto (30 a.C.), es decir, el paso de la civilización griega clásica a la civilización grecorromana.

A este periodo se le denomina "helenístico" por dos razones trascendentales: la primera estriba en el hecho de que la lengua griega se habla en todas las colonias conquistadas por Alejandro¹: el griego es la lengua de los comerciantes, de las relaciones internacionales² y de cualquier hombre que desee viajar de Marsella a la India³; el griego, pues, es la lengua que se impone en el plano internacional, a las restantes lenguas. La segunda razón se refiere a la supremacía intelectual de los griegos sobre los demás pueblos; ello dio como resultado un gran

¹ Körte, A. y Handel, P., p. 17.

² Bianchi Bandinelli, R., tomo VII, p. 13.

³ Tarn y Griffith, p. 10.

auge de la ciencia, de la filosofía, de la literatura y de un régimen político distinto de Estado.

El periodo helenístico se inicia a la muerte de Alejandro, acaecida en el 323 a.C.; Alejandro deja un imperio que abarca Macedonia, Egipto, la mayor parte de Asia y, como sus aliadas, la mayoría de las ciudades griegas de Asia. Él expande la cultura griega a los lugares conquistados, y crea un imperio greco-oriental, unificando bajo un solo mando la totalidad de la parte oriental del mundo mediterráneo civilizado.

A la muerte de Alejandro siguen cuarenta y tres años de guerras ininterrumpidas, en las cuales participan todos sus generales con el fin de obtener el trono del Imperio. Estas guerras no contribuyen al desarrollo económico normal del mundo helenístico. El año 280 a.C. marca el final del periodo de los sucesores y de las guerras de sucesión.

Para el 275 a.C. ya se han establecido las tres monarquías que habrían de dominar el Mediterráneo oriental: Egipto, gobernado por la dinastía de los Ptolomeos; Mesopotamia y Siria, por los Seleúcidas, y Macedonia, por los Antígónidas⁴. Estos tres reinos brindan protección a la cultura griega y la dotan de los medios necesarios para cada una de las investigaciones científicas y literarias. Sin embargo, el reino que da mayor protección a la cultura griega y a la vida intelectual es el de los Ptolomeos.

⁴ Rostovtzeff, p. 24.

El idilio II de Teócrito

1.-Ptolomeo I Soter (367-283 a.C.).

Ptolomeo es un rey macedonio helenizado que transforma a Egipto en un reino independiente y le da un papel hegemónico en los asuntos comerciales del mundo. La hegemonía la obtiene a base de dos factores importantes: por un lado, el poderío de un ejército bien equipado, y una marina grecomacedónica -heredados de Alejandro-, y, por la otra, sus fuentes de ingresos en oro y plata. Mantiene un ejército bien adiestrado y, para no ver amenazada la existencia política de Egipto, estaciona guarniciones por todo el país, incrementa el número de soldados, los provee de mejores armas, los disciplina y les da una buena paga. Ésta es la causa de que su reino no se viera amenazado por los otros reinos, y ampliara su imperio a la Cirenaica, Chipre y algunas costas del Asia Meridional, así como a las islas del Egeo.

Su política interior se caracteriza por el reforzamiento del sentido autoritario de las estructuras tradicionales de explotación, por presentar instancias mercantilistas, por convertir a Egipto en granero y por introducir la acuñación de la moneda de plata, que luego se impone en todo tipo de transacción comercial.

En lo que concierne al sistema administrativo económico y financiero -regidos por la lengua griega y el sistema de cuenta griego-, deja en poder de los egipcios, o de la aristocracia indígena, los puestos de bajo rango, mientras que los griegos y los macedonios ostentan los mejores puestos.

La población extranjera crece en número e importancia durante su reinado, pues recibe con agrado no sólo a los ricos extranjeros que desean invertir en el país, sino

también a soldados y colonos, a quienes dota de tierras. La creación de nuevas ciudades es fundamental para el proceso de helenización -Alejandro mismo funda más de setenta-: se fundan ciudades -con un nombre dinástico nuevo y con una constitución griega- en zonas que no están muy urbanizadas o en donde ya existen establecimientos acondicionados de sólo unos centenares o millares de pobladores, con la obligación de éstos de servir en el ejército real.

Soter necesita prestigio a los ojos del mundo griego. Una capital griega es una imperiosa necesidad para el nuevo Egipto, y Alejandría, ciudad griega fundada por Alejandro, es el lugar ideal, pues liga a Soter con Alejandro. Para él es necesario que Alejandría no sea sólo la fachada política y económica del país, sino también una ciudad griega, centro de arte y de estudio; por esta razón él funda allí el Museo y la Biblioteca -pensando que los estudios mantienen a un rey al tanto de la comprensión humana del hombre⁵-, dando así prestigio a Egipto. Con Ptolomeo I se inicia en Egipto un auge político, económico y cultural que llevará a su máximo esplendor su hijo Ptolomeo II.

2.-Ptolomeo II Filadelfo (283-246 a.C.).

A la muerte de Ptolomeo I (283 a.C.) le sucede al trono su hijo Ptolomeo II, el cual continúa la obra paterna en todos los campos. Para el 273-2, casado con Arsinoe II, está en posesión de toda Fenicia y la mayor parte de Asia Menor.

⁵ Boardman, John, et al., p. 357.

El idilio II de Teócrito

La meta principal de Ptolomeo II es fortalecer y consolidar su posición en Egipto, y adquirir la hegemonía en el mundo civilizado; para lograrlo realiza las siguientes reformas: primero, concentra en su persona los dos poderes, el divino -es el representante de la divinidad en la tierra- y el político. Esta concentración de poderes le permite ejercer un gobierno absoluto, con el cual nombra y destituye a su voluntad a ministros y funcionarios; Ptolomeo es el dueño del estado, del suelo, de los productos del suelo y del trabajo de la población.

Segundo, reforma la economía concentrando los esfuerzos del pueblo en un aumento de la producción, y desarrollando los recursos del país, mediante la adopción de los adelantos técnicos, puestos en uso en otras partes del mundo civilizado; tercero, reorganiza la agricultura, regulando el cultivo y la cosecha; cuarto, introduce la banca real y la creación de una moneda de cobre para uso interno, y por último, dota a Egipto de una legislación que le permite una administración más orgánica: organiza los tribunales, fija normas procesales y modalidades de embargos forzosos de bienes para los ciudadanos o funcionarios corruptos.

Con estas reformas, que siguen de cerca las prácticas griegas tradicionales, Ptolomeo II crea un estado rico que le permite no sólo mantener un ejército y una marina fuertes y bien organizadas, sino también convertir a la ciudad en el centro comercial e intelectual más importante. Alejandría es la ciudad con mayor población, y también, la de los grandes contrastes: por un lado está la amplia capa de gente pobre que, para huir de la miseria, se enrola como soldado mercenario, y por el otro, la opulencia de unos cuantos comerciantes enriquecidos

Felipe Sánchez Reyes

bajo la protección del soberano, y el esplendor de la gran ciudad que alberga los edificios reales, ricamente adornados: las oficinas centrales de toda la administración (el palacio de justicia, los almacenes centrales de granos), el Museo y las bibliotecas.

B.-La cultura helenística.

1.-Panorama cultural.

Los grandes cambios políticos sociales y económicos repercuten en el florecimiento de la cultura en Alejandria, cuya vida intelectual es única. Entre el 300 y 240 a.C., esta ciudad atrae a especialistas de todo tipo: científicos, historiadores, filósofos, gramáticos y poetas, con el propósito de recibir el estímulo y los favores del rey (Biblioteca, hospitalidad e ingresos).

El auge de este centro cultural se debe a dos factores importantes: por un lado, Atenas ya no es el centro indiscutible de la actividad literaria y, por el otro, los Ptolomeos, en Alejandria, están ávidos por añadir al esplendor de sus edificios, el cultivo de las actividades del intelecto. Ptolomeo I funda el Museo y la Biblioteca, Ptolomeo II ejecuta su verdadera realización: ordena y clasifica los rollos de libros y, además, crea la biblioteca anexa, la del Serapeo. Estos edificios se encuentran en el recinto del palacio real, ubicado en el barrio del Bruquión, junto al mar.

El Museo -a cargo de un sacerdote que vive y trabaja en el edificio- es una academia científica y residencia de sabios procedentes de todo el mundo, dedicados al culto de las musas y a la investigación: allí viven juntos,

El idilio II de Teócrito

disfrutaban de unos ingresos concedidos por el rey y, honrados con la presencia del soberano, discuten problemas científicos⁶.

Al lado de este edificio se encuentra la Biblioteca bajo la responsabilidad de un director que, ayudado por muchos colaboradores, es tutor del príncipe heredero. Esta biblioteca pone al alcance de la mano todos los conocimientos obtenidos hasta ese momento y todo el legado espiritual de los griegos en poesía y en prosa, ordenados en 490,000 rollos papiáceos. La otra biblioteca anexa -la del Serapeo-, quizá para duplicados, posee para ese entonces 42,800 rollos⁷.

Los Ptolomeos no escatiman esfuerzo ni gasto con tal de dar nuevos tesoros a la Biblioteca: adquieren colecciones enteras, como la biblioteca de Aristóteles o una copia de sus libros; barcos procedentes de todos los países descargan en los muelles rollos de libros de los griegos, caldeos, egipcios, romanos, para ser traducidos, seleccionados, clasificados y resumidos; se ordena toda la literatura desde Homero hasta los últimos escritores; se hacen nuevas ediciones, comentarios y estudios gramaticales. Esta inmensa actividad se ve facilitada por la abundancia del papiro -material que crece en Egipto- y trae consigo el florecimiento del comercio de los libros. La transmisión escrita facilita la difusión de la poesía, pero al mismo tiempo la hace perder espontaneidad, la vuelve erudita, logrando una mayor técnica formal, acompañada de un deseo de novedad.

La cultura literaria helenística presenta un carácter

⁶ Körte, A. y Handel, P., p. 20.

⁷ Ibidem, p. 22.

Felipe Sánchez Reyes

cortesano, resultado de las condiciones de vida, pues tanto literatos como científicos viven de los favores de los reyes, instaurándose, por primera vez, el mecenazgo.

2.-Erudición.

Si la literatura ática del siglo V a.C. refleja la vida política de su época, por ser la máxima expresión de la colectividad y de la polis, la poesía alejandrina, por el contrario, es cortesana, repudia el carácter colectivo y se vuelve individualista. Por primera vez se manifiesta la ruptura entre la cultura de la clase dirigente y la cultura de las clases subalternas. Desaparece el ligamen del siglo V a.C. que unía al artista con toda la comunidad; el poeta alejandrino se vuelve individualista y escribe únicamente para un lector culto que puede seguirlo a través de su difícil camino: el ejemplo más claro lo tenemos en Calímaco.

En Alejandría surge la poesía culta o erudita, sinónimo de un arte muy elaborado que gusta de la belleza y del deseo de perfección, ganando la poesía en profundidad, pero perdiendo en extensión, como lo demuestran el epigrama y el poema épico. Ahora el poeta realiza una investigación cuidadosa y un profundo estudio de los recursos artísticos de los poetas antiguos; busca sus posibles modelos entre los más antiguos poetas del período jonio, los cuales son minuciosamente estudiados, analizados e interpretados, y la simple imitación es sistemáticamente evitada y condenada. Procuran diferenciar escrupulosamente lo que es creación original y personal de todo aquello que se inspira en la experiencia poética del pasado, mediante citas verbales que llaman la

El idilio II de Teócrito

atención del lector: non ut lateat imitatio sed ut pateat (para que la imitación no se oculte, sino que se haga evidente)⁸. La poesía helenística, al combinarse con la erudición, encierra un exhaustivo trabajo de alta filología.

Este nuevo espíritu busca sus temas en cultos locales, tradiciones culturales, leyendas nuevas, sobre todo amorosas, de los escritores de la historia local que puedan ofrecer personajes más próximos a los hombres de su tiempo.

Además de la novedad temática, el poeta tiene el deseo de dar claridad a la estructura y exquisitez a la forma, al seleccionar y colocar cada palabra por el sonido que produce al verso: brevedad de la composición, búsqueda de géneros literarios nuevos y rechazo de la poesía aristotélica caminan juntas. Resucita metros difíciles de los viejos clásicos, estudia el ritmo del verso con mucho cuidado con base en reglas métricas rigurosas, aptas para producir efectos especiales. Generalmente el poeta, a pesar de desconocer los dialectos tradicionales, usa aquel o aquellos en que con anterioridad se ha desarrollado el género literario en que escribe.

El poeta busca en el pasado el lenguaje y pone mucho cuidado en seleccionar y colocar cada palabra, para obtener efectos particulares. Emplea de manera intencional juegos de palabras, glosas sobre frases oscuras de los clásicos, extravagantes sinónimos o vocablos homéricos, a los cuales recurre ya por su significado, que considera exacto, ya por el ritmo o

⁸ Bianchi Bandinelli, tomo IX, p. 183.

Felipe Sánchez Reyes

sonido que produce al verso; de esta manera, el poema adquiere forma, color y armonía. Esas son algunas de las razones por las cuales gran parte de la poesía helenística es muy difícil de traducir.

En la lírica floreció la poesía instructiva o didáctica con Arato de Soles, que versifica en hexámetros el antiguo catálogo de las estrellas de Eudoxo de Cnido; el idilio, con Teócrito, que rescata el dialecto dórico de los primeros poetas sicilianos y las canciones campesinas del Mediterráneo⁹; el epigrama de Calímaco, que es una poesía individualista, libre y ágil que expresa sensaciones e impresiones del momento efímero; el poema épico, con Apolonio de Rodas, que rinde tributo a los insignes héroes legendarios de Grecia, y pone en ejecución el principio de largura, solemnidad y pesantez del epos arcaico, y finalmente la mimica -Teócrito y Herondas-, que es una poesía procedente de Sicilia¹⁰ para un público de cultura media.

En resumen, esta poesía, en general, no está dirigida a la colectividad, sino a un grupo reducido y culto: a los poetas eruditos de la corte, que deben apreciar la habilidad innovadora del poeta en la estructura del poema, en la novedad argumental, en el uso de la lengua homérica, en los vocablos nuevos creados por el autor, en las frases oscuras de los clásicos y en la tradición popular del poema. La poesía crece alejada del pueblo, y donde éste aparece, no tiene participación alguna; sólo es objeto de estudio en la búsqueda del realismo, o bien, fuente de inspiración. La poesía se vuelve patrimonio de la corte.

⁹ Tarn y Griffith, p. 208.

¹⁰ Ibidem.

El idilio II de Teócrito

Con Ptolomeo II viven los tres mayores poetas de la época: Calímaco, Apolonio y, también, durante algún tiempo, Teócrito.

3.-Magia.

La facilidad de las comunicaciones -característica de este periodo-, el progresivo intercambio entre griegos y orientales, la decadencia de la religión olímpica entre las masas, documentada por la adopción de dioses extranjeros por parte de los reyes debido a un móvil de tipo político, y el método de experimentación que posibilita el respeto de todas las tradiciones religiosas griegas o bárbaras, obliga a la muchedumbre a buscar nuevos apoyos espirituales en los cultos orientales, que parecen responder a las inquietantes cuestiones de la vida y del destino. La religión, a partir de este momento, adquiere un carácter individual, pues el individuo, al sentirse desprotegido de la religión oficial, recurre a la Astrología y a la Magia, las cuales obtienen gran éxito durante esa época. La primera logra aceptación como sistema científico, gracias a una explicación compleja y matemática del funcionamiento del Universo, y se convierte en patrimonio de las clases cultas, mientras que la segunda se afirma entre las clases inferiores, entre el pueblo.

La Magia se basa en la creencia de la ayuda divina de ultratumba; se cree que, valiéndose de los medios adecuados -hierbas, ritos, conjuros, figurillas de cera, encantamientos y ataduras (Katadeseis)-, se puede obligar a los dioses, al Dios, al Demonio, a una divinidad o poder sobrenatural, a cumplir la voluntad del practicante, según

la situación específica. Es una vía corta para obtener alguna cosa material que se desea: triunfar en el amor, en un trato comercial, curar una enfermedad, aniquilar al adversario o cosas similares. Los magos -practicantes de la magia- pertenecen a una casta sacerdotal persa especializada en rituales y adivinaciones, que prometen invocar con sus artes a fuerzas poderosas para alterar los decretos de las estrellas¹¹. La magia también está arraigada en la tradición arcaica griega¹²; a esto se debe que las gentes de lengua griega demuestren interés por las técnicas mágicas. La corriente persa y la corriente griega se unen en Egipto, dando como resultado la mezcla del tema tradicional griego con los nombres de dioses y criaturas sobrenaturales de Oriente. De allí que, al lado de Latona, Apolo, Artemisa y otros dioses, esté la presencia de numerosas divinidades extranjeras frigias (Cibeles), egipcias (Osiris, Serapis e Isis) árabes, fenicias y persas.

Alejandro presenta una dinámica mezcla de elementos religiosos, debido a la gran difusión de los cultos greco-egipcios por todo el Mediterráneo, y a la naciente

¹¹ Dado que los movimientos de los astros acontecen según leyes fijas, se cree que existe estrecha relación entre lo que sucede en el cielo y lo que ocurre en la tierra, incluso las acciones del hombre. Para el hombre corriente el estar en posesión de un horóscopo comporta una auténtica esclavitud al confrontarlo con el destino. Bianchi Bandinelli, tomo VIII, p. 285.

¹² Desde época antigua era corriente en Grecia atribuir particular habilidad en las artes mágicas a las gentes que habitaban lejos o que estaban situadas en zonas concretas, como ocurría con las mujeres tesalias (a quienes se les consideraba capaces de hacer desaparecer la luna del cielo), con Medea en la Cólquida y con Circe en su lejana isla. Cf. Ibidem, p. 302.

El idilio II de Teócrito

importancia de la mujer que se hace cada vez más libre. Esta es la época y ambiente que le corresponde vivir a Teócrito, uno de los tres poetas representativos del periodo helenístico.

C.-La vida de Teócrito.

Escribir sobre la vida de Teócrito, así como sobre la de cualquiera de los otros dos poetas representativos de la poesía helenística -Calimaco y Apolonio-, no resulta una tarea fácil debido a que escasean los datos biográficos; por ello, los estudiosos sólo han dado aproximaciones. Sobre la vida de Teócrito, pues, se sabe muy poco. Las fuentes que han empleado los investigadores para extraer la información de que disponemos son las siguientes:

Suidas (o Suda), donde leemos: "...También hay otro Teócrito, que es hijo de Praxágoras y Filina, otros dicen que es hijo de Simico. Es siracusano, otros dicen que es de Cos. Vivió en Siracusa, escribió en dialecto dórico las llamadas poesías bucólicas; algunos también le atribuyen los siguientes poemas: Prétides, Esperanzas, Himnos, Heroínas, Epicedios, Elegías y Yambos, Epigramas. Hay que saber que hubo tres poetas de poemas bucólicos: este Teócrito, Mosco Siciliota y Bión de Esmirna, de la población llamada Flores"¹³.

¹³ Cf. Suid. s. v. ...ἔστι καὶ ἕτερος Θεόκριτος, Πραξαγόρου καὶ Φιλίνης, οἱ δὲ Σιμίχου Σιρακούσιος, οἱ δὲ φασὶ Κῶν· μετώκησε δὲ ἐν Συρακούσαις. οὗτος ἔγραψε τὰ καλούμενα Βουκολικὰ ἔπη Δωρίδι διαλέκτῳ. τινὲς δὲ ἀναφέρουσιν εἰς αὐτὸν καὶ ταῦτα· Προϊτίδας, Ἐπιτίδας, Ἴμνους, Ἠρωΐνας, Ἐπικήδεια μέλη, ἐλεγείας καὶ ἰάμβους, ἐπιγράμματα. ἰστέον δὲ ὅτι τρεῖς γεγόνασι

La Antología Palatina, donde hay un epigrama que dice:

"Otro, el de Quíos, yo Teócrito, quien escribió
esto, soy uno de los muchos siracusanos,
hijo de Praxágoras y la ilustre Filina;
no me apropié de ninguna musa ajena"¹⁴.

Y finalmente; sus propios idilios!¹⁵.

Es difícil precisar el año exacto de su nacimiento; no es raro, pues, que los estudiosos que se han atrevido a señalar alguna fecha acerca de su nacimiento difieran entre sí¹⁶. Por ello, en las siguientes líneas me centraré en presentar los datos biográficos más importantes, obtenidos de diversas fuentes, directas e indirectas.

Con fundamento en las fuentes citadas, puede decirse que sus padres, de origen humilde¹⁷, son Praxágoras¹⁸ y Filina; que nace en Siracusa¹⁹, ciudad que Teócrito

Βουκολικῶν ἐπῶν ποιηταί, θεόκριτος οὐτοσί, Μόσχος
Σικελιώτης καὶ Βίων ὁ Συρνατος, ἔκ τινος χωριδίου
καλουμένου Φλώσσης.

¹⁴ Cf. AP. IX 434: "Ἄλλος ὁ Χίος, ἐγὼ δὲ Θεόκριτος θς
τάδ' ἔγραψα/ εἰς ἀπὸ τῶν πολλῶν εἰμὶ Συρακοσίων,/ υἱὸς
Πραξαγόραο περικλειτᾶς τε Φιλίνας/ μούσαν δ' ὀθνεῖαν
οὔτιν' ἐφέγκυσάμαν.

¹⁵ Theoc. VII 21, 37, 41; XI 7; XV 90-95; XVI 10-11,
73-75, 78-81, 98-99, 103-107; XVII y XXVIII 16-18.

¹⁶ Legrand, 1968, p. 56, sitúa su nacimiento entre el
305-300; Cantarella, p. 72, en el 310; Lesky, p. 749, en
el 300; Tarn y Griffith, p. 208, entre el 315-312; Bianchi
Bandinelli, tomo IX, p. 210, en el 310.

¹⁷ Cf. AP. IX 434: "Uno de los muchos siracusanos".

¹⁸ Equivocamente se ha creído que su padre fue Simico, ya que en el idilio VII Teócrito se hace llamar con el sobrenombre de Simíquidas. Hasta este momento los estudiosos (Legrand, 1968, p. 47; Dover, p. xx.) consideran que esta afirmación carece de bases sólidas.

¹⁹ A excepción de una línea citada por Suidas (...ὁ
δέ φασι Κῶνον.) y del ambiente reflejado en el idilio VII,
las cuales sirven para suponer erróneamente a Cos como su
lugar de nacimiento, toda la antigüedad habla de él como
un siracusano, como lo reflejan sus propios idilios: I 65

El idilio II de Teócrito

menciona constantemente y de la cual se siente orgulloso, como lo manifiestan las mujeres siracusanas del idilio XV²⁰, y que su nacimiento puede ubicarse en los últimos años del siglo IV a.C., bajo el reinado del Ptolomeo Soter²¹.

Por sus idilios se sabe que tres ciudades desempeñan en su vida un lugar importante: Siracusa²², Cos²³ y Alejandría²⁴.

Acerca de su infancia y juventud se desconoce todo; Schwartz ha afirmado que en su juventud Teócrito tuvo un compañero, el milesio Nicías que, como él, hacía versos y, al propio tiempo, estudiaba medicina. Se supone que el encuentro entre Nicías y Teócrito sucedió en Cos, donde de antiguo florecía una escuela de medicina, y que Nicías había sido el discípulo del célebre Filetas de Cos²⁵. Sin embargo, esta afirmación ha sido refutada por Legrand²⁶,

"Tirsis el del Etna"; XI 7 "Nuestro Cíclope", 47-48 "El Etna cubierto de árboles y blanca nieve"; XV 90 "Somos corintias desde nuestros abuelos"; XVI 78 "los siracusanos ya levantan sus lanzas medianas"; XXVIII 16-18 "siendo tú de nuestra tierra, / pues tu ciudad nativa, habiendo venido de Éfira (es Corinto) la ciudad que fundó Arquias (fundador de Siracusa) joya de la isla de Trinacria (Sicilia)".

²⁰ Theoc. XV 90-95 "A Siracusa no quieras mandar... Somos corintias desde nuestros abuelos. Así como Belofrón. Hablamos la lengua del Peloponeso. Y creo, el dorio es permitido hablar a los dorios". También su Epigrama XVII en honor de Epicarmo, el poeta siracusano del s. V.

²¹ Cf. *supra*, Cap. I, A, 2.

²² Theoc. I 65, XI 7, XV 90-95, XVI 78-87, XXVIII 16-18, Epigrama XVII.

²³ Theoc. VII 37-41.

²⁴ Theoc. XV 46-47, XVII.

²⁵ Schwartz., p. 197.

²⁶ Legrand, 1968, p. 49.

argumentando que los idilios no dejan entrever nada de esto. Sólo se puede afirmar, con base en ellos²⁷, que Teócrito sostuvo una amistad entrañable con Nicias; sin embargo, desconocemos el lugar, la época y las circunstancias en que se conocieron.

La información veraz comienza a aparecer a través del idilio Las Gracias o Hierón. Para la época en que es escrito el idilio, Hierón se encuentra al inicio de su carrera militar²⁸, recién nombrado estratega en la guerra contra Cartago, entre los años 275-274. Este idilio nos muestra a Teócrito en Siracusa buscando a Hierón como benefactor de sus musas²⁹, hacia los años 275-274. Sin embargo, al no ver satisfechas sus esperanzas, decide abandonar esa ciudad para probar fortuna en Alejandría, en la corte de Ptolomeo II, como lo manifiestan sus idilios³⁰. Creía seguramente que el renombre de sus poemas le serviría en su búsqueda del mecenazgo del soberano; ello puede explicar las frecuentes referencias al rey en sus idilios³¹.

Hay una hipótesis³² según la cual se puede afirmar con cierta seguridad que Teócrito, después de abandonar Siracusa (275-274), viaja a Cos, donde permanece por poco tiempo, y de allí viaja a Egipto³³, es decir, entre los tiempos de la composición de Las Gracias o Hierón (XVI) y

27 Theoc. XXVIII 7, XI 2, XIII 2.

28 Theoc. XVI 73-75, 78-81.

29 Theoc. XVIII 5-7.

30 Theoc. XIV 58-68, XV 46-50.

31 Vid nota 26.

32 Legrand, 1968, p. 56; Sbordone, p. 6; Lesky, p. 751; Bianchi Bandinelli, tomo IX, p. 210; y Corte, Francesco, della, s.v. Teocrito, p. 2185.

33 Pauly Wissowa, vol. 5, col. 2018.

El idilio II de Teócrito

del Elogio de Ptolomeo (XVIII) -aproximadamente entre los años 275-271-, él permaneció por un tiempo en Cos. Esta hipótesis se fundamenta en el idilio VII 93 donde se muestra que Teócrito ya se había asegurado la benevolencia del rey Ptolomeo II.

Del Elogio de Ptolomeo (XVII) se infieren los siguientes datos: Berenice, madre de Ptolomeo II, ya está muerta y deificada³⁴; Ptolomeo Filadelfo se había casado con su hermana Arsinoe³⁵ -según una estela egipcia de Pithom, se sabe que este matrimonio se efectúa en noviembre del 274-³⁶; al no contener peticiones encubiertas de mecenazgo, se infiere que Ptolomeo ya se lo había otorgado, cuando dicho idilio fue escrito³⁷. En el idilio Las siracusanas o festejadoras de Adonis (XV) también se refiere a Ptolomeo³⁸, a Arsinoe³⁹ y a la deificación de Berenice⁴⁰. De manera que, para los años 275-274, Teócrito ya está presente en Alejandria; allí escribe el Elogio de Ptolomeo (XVII), Las siracusanas o festejadoras de Adonis (XV)⁴¹ y, seguramente, Berenice⁴². Se desconoce cuánto tiempo permanece allí.

Sin conocerse los motivos, decide abandonar la ciudad y dirigirse a Cos, ciudad sujeta a la soberanía egipcia,

³⁴ Theoc. XVII 34, 121.

³⁵ Theoc. XVII 128-130.

³⁶ Legrand, 1968, p. 40. Se casaron hacia el 274-273, al final de la primera guerra siria.

³⁷ Theoc. XVII 112-116.

³⁸ Theoc. XVII 22.

³⁹ Theoc. XVII 111.

⁴⁰ Theoc. XVII 107.

⁴¹ Resultaría difícil, para esa época, que lo hubiera escrito sin haber conocido la ciudad.

⁴² Legrand, 1968, p. 7 y 27, lo considera apócrifo.

Felipe Sánchez Reyes

que gozaba del favor real de Ptolomeo II por ser su ciudad natal. Tal vez permanece allí el resto de su vida, ya que la isla es un lugar ideal para encontrar las bellezas naturales contadas en Las Talisias (VII), para desplazarse a la isla de Mileto, a Alejandría, para visitar a su amigo Nicias y a sus otros amigos de las islas vecinas. En Cos podemos ubicar el idilio II, entre los años 264-260.

Casi todos los autores citados dan el año 260 como fecha probable de su muerte. Sobre su muerte, hoy, nadie cree lo que cuenta un escoliasta de Ovidio (Ibis 549): "Teócrito fue estrangulado por orden de Hierón, por haberse mofado del heredero al trono"⁴³. Se cree que esta historia es una paráfrasis falsa de un escolio más antiguo que cuenta el suicidio del poeta Empédocles, que había hablado mal de Zeus y que, en un momento de delirio, se ahorca.

Su vida, pues, transcurre bajo el reinado de Ptolomeo I y su auge literario se da en tiempos de Ptolomeo II.

D.-La obra de Teócrito y el idilio II.

A Teócrito son atribuidas, según Suidas (o el Suda), las siguientes obras: las Poesías Bucólicas, las Hijas de Preto o Prétides, Esperanzas, Himnos, Heroínas, Epicedios, Elegías y Yambos, Epigramas; todas ellas perdidas, con excepción de las Poesías Bucólicas y los Epigramas.

De las obras enunciadas anteriormente, sólo se

⁴³ Ibidem, p. 64.

El idilio II de Teócrito

conservan 24 Epigramas⁴⁴, la Siringa⁴⁵ -pequeña poesía figurada atribuida a Teócrito-, un fragmento de cinco versos de la poesía Berenice⁴⁶ y XXXI poemas o idilios.

De los XXXI idilios conservados, XXX están completos⁴⁷; del otro sólo se conservan 19 líneas mutiladas, con numerosas lagunas⁴⁸. La crítica moderna está de acuerdo en reconocer como espurios los idilios XIX, XX, XXI, XXIII y XXVII; otros críticos añaden a los idilios dudosos o impugnados el VIII, IX, XXV y XXVI⁴⁹, porque, según afirma Dover, dan la impresión de prejuiciosas parodias de Teócrito, y probablemente sólo son trabajos de imitadores helenísticos. Sin embargo, actualmente se tiende a considerar auténticos estos últimos. Las inseguridades de su autoría derivan del hecho de que Teócrito, a diferencia de Calimaco y Apolonio el rodio, no preparó él mismo una edición de su propia obra; por ello, también desconocemos el título que les dio -si es que les dio uno-, el orden en que los escribió y el orden en que hubiera querido que los leyéramos.

⁴⁴ Legrand, 1968, apoyándose en el manuscrito K, opina que son 22 los epigramas auténticos, y considera que el Epitafio de Cleónico (9 de Hiller =AP, VII 534), el Epitafio de Glauco (24 de Hiller =AP, VII 262) y el epigrama "Ἄλλος ὁ Χῆος (22 de Hiller =AP, IX 434) no son auténticos, a pesar de que todos figuran actualmente en la Antología Palatina. De igual parecer son Lesky y Chambry.

⁴⁵ Nos ha llegado en la recopilación de los technopaegnia: Ateneo VII, p. 284 A.

⁴⁶ Conservada por Ateneo VII, p. 284 A y consignada por Gow, 1969, p. 121.

⁴⁷ Copiados del manuscrito Ambrosianus 104, s. XV-XVI d.c.

⁴⁸ Contenido en el papiro de Antinoe del s. V d.c.

⁴⁹ Chambry, p. 5.

1.- Idilios.

Ha sido costumbre, desde los tiempos romanos, llamar "Idilios" a los poemas de Teócrito. Sin embargo, no hay razón alguna para pensar que Teócrito usara esa palabra, quizá ni la conociera. Tal parece que un gramático copista -autor de una de las antologías- al notar que las piezas bucólicas predominaban en la colección de las obras, optó por atribuir el término de Idilio a esas poesías, cuyo significado posterior es predominantemente pastoril y campestre. Lo cierto es que Teócrito se ha hecho famoso como poeta bucólico.

La palabra Idilios (εἰδύλλια), diminutivo de εἶδος (forma, belleza, esquema), originalmente significa "pequeños poemas", o sea, pequeños cuadros poéticos completos en sí mismos, de corta extensión, y de muy diverso contenido⁵⁰, a veces destinados a la recitación para gente culta. El nombre idilio, pues, sólo se refiere a su forma de corta extensión, el fondo o contenido puede tener diversos temas: épico, rústico, de circunstancia, narrativo, amoroso, como se apreciará en la siguiente clasificación de los XXXI idilios -incluyendo los apócrifos.

- Rústicos -pastores y pescadores- (I, III, IV, V,
VI, VII, VIII, IX, X, XI, XX, XXI, XXVIII).
Épicos (XII, XVIII, XIX, XXII, XXIV, XXV, XXVI).
Amorosos (XII, XXIII, XXVIII, XXIX, XXX, XXXI).
Encomios (XVI, XVII).
Mimos (II, XIV, XV).

⁵⁰ Lesky, p. 751.

El idilio II de Teócrito

2.- Mimos.

Teócrito posee tres mimos (II, XIV, XV) cuya autenticidad ningún crítico ha puesto en tela de juicio. Dos de ellos (el II y XV) están catalogados como los mejores poemas del autor.

Es difícil definir la palabra *μῖμος*, seguramente se encuentra en relación con el verbo *μιμεῖσθαι* "imitar".

El mimo es una breve composición puramente literaria o de representación teatral escrita en prosa, en verso, en prosa rítmica, que con pocos personajes imita o representa fiel y verídicamente alguna característica o defecto propio de la gente de estratos sociales bajos, en una escena de la vida cotidiana. La representación puede darse a través del diálogo vivo y rápido, o del monólogo. El factor más importante en el mimo es la delineación de un carácter típico y común, y su dramaticidad depende de una acción puntual determinada que cobra vida por el movimiento real o metafórico del o de los personajes⁵¹.

Este sub-género, que tenía en los países dóricos una larga tradición en las formas antiguas no literarias, de rasgo eminentemente popular, procede de Siracusa, donde las personas parecían haberse olvidado del mimo en la época de Teócrito, y florece en la gran ciudad de Alejandría. Estas producciones sintetizaban la vida más variada en el recitado mimico de un solo actor. En Alejandría, el mimo experimenta, durante la época helenística, un desarrollo particular en su doble forma: mimo popular y mimo literario.

El mimo popular tiene un origen muy antiguo, nace de

⁵¹ Aquino, p. 20.

la exigencia de imitar formas y movimientos de hombres y animales, sonidos y voces de animales y de la naturaleza. Está privado de máscaras y de elementos fantásticos, posee juegos y danzas, y cuida, sobre todo, de la actuación mímica: imita situaciones casuales y motivos sacados de la vida cotidiana. Se trata de poesía popular con una estructura teatral extremadamente simple y rudimentaria, compuesta, a veces, de partes fijas y partes dejadas a la improvisación.

Dentro del mimo popular se encuentran el mimo hablado, procedente de Sicilia, y el mimo cantado (acompañado de música), de las canciones jónicas del Asia Menor⁵².

El mimo cantado se divide en dos grupos: la hilarodia o simodia -especie de declamación más mesurada- y la magodia o lisodia -declamación cómica lasciva-, sin que puedan definirse bien los límites entre ambas.

El mimo hablado, en lenguaje llano y popular, se divide en *δεικλίκται* y en *κιναιδολόγοι*. En el primero el actor representa, en prosa, escenas y tipos de la vida popular diaria, dominando sin disfraz el puro dialecto⁵³, sin narración ni acción; ahí el actor presenta hablando a las personas más diversas, y el oyente tiene que deducir de sus palabras lo que ocurre. En el segundo se representan escenas de contenido lascivo, habladas, en dialecto jónico, tratando temas desagradables que parecen fotografías no dignas de ser fotografiadas, pero valiosas para nosotros por dejarnos ver cómo hablaba la gente del

⁵² Tarn, Griffith, p. 209.

⁵³ Schwartz, p. 199.

El idilio II de Teócrito

pueblo⁵⁴.

Este mimo popular no sólo ofrece a los poetas helenísticos temas e inspiración para cantar en breves composiciones aspectos del pequeño mundo burgués, sino también es elevado por ellos al rango de un arte refinado y dirigido a un público culto y aristocrático.

Por lo que se refiere al mimo literario, puede decirse que tiene como precursor, a fines del siglo VI y mediados del V a.C., a Sofrón, el cual, a pesar de que su lenguaje incluye vocablos populares, no tiende a la caricatura ni a lo satírico, sino a un realismo escueto y perspicaz⁵⁵. Actualmente se cree⁵⁶ que sus mimos estaban destinados a la lectura o a la recitación, y que las composiciones mímicas posteriores de Teócrito y de Herondas le deben mucho.

Después de Sofrón, el mimo literario, más refinado, reaparece en la época helenística con Herondas y Teócrito: el primero resucita el metro yámbico y el viejo dialecto jónico de la poesía del siglo VI a.C., adaptándolas al mimo; el segundo enriquece al mimo literario con su acuciosidad de observación y sus dones dramáticos, le adapta el dialecto dórico y el hexámetro dactílico -gran metro para un tema menor-, el metro de la épica, que confiere al mismo una refinada construcción, tono poético, solemnidad y grandeza, como se revela en unos sus mimos (II, XIV, XV), donde permanece con más vigor el aspecto imitativo en una forma que se aproxima a lo dramático. El mimo, con Teócrito, se presenta como poesía aristocrática

⁵⁴ Tarn, Griffith, p. 209.

⁵⁵ Aquino, p. 23.

⁵⁶ Bianchi Bandinelli, tomo IX, p. 269.

Felipe Sánchez Reyes

y destinada a un círculo restringido⁵⁷.

El mimo literario es un diálogo o monólogo en forma dramática de principio a fin; tiene una estructura circular y tiende a situar en el centro al personaje o al elemento dominante que el poeta intenta resaltar, rodeado y mantenido por una serie de observaciones o de intervenciones de personajes menores. El mimo pretende la creación improvisada de caracteres de la realidad cotidiana; el mundo a que pertenecen estos caracteres, visto e interpretado por una clase social distanciada, es contemplado con ojos benévolos, a través del velo del arte.

El mimo, como género literario, y su composición poética destinada a ser leída o recitada en la corte, tiene presentes los principios -teorizados por Calímaco- que inspiran la poética helenística: brevedad de la composición, búsqueda de nuevos géneros literarios y la mimesis de una acción única y completa en si misma. Éstas son innovaciones que reflejan la cultura de la época, una cultura que se aleja cada vez más de los grandes temas políticos, que extrae de las masas motivos y temas, y los filtra a través de una lengua estructurada y docta. El poeta interpreta al mundo humilde de los trabajadores y de los pequeños burgueses: de ellos saca temas y motivos, y los reelabora en forma refinada; con ello caracteriza un mundo del cual la clase alta se distancia cada vez más, y ofrece a los destinatarios de su poesía un mundo de belleza serena en donde son atenuados los temas de la vida cotidiana, captados en sus aspectos concretos y pintorescos. Sus destinatarios son los hombres eruditos,

⁵⁷ Ibidem, p. 266.

El idilio II de Teócrito

el público selecto y la corte. Se trata de recitales o lecturas hechas en privado para personas en condiciones de apreciar el arte.

El mimo, pues, nacido del pueblo, se ve elevado por los poetas helenistas a la altura del arte, y destinado a las clases dominantes. El idilio II es un mimo literario porque reúne los siguientes aspectos: es un monólogo dramático de principio a fin, es una breve composición literaria escrita en verso, representa fiel y veridicamente una escena de la vida cotidiana, delinea un carácter típico y común. Además, contribuye a ello el nivel social modesto de la protagonista, el gran espectáculo de la procesión en donde Delfis aparece a los ojos de Simeta -motivo común en la Comedia Nueva, donde es usual que el hombre y no la mujer caiga víctima de amor a primera vista, como en Menandro-, las palabras imperativas y un poco rudas dirigidas a la esclava -por supuesto que menos agresivas que las que dirige Praxinoa (XV 27-33) a su esclava Eunoa-, la flautista es parecida al sujeto de la pieza V de Herondas, y la evocación popular de prácticas supersticiosas o mágicas que tiene su origen en una tradición griega del mimo. En este mimo, Teócrito sabe captar todo el sufrimiento de la protagonista, sin mofarse de sus sentimientos, sino retratándolos con ojos benévolos y embelleciéndolos a través del velo del arte.

II.-IDIILIO II.

A.-Datos generales.

1.-Título y modelo del idilio II.

Los estudiosos han considerado dos posibles lecturas de este idilio: una en singular (La hechicera) y otra en plural (Las hechiceras). Quienes lo escriben en plural se apoyan en los manuscritos de Ateneo y de Eustacio⁵⁸, y quienes lo escriben en singular se apoyan en Servio⁵⁹ y en el papiro de Antinoe (P3). Actualmente parece preferible el uso del singular, debido a que en el mimo la esclava Testilis carece de parte activa y es un instrumento ciego en las manos de su ama Simeta.

En cuanto al modelo del idilio, se ha supuesto que Teócrito tomó prestado tanto al personaje de Testilis⁶⁰,

⁵⁸ Ateneo, XI 475, y Eustacio, *ad Odysse.*, XIV 446, p. 1767, 19.

⁵⁹ Servio, *ad Verg.*, *Ecl.*, VIII I "Apud Theocritum est una ecloga, quae appellatur pharmaceutria" (En la obra de Teócrito hay una égloga que se llama la hechicera). Sin embargo, esta lectura en singular ha sido refutada por Augustinus Meineke, Enrico Ahrens, Fritzsche y Cristóforo Ziegler.

⁶⁰ La principal fuente de esta acusación procede del escoliasta, el cual reprocha a Teócrito haber estropeado esta figura del mimo sofroneo, al decir τῆν δὲ Θεστυλίδα ὁ

El idilio II de Teócrito

como los primeros versos del rito⁶¹, del mimo de Sofrón⁶², titulado *ταὶ γυναῖκες αἱ τῶν θεῶν φαντι ἐξελεῖν* (Las mujeres que dicen que hacen salir a la diosa Luna)⁶³. De ser cierto, Teócrito no habría tomado prestado del mimo más que la idea misma de una escena de operación mágica -tema sub-literario muy banal en ese tiempo- y el personaje de la sirvienta -nombrada dos veces en el id. II-; por tanto no podría tratarse de hurto de todo el poema, sino de la parte concerniente al inicio, la

θεόκριτος ἀπειροκάλως ἐκ τῶν Σώφρονος μετήνεγκε μίμων (Teócrito trasladó a Testilis con poco gusto de los mimos de Sofrón). En Teócrito, el rol de Testilis se limita a recibir las órdenes de su ama, y su salida para ejecutarlas, a distancia, le permitirá a su ama desahogarse libremente en la soledad. El haber reducido a Testilis al silencio, es una innovación favorable, porque privilegia la concentración del interés sobre los sentimientos de la protagonista.

⁶¹ Bignone cree que el mimo de Sofrón, que Teócrito debió haber tenido presente, era de personas múltiples, en el cual la patrona y la esclava debían tener relieve y parte activa en el diálogo. Sofrón hacía que la patrona se dirigiera a su esclava diciéndole: "¿Dónde está el asfalto? ¿Qué estás vigilando, Testilis?". Sofrón (*fr* 5) resulta similar a Teócrito (II 1, 19) en lo concerniente al principio del rito.

La cuestión de afinidad entre Sofrón y el poema de Teócrito, ha sido reavivada por el reciente descubrimiento de un fragmento importante de Sofrón en un papiro de Oxirrinco, atribuido al mimeógrafo, y que se ha adaptado al mismo título de *ταὶ γυναῖκες αἱ τῶν θεῶν φαντι ἐξελεῖν*, pero, en todo caso, muy parcial sobre la creación del alejandrino. Presumiendo que el fragmento encontrado proviene de un exorcismo a Hécate, Gow encuentra una semejanza general con el inicio del idilio teocriteano y, al igual que Sechan, (p. 71), opina que es prudente abandonar toda especulación sobre este problema.

⁶² Cómico y mimeógrafo siracusano del s. V a.C.

⁶³ El propósito del exorcismo empleado por Sofrón es muy diferente del de Simeta. Teócrito pudo haber sido el primero, después de Sofrón, en ofrecer un retrato literario y detallado de un procedimiento mágico.

relativa a las operaciones mágicas y al personaje de la sirvienta.

Actualmente parece prudente abandonar la especulación del préstamo de los versos imitados y del personaje de Testilis, pues, mientras no poseamos las bases suficientes en las cuales se fundamente este préstamo, no podemos determinar hasta qué grado hay una deuda con Sofrón. Quizá Teócrito pudo haber tomado prestados estos dos elementos; sin embargo, es poco probable que su deuda vaya muchísimo más allá, pues, su mimo se ha propuesto superar en lo lírico el ritual mágico del mimo de Sofrón. Sabemos que Teócrito no tiene un espíritu de imitación de su antecesor, ya que la imitación no es el objetivo de los poetas helenísticos, pues ellos procuran diferenciar escrupulosamente lo que es creación original de todo aquello que se inspira en la poética del pasado, mediante citas verbales: su único deseo es distinguirse de él por una nota original y muy personal, a través de una inspiración propiamente lírica.

2.-Autenticidad y fecha de composición

Enrico Ahrens cree que en los idilios de Teócrito existe una colección antigua, que no remonta más allá del siglo de los Antoninos (s. II d.C.), que comprende los mimos II, XIV y XV. M. Buck sostiene que el id. II ha sido comentado desde el s. III a.C.⁶⁴; por su parte M. Bethe ha sostenido, a decir de Legrand, que al menos los veinte primeros idilios (I-XVIII, XXVIII, XXIX) ya están en el corpus de Teócrito desde el s. II a.C. Según

⁶⁴ Legrand, 1968, p. 5-6.

El idilio II de Teócrito

parece, ningún crítico ha dudado de la autoría de Teócrito sobre este idilio que, por lo demás, tampoco ha sido incluido en los poemas apócrifos.

Acerca de la fecha probable en que fue escrito el idilio II, existen dos opiniones: la una, carente de bases, lo ubica entre los años 275-270, ya sea en los primeros años de Teócrito en Alejandría, ya antes de su estancia en esa ciudad; y la otra⁶⁵, más convincente, lo ubica en la madurez poética de Teócrito, entre los años 264-260, tomando como base el v. 115 que menciona al corredor Filino -célebre corredor de Cos- vencedor en Olimpia en 264 y 260⁶⁶.

3.-Lugar del poema, Cos.

Partiendo del análisis del idilio, creemos que la escena del mimo debe situarse en la isla de Cos, y ello, por las siguientes razones: primero, el nombre étnico de Delfis -nombre conocido de una familia de Cos del s. III a.C.- que habita en Mindos (v. 29), pueblo de Caria (Asia Menor), situado enfrente de Cos; segundo, la nodriza es de Tracia (v. 70), ciudad ubicada sobre el Mar Egeo y cercana a Cos; tercero, no se duda en creer que Filino, el corredor a pie (v. 115), lleva el mismo nombre de un habitante de Cos, vencedor en los juegos olímpicos en 264 y 260, o al menos rinde homenaje a la agilidad de este atleta olímpico (v. 124)⁶⁷; cuarto, la presencia de un

⁶⁵ Con la primera opinión concuerda Corte, Francesco, della, s.v. Teócrito, p. 2201, y con la última, Wilamowitz y Legrand, 1968, p. 65.

⁶⁶ Corte, Francesco, della, s.v. Teócrito, p. 2201.

⁶⁷ Contra esta referencia tradicional muestran

hechicero de Asiria -ciudad ubicada al norte de Mesopotamia- resulta, por su ubicación geográfica y por las prácticas comunes de hechicería, menos sorprendente en Cos que en occidente; quinto, Simeta jura por las Moiras (v. 160), juramento extraño en otros lugares, mientras que en Cos es usado frecuentemente por las mujeres, como lo atestiguan ciertas heroínas de Herondas⁶⁸.

Por otra parte, el mimo nos sitúa en una ciudad (v. 35) suficientemente grande, como Cos, que reúne las siguientes características: está a orillas del mar, pues su murmullo en la noche (v. 33) llega hasta la casa de la protagonista; cuenta con uno o varios templos importantes a los cuales se acude en procesiones fastuosas (v. 72) en honor de Artemisa (v. 67), como lo hace Simeta. También cuenta con fiestas al santuario de Asclepio y al templo de Apolo Delio, frecuentados por los atletas de aquellas zonas o de regiones cercanas; prueba de ello es que en las fiestas de Asclepio de Cos, de los 159 vencedores, 39 eran de Cos; y finalmente posee un gimnasio (v. 80) frecuentado por una minoría de jóvenes ricos -neoterói- que desean iniciarse en el refinamiento de la vida galante -como sucede con Delfis-, ya que el deporte sigue siendo el fundamento de la alta cultura, de la vida elegante y de la educación.

Todo esto nos obliga a pensar que la acción del idilio se ubica en una ciudad bastante importante, es decir, la capital de la isla de Cos -próspera y rica en cultura-, que se encuentra, en el s. III a.C., bajo la

objeciones sólo Cholmeley y Bignone p. 2, pues creen que el nombre de Filino era muy común en la isla de Cos y que varios atletas de su tiempo tuvieron este nombre.

⁶⁸ Mimiambos I 11, 66 (μὰ τὰς Μοίρας); IV 30 (πρὸς Μοιρῶν).

El idilio II de Teócrito

influencia política de Ptolomeo Filadelfo. Por su ubicación geográfica, entre Asia, Grecia y Egipto, es una parada marítima obligatoria, lo cual le permite un desarrollo económico muy importante: importa los capullos de seda, y con sus hilos produce transparentes telas para uso de las mujeres, conocidas comercialmente como los vestidos de Cos. También es uno de los puntales de la ciencia médica: es residencia de médicos que establecen numerosos lazos con el ambiente ptolemaico y se atribuyen la tarea de procurar servicio médico a la mayor parte de la comunidad griega. Cos progresa económicamente entre vino, seda y curaciones por medio de la fe, empieza a exportar fácilmente sus preciados productos agrícolas; a partir del s. III a.C. da origen a una floreciente nobleza propietaria de tierras que se puede permitir el lujo de dedicar su tiempo libre a las letras y a dar alojamiento a poetas y a eruditos, como se cree que sucedió con Teócrito.

Ubicado el poema, pasemos ahora a analizarlo.

B.-Análisis del poema.

1.-Resumen.

Simeta, la protagonista, al asistir a un festival público, conoce y se enamora perdidamente de Delfis, un hombre joven, con quien sostiene relaciones amorosas por un tiempo. Después de doce días ya no la ha visitado, ella sospecha su infidelidad, confirmada por una amiga que vino a visitarla por la mañana. La despechada, para recobrar el amor del infiel, recurre, en la medianoche, a un acto de hechicería, auxiliada por su esclava, a quien

envía posteriormente a ejecutar un acto mágico sobre el umbral de la casa de su amado. Ya estando sola, a las dos de la mañana, y teniendo por confidente a la Luna, reconstruye toda la historia de su amor en un monólogo dramático. Simeta y Delfis pertenecen a situaciones socioeconómicas diferentes, como se demostrará en las siguientes líneas, con base en la información extraída del poema.

2.-Estructura.

El poema está estructurado en tres partes: la operación mágica (v. 1-63), la evocación del enamoramiento y de la antigua felicidad (v. 64-143), y la revelación del abandono y la resignación (v. 144-166). Comenzaremos por explicar el contenido de cada una de las partes.

-La operación mágica (v. 1-63).

Esta parte mimica está animada por las órdenes de la ama hacia su esclava negligente que la auxilia sin ganas, permitiendo al poema más movimiento dramático que acción. Está, a su vez, subdividida en dos partes: en la primera plantea el problema del abandono y la invocación a la diosa Hécate para que la asista en la operación mágica y torne potentes los hechizos (v. 1-16). En la segunda parte, ella efectúa la preparación de un filtro mágico que sirva para atraer hacia sí a su amante Delfis. El lanzamiento del hechizo está dividido en diez estrofas de cuatro versos -la última estrofa posee cinco versos por la inserción de un verso defectuoso- iniciados y terminados por el estribillo "Colibrí, colibrí, trae a mis brazos pronto a mi amado" (v. 17-63). La salida de la esclava para cumplir la misión de su ama es una estrategia

El idilio II de Teócrito

dramática para dar pie a la siguiente parte del poema.

-La evocación del enamoramiento y de la antigua felicidad (v. 64-143).

Simeta, en un coloquio imaginario con la Luna, en la soledad de la noche, confiesa y evoca su historia de amor y su dolor por Delfis. Esta confesión consta de doce estrofas de cinco versos (v. 64-143) con un estribillo diferente del anterior: "Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza", el cual refleja la influencia formal del hechizo en la narrativa. En la última estrofa (v. 135-143) de ocho versos aparece el clímax emocional de la felicidad (v. 138-143), en el cual el autor elimina el estribillo con el fin de dar mayor importancia a la pasión abrasadora de la protagonista. Luego, la historia desciende hacia la obscuridad y la melancolía.

Si la primera parte del poema destaca por lo mímico, esta segunda parte, que narra los más íntimos pensamientos y sentimientos de la protagonista, alcanza el genio de la soledad lírica del alma amante.

-La revelación del abandono y la resignación (v. 144-166).

Después de grandes oleadas de pasión, ésta se aplaca y se destaca en la conclusión, más narrativa, de un canto de resignación, dando como resultado un relato que, renunciando a la estrofa, avanza sin detenerse. Se divide en cuatro partes: la traición de Delfis confirmada por la extranjera (v. 144-158), el deseo de dar muerte al amante en caso de que él no vuelva a ella (v. 159-162), el sufrimiento y aceptación de su dolor (v. 164), y la despedida de la diosa y de sus acompañantes (v. 163-166).

3.-Situación social de Delfis y Simeta.

Delfis, en oposición a Simeta, posee un nombre de carácter noble, igual que el de su amigo Eudamipo. Es un efebo que frecuenta la palestra (v. 8, 97) y el gimnasio (v. 80, 156); salía de la palestra, cuando Simeta lo ve por primera vez; acababa de haberse untado con aceite íntegramente todo el cuerpo para relajar los músculos y atenuar la fatiga; acababa de haberse recubierto con una fina capa de polvo, que se dejaba caer sobre la piel en forma de lluvia a través de los dedos entreabiertos de la mano:...el polvillo amarillo da al cuerpo cierto brillo y agradable aspecto⁶⁹. Suponemos que es un adolescente que tiene entre 18 y 20 años, periodo de la efebía -edad turbulenta en que se produce la iniciación en los amores impuros-⁷⁰. Pertenece a la crema y nata de la sociedad, a la juventud dorada y rica del país (v. 125), ya que el deporte es, en la efebía helenística, una institución pacífica a donde acude una minoría de jóvenes ricos⁷¹, es el fundamento de la alta cultura, de la vida elegante y de la educación, y es, en esos países "coloniales", un factor aristocrático⁷².

Este joven posee una florida, dorada barba crespa (v. 78), torsos fulgentes (v. 79), elasticidad en su paso (v. 77, 104), virilidad soberbia, como un dios, y representa ante los ojos de ella la belleza rubia griega. Es una maravillosa estatua viviente; los toques descriptivos dan una luz divina a aquel cuerpo magnífico de efebo olímpico

⁶⁹ Marrou, p. 152.

⁷⁰ Ibidem, p. 123.

⁷¹ Ibidem, p. 128.

⁷² Ibidem, p. 147.

El idilio II de Teócrito

(v. 76-79). Eudamipo va junto a él, la belleza y la elegancia de uno resalta la del otro: es un magnífico grupo estatuario avanzando (v. 77).

En Delfis todo es plástico: su comportamiento, el gesto, el discurso florido, lisonjero y lleno de imágenes (v. 114-138) que no persigue persuadir sino seducir, el desprecio orgulloso con que se presenta (v. 114-116), su costumbre de conquistador (v. 118-119) que llega a la casa de la chica con la corona hercúlea de álamo (v. 121-122) y las manzanas de Dionisos bajo el manto (v. 120). Recibe los avances pasionales de ella con un halago dispuesto y ordinario (v. 114, 132-133). Le place arrebatarse a la joven apenas un poderoso beso (v. 126) con cierta discreción caballeresca, seguro de poseerla más tarde.

Es un joven vanidoso (v. 125), ebrio de sí mismo y de su placer. Considera conquista fácil a esta pequeña burguesa indefensa: le place y le seduce su sensualidad fresca (v. 112), oliendo la sensualidad salvaje que entreve en los ojos febriles de ella (v. 112). Se complace en estar "casi incendiado por una llama más ardiente que la del mismo Líparo Hefesto" (v. 133-134); la hipóbole revela su engaño y su carácter, y pone en evidencia que sus palabras exóticas vienen de un hombre incapaz de amar (v. 112).

Se presenta ante ella aureolado por la gloria del estadio (v. 114-115) y por los nobles trabajos (v. 80), y se halaga de "ser veloz y bello entre todos los jóvenes" (v. 124-125). Es un hombre acostumbrado a las juergas finales (κῶμοι) con sus camaradas de gozo (v. 128, 152).

Simeta (σιμῶς: nariz chata, levantada o aguilena, ἀΐθα: ella molesta). Su nombre significa nariz arremangada, levantada o chata. Ser chata o tener la

nariz aguileña anuncia en el personaje un rasgo popular y sensual, un signo de nobleza y grandeza del alma, y un sentimiento de una gracia rebelde⁷³. Es un nombre mímico vulgar usado en el arte -Σίμη, I 89 y , Σίμων' III 26 son nombres vulgares en Herondas- que contrastan con los nombres elegidos para personajes aristocráticos y de carácter noble, como Delfis y su amigo Eudamipo -nombre ecuestre de carácter noble terminado en ἴππος. Desde el nombre del personaje, el autor nos deja entrever el perfil de una muchacha sensual, de entrega apasionada, modesta, que vive en una casa apartada de la ciudad (v. 30).

Creemos que tiene entre 14 y 16 años de edad, y existen varias razones para suponerlo. La primera: es invitada por la canéfora Anaxo (v. 66) a una procesión que se dirige al santuario de Diana, lo cual indica que ella misma también es una canéfora. Las canéforas son chicas que llevan las ofrendas (en canastillos) para el sacrificio; ser canéfora es una función digna, propia de la hija joven. El término se aplica a las chicas célibes -en edad casadera- y a las hijas jóvenes de las personas nobles del país.

La segunda: en esa época las mujeres contraen matrimonio hacia los 13 y 14 años, y no se da el caso de que con el matrimonio en puertas ellas abandonen la antigua y nueva familia para acudir a la escuela⁷⁴, pues la educación para la mayoría de las mujeres era rudimentaria, muchas no sabían leer ni escribir⁷⁵. La edad casadera de la mujer también es confirmada por Jenofonte al afirmar

⁷³ Bignone, p. 20.

⁷⁴ Bianchi Bandinelli, tomo VIII, p. 157.

⁷⁵ Ibidem, tomo VII, p. 28.

El idilio II de Teócrito

que, en el siglo anterior, las mujeres se casaban de 15 años⁷⁶. Seguramente la situación de la mujer no había variado mucho; además, Simeta, por provenir de las márgenes de la sociedad, posee esta mentalidad al afirmar: "hizo que fuera ya no más virgen y no su esposa" (v. 35-36), lo cual confirma que estaba destinada a que su vida transcurriera entre las paredes de su casa, cuidando de marido e hijos, y que su educación, a pesar de pertenecer a la clase no tan humilde, era la de una analfabeta, ya que la instrucción de las niñas era bastante rara⁷⁷. La tercera: aún posee mentalidad de niña y no de una mujer adulta, al evocar "nada podía emitir, ni cuanto en el sueño balbucean las criaturas, cuando a su madre querida invocan" (v. 108-109).

Finalmente, su inocencia, su inexperiencia amorosa, su círculo reducido de amistades y su desconocimiento de los actos públicos (v. 67-68).

Acerca de sus padres, Griffiths⁷⁸ considera a Simeta una huérfana sin parientes masculinos, como pudo pasar con la primera generación de inmigrantes a las ciudades ptolemaicas. Dover⁷⁹ supone que el padre de Simeta estaba en el extranjero y su madre había muerto. Todas ellas son

⁷⁶ Iscómaco de Jenofonte (El Económico) describe con ingenua satisfacción, en el momento de su boda, a la mujer que había elegido por esposa: "Sólo tenía 15 años cuando entró a mi casa. Hasta entonces había vivido sometida a una extremada vigilancia, a fin de que no viese, oyese, ni preguntara nada. Había hallado a una mujer que sabía tejer, hilar la lana para hacer una capa, y además sabía distribuir el trabajo a las esclavas hilanderas... ¿No todo ello era excelente?". Marrou, p. 139.

⁷⁷ Bianchi Bandinelli, tomo VIII, p. 157.

⁷⁸ Griffiths, p. 264.

⁷⁹ Dover, p. 96.

suposiciones. De lo que si estamos seguros es de lo que refleja el poema: ella vive sola, fuera de la tutela de un padre, hermano, tío, guardián u oficioso. Estamos de acuerdo con Gow en suponer que situaciones de este tipo eran suficientemente familiares a Teócrito y a su público como para no necesitar explicación, y que este tipo de mujer se encuentra en la Comedia Nueva del siglo anterior⁸⁰.

En cuanto a amistades, vemos que frecuenta a pocas, y de un nivel más bien humilde, y reducido al círculo femenino; de entre ellas se presentan Testilis, su única esclava (v. 20, 94), un poco negligente, con quien vive en gran familiaridad e intimidad, como para encomendarle misiones tan delicadas (v. 95) -llamar y traerle a Delfis; Teomaris, su nodriza (v. 70) y consejera tracia que se había muerto durante esos días; Clearista, una amiga que le presta un ropaje (v. 74) -tan común entre las mujeres amigas de cualquier época- para asistir a la procesión; la madre de las flautistas Filista y Melixo (v. 145); y Anáxo, hija de Eubulo (v. 66), única amiga que no es esclava, pues va como canéfora -función de muchachas de familias de ciudadanos honorables- para tomar parte en el culto de Artemis (v. 67): esta vecina la invita a ver la procesión fatal (v. 72), donde ve a Delfis, por quien cae amorosamente loca (v. 82, 86).

El estatus de Simeta no es aristocrático, sino el de una mujer burguesa libre, pero honesta (v. 36), que vive en las márgenes de la ciudad y de la sociedad: es una criatura del pueblo, posición muy parecida a la de las muchas jóvenes de la Comedia Nueva del siglo anterior, y

⁸⁰ Gow, 1952, tomo II, p. 33.

El idilio II de Teócrito

su tren de vida es reducido.

Podría creerse, como supone Dover, que es una cortesana o una joven que busca la tentación de algún pretendiente atractivo y adinerado que la convierta en su esposa. En esa misma dirección podría apuntar el hecho de que ella no ve la posibilidad de una mejor posición por medio de sus padres o guardianes. Sin embargo, eso no es cierto, pues ella aún es virgen (v. 36) cuando conoce a Delfis; no hay nada comercial en sus relaciones, y, además, antes de conocerlo, tampoco tiene como meta un pretendiente adinerado. Por el contrario, es una joven inexperta en amores (v. 36) -Delfis es su primer amante-, romántica, ingenua, crédula por su edad (v. 138), fácil víctima del conquistador Delfis (v. 125) y de sus palabras, por eso ella no ve la mentira en las palabras de él, porque no la ha experimentado jamás en ella.

Es una pequeña salvaje (v. 71-72) -había rechazado ir a la procesión-, a la cual la vida apartada la ha hecho más indefensa y apasionada (v. 82-83). Su pequeño corazón de niña recluida está todo henchido de gérmenes de amor escondido (v. 82-83, 140-141), que no demanda más que un aire libre para desahogarse. La sensual exaltación religiosa de la procesión crea en su corazón la expectativa de cualquier cosa insólita y maravillosa (v. 67-68); por ello cae deslumbrada ante la rubia belleza de Delfis (v. 77), el cual le parece bello y atlético (v. 80) en el mundo sensual de la pompa religiosa.

Ella no es descarada, pues resiste a su "voraz angustia" que "se anidó en sus entrañas" (v. 85) y busca el socorro que la ayude a librarse de él o a atraerlo (v. 91). Después de estar postrada "diez días enteros" (v. 86) en la cama, sin poder dormir por la enfermedad, clama

"¿y a quién no fuimos en pos de ayuda? ¿o a cuál casa de anciana sabia en conjuros, pasé por alto?. Mas no hallaba sosiego" (v. 90-92). Sólo al final ella envía a Testilis para traer a Delfis ante ella (v. 102-103).

Al presente, ultrajada en sus sentimientos y herida en su amor propio por la burla de su amante, cree ser objeto de risa (v. 20). Ella personifica la desesperación (v. 159-160), el remordimiento de la mujer que se ha entregado a un hombre que al poseerla ha hecho de ella un juego (v. 20), la distracción de un momento de ocio. Es una víctima que sufre y se abandona a unos plañidos que despiertan la piedad (v. 164).

4.-Escenario.

Es la medianoche (v. 31, 60, 163). La Luna -eterno símbolo de la naturaleza-, silenciosa, calmada, confortadora, envuelve en una luminosidad casta (v. 11, 163, 165) a las estrellas (v. 166), al mundo. En la ciudad (v. 30), los hombres y las bestias descansan en sus lechos. Los rumores nocturnos de la ciudad (v. 30) pasan sobre la escena para escucharse más intensos. El profundo silencio de la noche (v. 33) es vasto y desolado. La soledad se empieza a sentir más plena, más profunda, más solitaria. El viento trae del mar sus leves murmullos (v. 33). En el piso del patio o una habitación sin techo o la terraza de la casa (v. 101, 165) hay un caldero (v. 2) colocado encima de una fogata avivada por dos mujeres (v. 18, 24, 26, 54); realizan los preparativos mágicos la esclava y su ama, alma desolada, atormentada y salvaje. La luminosidad y amplitud de la noche las envuelve y estrecha.

El idilio II de Teócrito

5.-Noche.

¿Por qué ubica el autor este idilio en la noche y no en el día, como lo hace con sus otros poemas bucólicos o amorosos (I, XI)? De lo que se conserva de Teócrito, son pocos los poemas cuya acción se sitúa en la noche (II, XXI, XXIV, XXVI).

No elige el día porque el sol brillante anula los dolores pasionales, apaga los sentimientos sombríos, vuelve menos intensa la pasión amorosa (como sucede con los diez días de Simeta en cama (v. 86)) o la vuelve irrisoria u objeto de escarnio, como lo hace Milón con Batos (X, 10-23). El día es el residuo de un largo proceso de erosión racionalista, dominada por la deducción racional y la primacía exquisita de la razón⁸¹. El día con su luz vital hace olvidar fácilmente las penas amorosas; no así la noche, donde reina la soledad de la naturaleza y del alma humana.

Teócrito elige la noche por las siguientes razones: porque la noche proporciona a las almas románticas y apasionadas una mayor concentración e intensificación de su sufrimiento moral, y las ayuda a vaciarse del dolor; porque todos los actos de magia e invocaciones a seres sobrenaturales de cualquier época, se efectúan en lugares desolados, solitarios, apartados de la ciudad y de las personas, y en lo más profundo de la noche. Es decir, entre las doce de la noche y la una de la mañana del día que está por nacer -como sucede en este idilio-, son horas propicias para que se aparezca el ser invocado, debido al

⁸¹ Eliade, p. 126.

Felipe Sánchez Reyes

aletargamiento de la naturaleza, a la concentración anímica del practicante y a la no cercanía de otras personas que interrumpen la invocación y aparición del demonio.

Teócrito elige la noche porque la noche es la pérdida del contacto con la realidad; la noche anula los ruidos externos y acalla la naturaleza, exalta los sentimientos pasionales, anula los otros sentidos del ser humano y saca a flor de piel lo primigenio: la pasión, lo irracional. Elige la noche porque la noche vuelve inconsciente al ser humano, lo acompaña en su soledad, tristeza y melancolía. Torna al humano a su origen, al predominio de los sentidos y de la emoción, a su unidad con lo divino, como si fuera el principio de la creación; porque la noche revela pautas inconscientes y respuestas emotivas de una persona. La noche concierne a la vida instintiva y al inconsciente, nos informa sobre la manera como siente su vida profunda y sus secretos psíquicos⁸², y representa todo lo que el ser humano tiene de inconsciente, de involuntario y de mudable.

6.-Acto mágico.

En Alejandría, las prácticas mágicas de origen griego, egipcio o judío eran una realidad, y allí eran muy conocidas las listas de fórmulas y recetas mágicas, de las cuales forman parte los conjuros-estribillos. Con este fin, Teócrito ha insertado dos estribillos-conjuros en el poema: *ἴνυξ, ἔλακε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα* -Colibrí, colibrí, trae a mis brazos pronto a mi amado (v.

⁸² Curcio, p. 60.

El idilio II de Teócrito

17-64)-, *ἡ φράσις μὲν τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἔκετο, πόντα Σελάννα*
-Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza (v. 69-135)-. Ambos estribillos son nudos o ataduras que sirven para crear dos círculos o nudos para hechizar completamente al amado y para que no haya posibilidad de escape.

Creemos que el primer estribillo no sólo es un conjuro, rezo u oración equivalente a una súplica, sino que también tiene un significado mágico para el autor. Sin embargo, antes de analizarlo, conviene revisar los antecedentes mágicos que originan su empleo.

a.-Antecedentes (v. 1-16).

Los primeros dos versos del poema nos sumergen de inmediato en los preparativos de la práctica mágica que va a realizar Simeta. Hay emoción intensa, determinada por el principio mágico mismo. Ella y su esclava se encuentran frente a las llamas del fuego, elemento que les sirve no sólo para quebrantar y modificar a su antojo la influencia material -símbolo de su víctima Delfis-, sino también para conducir las hacia el éxito⁸³. El fuego está presto para usarse; Simeta va a arrojar a él los filtros -sustancias mágicas y drogas preparadas en los actos de amor, destinadas a excitar, a retener y a despertar la pasión amorosa-, los laureles, incienso y demás elementos y sustancias mágicas empleadas en los versos siguientes. Los filtros amorosos, unidos a los encantamientos, refuerzan su acción favorable o nefasta. Desde este momento es necesario, para la hechicera, protegerse contra

⁸³ *Ibidem*, p. 15.

todos los espíritus maléficos desatados, y expulsarlos; para este fin emplea la lana roja de oveja⁸⁴ que cubre el tazón o caldero de la libación.

A continuación, Simeta prepara las ataduras⁸⁵ (καταδήσομαι v. 3, 10) -término técnico aplicado a las maldiciones- o nudos mágicos, que por medio de los encantos sirven para imponer enfermedades, conjurar a la muerte y encantar a una persona anhelada. Éstas eran prácticas bien conocidas en las grandes villas de su tiempo⁸⁶. La idea de "lazo" debe comprender, metafóricamente, la sujeción ejercida sobre alguien por la magia. Las ataduras se emplean para vencer al amado, para atar a la víctima a la vida del otro -de allí el uso del verbo en voz media- y para unirlo fielmente al amante⁸⁷. Las ataduras deben acompañarse de la invocación-intervención de una divinidad; por esta razón, Simeta invoca la ayuda de dos divinidades patronas de los encantamientos: Selene -diosa de los encantamientos, a quien las mujeres hacen votos- debe iluminar con su "gran fulgor" (v. 11) a Simeta en lo más profundo de la noche; al invocarla, Simeta garantiza su presencia, su descenso y el auxilio a sus proyectos; por eso le dirige sus invocaciones y sortilegios respetuosa y solemnemente, "en

⁸⁴ La oveja o el carnero es un animal sagrado relacionado con Zeus y Heracles, y su lana fina es la parte más preciada para los actos de magia.

⁸⁵ El ritual elaborado se titula φίλτροκατάδεσμος, θαυμαστός, después descrito como καταδέσμος. Los φαρμακείας (venenos), καταδέσμους (nudos mágicos), ἔρια πυρρά son elementos necesarios de γοητεία (magia, brujería). Gow, 1952, tomo II, p. 36-37.

⁸⁶ Eitrem, p. 50.

⁸⁷ Frazer, p. 287.

El idilio II de Teócrito

silencio" (v. 14), es decir, en tono sagrado; y Hécate⁸⁸ (v. 12, 14), inventora de la magia y diosa de las sombras, que bajo la forma de animales se aparece a las hechiceras. Se cree, por la fuente del mimo Sofroneo, que la ctónica Hécate (v. 12) corresponde a una de las formas de la Luna, la cual puede ser invocada en sus tres formas: Luna en el cielo (v. 10), Artemisa en la tierra (v. 33) y Hécate debajo de la tierra (v. 12, 14)⁸⁹.

Luego, para asegurar la eficacia del rito, Simeta le hace a Hécate la petición (v. 15) -común en la magia- de hacer sus hechizos o brebajes ponzoñosos, superiores a los de Circe, a los de Medea -ambas hechiceras expertas en emplear potentes fármacos-, y a los de Perimeda⁹⁰ (v. 16).

⁸⁸ Se dirige a esta diosa porque, según Apolonio de Rodas, Hécate es la diosa que preside toda suerte de operaciones mágicas y prácticas infernales. Es una diosa inmoral que acata exclusivamente los poderes de la magia, extraña a los preceptos de orden ético y social. Toda hechicera no puede obtener éxito más que a condición de realizar sus prácticas bajo la protección directa de esta diosa. En cada operación es necesario un sacrificio y la invocación correcta a esta diosa: son las condiciones indispensables de todo éxito (Eitrem, p. 80). Hécate va a acompañar a Simeta hasta el término del rito, ya que haya alcanzado su objetivo. El efecto creado por la escena nocturna de la sombría Hécate y la celeste Selene se vuelve más intenso.

⁸⁹ Sbordone, p. 30.

⁹⁰ En la mitología se conoce a varias mujeres llamadas "Perimeda", pero ninguna asociada con la magia; por ello se cree que Perimeda es la misma rubia Agameda de Elis (Hom. *Il.*, XI 740), hija de Augias y nieta del Sol, que conoce todos los remedios mágicos que produce la vasta tierra, y que Agameda es el nombre homérico de Medea; al menos así lo reconocen Gow, 1952, Monteil y Legrand, 1968.

b.-Primer estribillo.

Después de estos preparativos mágicos, Simeta entra en trance mágico con el deseo de hacer volver al amado.

Es necesario explicar en qué consiste un acto mágico. Un acto mágico es una práctica que pretende intervenir en la acción de las fuerzas sobrenaturales por medio de ritos que las hagan presentes. Se divide en magia blanca y magia negra. La magia blanca es aquella que por manipulaciones naturales logra efectos que parecen sobrenaturales, y la magia negra, como aquí, es el arte supersticioso por medio del cual el vulgo cree que se pueden hacer cosas admirables y extraordinarias con la ayuda de fuerzas demoniacas. El acto del embrujamiento reside en la creencia de que ciertos seres pueden imponer su voluntad a otros mediante un pacto o fluido mágico.

¿Qué es una hechicera? Es una persona que, con fines perversos, realiza hechizos o actos mágicos basándose en poderes sobrenaturales y ocultos; ella sabe utilizar las virtudes de las plantas, y ejerce su poder sobre los espíritus débiles. Las hechiceras pueden convertirse en tales por cierto deseo de dañar, de deslumbrar al prójimo, de adquirir cierto ascendiente sobre los demás; porque fueron engañadas y por el deseo de ejercer una especie de venganza sobre su pareja.

¿Cuáles son las circunstancias que deben rodear el ritual? El conjuro establece un ritual muy preciso; toma en cuenta las circunstancias atmosféricas (luna llena), las del entorno (lugar solitario) y los espíritus o demonios invocados. La más mínima exaltación, el olvido más infimo, amenaza con llevar al fracaso la magia simpática o simpatética que establece que las cosas actúan

El idilio II de Teócrito

recíprocamente, a distancia, mediante una atracción secreta, una simpatía oculta, cuyo impulso es transmitido de la una a la otra por intermedio de una clase de éter invisible⁹¹.

Al ritual pertenecen ciertas características: un lugar apropiado para la invocación, y un tiempo oportuno, seleccionado a partir de la calidad del aire: sereno, claro, tranquilo, que permita encerrar a los poderes sobrenaturales, según las exigencias del demonio. Para el rito es necesario, además, crear una defensa que proteja al invocador contra los poderes invocados; vigilar las llamas, las yerbas, los ungüentos y los colirios, compuestos según la naturaleza de los poderes, y tener cuidado al preparar los objetos sagrados y consagrados, tanto para proteger al invocador y compañía, como para contener el espíritu y conseguir su sumisión.

En el rito hay que guardar la expresión y el gesto conveniente. Al principio hay que elevar una oración a las diosas y solicitar a los buenos espíritus; terminadas las oraciones, hay que invocar el poder que se desee mediante un suave sortilegio. Luego es preciso descansar un poco, mirar alrededor, aquí y allá, por si el espíritu compareciera. Si tarda, se debe repetir la invocación hasta tres veces, añadiendo juramentos, maldiciones y amenazas. Debe hacerse una pausa entre discurso y discurso, volverse y saludar con agrado al demonio que compareciera. Enseguida hay que proceder a pedir lo que se desee y, obtenido el deseo, uno debe despedir al demonio con palabras amables y ordenarle que no moleste a nadie. Ya desaparecido, no hay que alejarse del lugar,

⁹¹ Frazer, p. 35.

sino esperar un rato y decir las oraciones: dar gracias a la diosa y a sus acompañantes, con el fin de proteger y asegurar al invocador. Cumplidas todas las ceremonias en el orden prescrito, hay que alejarse del lugar.

¿Cuáles son, para el practicante, los riesgos de un poder invocado? La invocación del demonio comporta riesgos considerables desde el momento que no aparece por su propia voluntad. Es prudente y necesario protegerse, trazar alrededor del practicante un círculo protector que no pueda franquear el poder invocado⁹². Los lugares mágicos deben ser elegidos teniendo en cuenta la melancolía, la tristeza, la obscuridad y la soledad: bosques, desiertos, cruces de tres caminos, lugares cerca del mar y muy iluminados por la luna.

En nuestro caso, el acto o práctica mágica reúne la mayoría de los requisitos enunciados; no nos centraremos en analizar la invocación a las oscuras divinidades del Inframundo (Hécate, v. 12 y 14); para terminar este apartado, analizaremos el conjuro-estribillo referente al iynx (después nos ocuparemos de cada uno de los cuartetos en los cuales aparecen los actos -v. 18-62-, la maldición o imprecación -v. 21 y 62-, la reliquia-símbolo personal -v. 53-, la comparación-plegaria y el nombre de la persona a la que se va a afectar, tomando como base la revisión de cada uno de los cuartetos). ¿Qué, quién es este misterioso *λυξ* al que ella se dirige?

1).-El *λυξ*.

El *λυξ* es, en la mitología, una ninfa hija de Eco y

⁹² Villeneuve, p. 159.

El idilio II de Teócrito

Peitho, que por medio de sus hechizos captura el amor de Zeus para Io o para ella misma, y en venganza es transformada por Hera en piedra o en el ave iynx, descrita como ave del cuello retorcido o torcecuello⁹³.

El uso de esta ave en los encantamientos amorosos es de la siguiente manera: se ata y se extiende en una rueda, se le hace girar imprimiendo un movimiento, mientras se pronuncian ciertas fórmulas mágicas -como la del estribillo- que sirven para atar y atraer a la persona deseada; por el contrario, un movimiento de la rueda en sentido opuesto sirve para romper el encantamiento. Si en un principio la palabra $\lambda\upsilon\gamma\epsilon$ se identifica con el ave amarrada a la rueda mágica, después es empleada la rueda sin el ave atada, como lo hace aquí Simeta. Gow lo define así: es una rueda o disco con dos hoyos a cualquier lado del centro; tiene un cordón o hilo atado por sus puntas que pasa por un hoyo y regresa por el otro. Dos extremos del cordón del instrumento se sostienen con una mano y los otros extremos con la otra. La tensión sube y baja en forma alternada; el torcimiento y destorcimiento de las cuerdas causará que el instrumento gire rápidamente, primero en una y luego en otra dirección⁹⁴.

⁹³ Para el ave, cf. Aristóteles, Historia de los animales, 504 a 1255; Plinio, Historia natural, 11, 256. Para el mito (ya tardío), cf. escolios a Teócrito II 17 y a Píndaro, Nemeas IV 56a.

⁹⁴ Gow considera que este instrumento es un atributo frecuente de Eros -así aparece representado en los jarrones o vasos de Apulia y en un jarrón de Meidias- empleado por las mujeres, ya sea como aretes o collares. Para mayor información sobre el $\lambda\upsilon\gamma\epsilon$, cfr. Gow, 1952, tomo II, p. 41, y el artículo del mismo autor, 1934, p. 1-13; y Segal, Ch., 1973, p. 32-43.

Felipe Sánchez Reyes

Sus virtudes mágicas provienen de los movimientos retorcidos del cuello y de la cabeza hacia todas las direcciones, que efectúa el ave para atraer al macho en la época de apareamiento. De igual manera, se cree, sucede con la persona que se desea hechizar y atraer. Sus movimientos repentinos son considerados como símbolo de sensualidad y libertinaje. En nuestro país, el ave iynx, talismán amoroso, sería equivalente al colibrí; por esta razón lo traducimos con este nombre.

Aclarado el uso del $\lambda\upsilon\gamma\xi$, falta saber, en segundo lugar, qué es el estribillo y con qué fin se emplea el ave en el estribillo. El estribillo o verso intercalado es un elemento de la poesía popular cantada, sobre todo, del canto popular bucólico; es empleado por Teócrito en dos poesías de pasión dramática, los id. I y II. Su empleo en este último poema busca crear en el lector un efecto artístico -su intención es poética al articular el poema en grupos de versos iguales, al recurrir al empleo poético de la diosa Luna, al crear una estructura diferente del poema común, y al ser creado para el círculo erudito de Alejandria- y en el rito, un efecto mágico, como lo demuestra la introducción misma y como se demostrará a continuación.

El estribillo-conjuro consta de dos partes: el $\lambda\upsilon\gamma\xi$ o rueda mágica invocada que hace girar Simeta, y la orden: "Trae a mis brazos pronto a mi amado". Este estribillo brota de un procedimiento ritual, y el empleo del ave -torcer el cuello para atraer al macho para aparearse- adquiere un significado mágico, debido a que Simeta está procediendo a una serie de manipulaciones mágicas que refuerzan el anhelado efecto mágico del refrán.

Este estribillo-conjuro, que se acompaña de un giro a

El idilio II de Teócrito

la rueda, implica repercusiones óndicas y sobrenaturales en la magia, y ejerce un poder universal sobre los temperamentos⁹⁵. Está unido a los sentimientos contradictorios: vengarse de Delfis (v. 20, 39, 41 y 50) y encadenarlo por medio de los filtros amorosos (v. 3 y 10). Es un acompañamiento que sirve para introducir cada uno de los cuartetos y se repite a lo largo de diez ocasiones para atarlos, siguiendo el patrón de un acto de magia con una maldición (v. 21 y 62). Termina el acto mágico y con ello se cierra el primer círculo en torno a Delfis, estableciendo, de esta manera, el tema al inicio, cerrándolo al final y fijando el tono y el propósito de todo el poema: atar y recapturar el amor de su amado. Cada etapa y cada detalle del encantamiento va unido a la expresión de los sentimientos de la protagonista y está asociado a un movimiento del corazón, donde encuentra eco una perpetua correspondencia.

2).-Estrofas.

El primer cuarteto, acto ejecutado por Testilis y no por Simeta (v. 18-21), contiene el movimiento giratorio de la rueda mágica (v. 17), un acto mágico (v. 18), la maldición y el nombre del amado (v. 21). El acto se inicia esparciendo la harina de cebada en el fuego (v. 18); ella se quema lentamente. Éste es el primer hechizo. La harina de cebada normalmente es un elemento del rito, una ofrenda tradicional a los muertos y un elemento esencial para los sacrificios, pero, en este caso, quizás, está dedicada a Hécate para obtener su favor. El

⁹⁵ Villeneuve, p. 229.

espolvorear o las sacudidas para verter la harina se acompañan de una maldición -"Yo vierto los huesos" (v. 21), es decir, los huesos son reducidos a polvo, condición a la que se quiere ver reducido al amante- y, para que la acción surta el daño esperado, se dice el nombre de la víctima a quien se desea afectar: "Delfis" (v. 21). El eco verbal -"Yo de mi Delfis vierto los huesos"- redondea la composición de este cuarteto. Éste y el siguiente cuarteto parecen dirigidos a causar un daño corporal o incluso la muerte; sin embargo, no es así; se trata de un acto o rito para atraer el amor de Delfis.

El siguiente cuarteto (v. 23-26), introducido por el conjuro-estribillo, continúa con el acto (v. 23) y repite el nombre del afectado (v. 23, 26). Éste es el segundo hechizo. Ahora Simeta es la ejecutante que arroja a la mordedura de la llama el ramito del laurel (v. 23) que arde con una crepitación tormentosa, aniquilando, así, de golpe la carne de Delfis (v. 26). El laurel es una planta sagrada que posee cualidades apotrópicas para proteger al practicante de los espíritus malignos invocados; sin embargo, aquí -quemado- es un símbolo: así quisiera Simeta ver reducido a Delfis, como lo demuestra la plegaria de los siguientes versos (v. 24-26). Esta plegaria o comparación artística, empleada también en cuartetos posteriores, evita la monotonía del rito mágico⁹⁶.

⁹⁶ Comparado el rito de Teócrito con los ritos de los papiros mágicos y con Lucano, nos percatamos de que en él no hay complacencia por lo fúnebre. Las muertas fórmulas de la superstición antigua, aquí, son vivos estremecimientos de una gran pasión y de un gran dolor. La viveza dramática y la medida de los efectos se vislumbran confrontando los textos de los papiros mágicos

El idilio II de Teócrito

En el tercero siguiente (v. 28-32), continuando con el acto, Simeta arroja al fuego el salvado (v. 28), elemento mágico que se emplea para untar a los iniciados en los misterios dionisiacos; sin embargo, aquí es difícil precisar su función. El salvado forma parte del tercer hechizo. Luego viene la plegaria a la diosa Artemis⁹⁷ -guardiana de las llaves de la puerta de acero del Hades (v. 29)- para que, así como abre las puertas del Hades, de igual manera pueda abrir el corazón de Delfis. Aunque aquí no hay plegaria-comparación ni el nombre del amado, los dos elementos pueden ser conjeturados a partir del contexto. La plegaria se interrumpe por el griterío de los perros (v. 30) que vagan por las encrucijadas de la ciudad⁹⁸, donde, por causa de este tercer acto, se siente

literarios antiguos, donde todo es monótono y ritual (Bignone, p. 8). Para obtener los efectos mágicos se recurre a lo horrible, tético y repulsivo. En diez versos son recordados una treintena de ingredientes, entre los más extraños y horribles: sangre, fetos de animales humanos, corazón de niño, pinzas de cangrejo, cuerno de ciervo, estiércol de ratón campestre, huevo de ibis, etc. Lucano, en su magia horripilante, recuerda en doce versos, un cadáver, sangre cuajada, baba de perro hidrófobo, interior de lince, vértebras de hiena, médula de ciervo nutrido por una serpiente, ojos de dragón, serpiente al de Arabia, víbora del Mar Rojo, ceniza de Fénix. Todo de una nota exageradamente lóbrega. Bignone, p. 8.

⁹⁷ La identificación de la diosa Artemis con la Luna es normal en el periodo helenístico y también su asimilación a Hécate, según los papiros mágicos griegos.

⁹⁸ Las encrucijadas son lugares privilegiados de las celebraciones mágicas. La diosa de las encrucijadas es adorada en ellas y recibe varios nombres: Hécate ἑνοδία (envía fantasmas para perturbar a los hombres), trivía (diosa verdadera de los encantamientos entre los antiguos) y τριόδτις. Gow, 1952, tomo II, p. 43. Los perros que ladran aquí no son los que la acompañan en el Averno, sino los sacrificados en su honor, como lo confirma esta cita de Sofrón, fr. 8: "Han comprado un perrito blanco para la diosa de las encrucijadas".

la presencia de la diosa Hécate, a quien Simeta se va a dirigir en el transcurso del encantamiento. La hechicera, advertida de la cercana presencia del poder maligno, sabe que está en peligro, a menos que lo aleje de sí misma con el ruido de un címbalo o campana de bronce (v. 31) que, por tener poder apotrópico, protege contra todos los espíritus malignos y aleja el daño. Éste es el segundo elemento apotrópico empleado por Simeta.

En el cuarteto que sigue (v. 33-36) -cuarteto elaborado artísticamente-, el ritual, por un momento, ha disminuido con la llegada de la diosa: no hay ningún acto ni plegaria; sin embargo, sí aparece mencionado el amado mediante un pronombre relativo (v. 35).

El descenso de la terrífica diosa ha dejado paralizada a la naturaleza, condición necesaria para el logro exitoso del encantamiento: los vientos ordinarios y los vientos marinos se han callado, obediendo la orden de la diosa y de la hechicera que los convoca⁹⁹; ello confirma que el efecto de la luna, para los griegos, es poderoso en el mar y gobierna las mareas¹⁰⁰.

El verso 33 sirve para ubicar la hora de la noche en que se está efectuando el rito: entre la medianoche y las dos de la mañana. Son las horas más profundas de la noche; durante ellas, la marea creciente -símbolo de exuberancia, de prosperidad y de vida- cambia en marea menguante, emblema melancólico de decaimiento -igual que el estado anímico de Simeta-, debilidad y muerte¹⁰¹: estas horas de la noche servirán para que Simeta empiece a

⁹⁹ Villeneuve, p. 197.

¹⁰⁰ Eliade, p. 155.

¹⁰¹ Frazer, p. 60.

El idilio II de Teócrito

prepararse emocionalmente y llegue a desbordar todo su dolor y su pasión en los versos posteriores (v. 64-145).

El quinto cuarteto (v. 38-41) constituye la parte central del poema (primera parte) y, en compensación al cuarteto anterior, contiene dos actos.

El primer acto contiene el símbolo -el muñeco de cera (v. 38)-, el nombre de la persona -Delfis-, y la plegaria -"así de amor y pronto se derretiera Delfis el Mindio" (v. 39)-. Estas características pertenecen a la magia simpática, que cree que lo semejante produce lo semejante, y así, lo que padezca el muñeco será sufrido por el enemigo¹⁰², es decir, se está afectando a alguien -Delfis- por medio de un objeto -muñeco de cera- o símbolo que lo represente. El derretimiento de muñecos de cera es de gran importancia en la magia simpática; se acompaña de una plegaria u oración y también debe incluir partes de la ropa del amado (v. 53). Por medio de este acto, la hechicera está efectuando un embrujamiento de amor que consiste en fundir tan suavemente como sea posible un muñeco de cera, imagen de la persona a la que se desea seducir, porque ello conlleva la pérdida progresiva de la vitalidad. Por analogía, el corazón del amado se ablanda a medida que se funde la cera moldeada; de este modo, el embrujamiento incluye la mirada, el contacto de la ropa y el encantamiento¹⁰³. Este acto parece dirigido a causarle algún daño corporal, ya que, en la magia amorosa, estas imágenes de cera son perforadas con agujas y después quemadas. Sin embargo, Simeta no persigue este fin; sabemos, por su plegaria, que quiere ver al Mindio,

¹⁰² *Ibidem*, p. 36.

¹⁰³ Villeneuve, p. 232.

persona amada y odiada a la vez, fundirse de amor (v. 39) -como se funde el muñeco de cera (v. 38)- y de un deseo ardiente.

El segundo acto de este cuarteto va acompañado del uso de un instrumento, el *ρόμβος* (v. 40); de una plegaria, y del nombre de la persona a quien se desea dañar, *τήνος* (v. 41). La hechicera hace girar el rombo, cuyo movimiento, favorecido por el deseo o por el consentimiento de Afrodita (v. 40), diosa del amor, puede producir el efecto deseado. El rombo, igual que el *iynx*, pertenece a la magia simpatética. Es una pieza oblonga de bronce, en cuyo extremo está amarrada una cuerda que, al arrojarlo con fuerza al espacio y al hacerlo girar en forma circular, produce un extraño bramido rugiente, una especie de mugido continuo que crece en el grado que la velocidad se vaya aumentando.

En la práctica, Simeta, después de decir el conjuro (v. 27), seguido de los dos versos siguientes (v. 38, 39), toma la cuerda atada a un extremo del instrumento, y la hace girar (v. 40), produciendo el sonido del ronquido musitador; enseguida dice la plegaria (v. 41)¹⁰⁴. El propósito del rombo es el mismo del *iynx*; el método, diferente. Las dos plegarias empleadas en esta segunda parte, persiguen que Delfis se derrita de amor (v. 39) y se dé de vueltas frente a sus puertas (v. 41).

En el sexto cuarteto (v. 43-46) se efectúa una libación (v. 43), una plegaria seguida de una comparación (v. 45-46), y se menciona el nombre, *τήνω* (v. 44). El acto consiste en gritar la fórmula tres veces y verter una

¹⁰⁴ El estudioso que desee mayor información acerca del uso de este instrumento, consultar Gow, 1934, pp. 5-8; 1952, tomo II, p. 44, y Curcio, p. 18.

El idilio II de Teócrito

triple libación (v. 43), ya que la libación se hace en series de tres tiradas. El número tres es un número mágico encontrado en ceremonias mágicas y religiosas, y está asociado con la triple Hécate (v. 43) que se aparece en el tercer hechizo (v. 31). La plegaria está dirigida a la terrible Hécate, para que atraiga el amor de Delfis; se emplea la fórmula mágica εἴτε ... εἴτε (v. 44), conocida en documentos mágicos. Aludiendo a la historia del abandono de Ariadna por Teseo en la isla de Día, -antiguo nombre de la isla de Naxos-, Simeta prepara el alejamiento de Delfis de su amante, para después, en el siguiente cuarteto, enloquecerlo de amor por ella.

En el séptimo cuarteto (v. 48-51) hay alusión a un acto (v. 48) y una plegaria (v. 50-51); se menciona a Delfis, a quien se desea dañar. Este pasaje nos ubica en el lugar donde se efectúa el rito. El acto consiste en quemar al fuego la planta hipómanes¹⁰⁵, de origen arcadio, cuya sustancia es mencionada en las descripciones de prácticas mágicas y posee la virtud de ejercer una influencia afrodisíaca sobre las potrancas y las yeguas.

La plegaria (v. 50-51) suplica atraer en forma enloquecida, como a las yeguas y potrancas, a Delfis, sacándolo precipitadamente de la palestra, con el cuerpo aún ungido de aceite (v. 51), y corriendo hasta la casa de

¹⁰⁵ Acerca de esta planta existen varias opiniones: Dover, tomando en cuenta el idilio X 31, sugiere que los caballos enloquecen no a consecuencia de comer esta planta, sino por su ansiedad de hallarla; Montell considera que, para Virgilio (Geórgicas, III 280), el hipómanes es un excremento de las yeguas, Gow cree que es una planta que tiene un jugo lechoso. Nosotros creemos, por el contexto, que lo importante es el hecho de que las yeguas enloquecen merced a los efectos que produce esta planta.

Simeta (v. 50). El nombre del "odiado" amante aparece en este último verso que, por su parte, nos ubica en el lugar donde Simeta está efectuando su rito: al aire libre y en su casa, ya sea en el patio, ya sea en la terraza o en una habitación sin techo.

En el octavo cuarteto (v. 53-56) entra en juego una reliquia o símbolo de la persona (v. 53), acompañada del nombre del amado a quien se desea afectar (v. 53). La reliquia o símbolo es un jirón de la ropa de Delfis (v. 53); Simeta lo recogió en su propia casa, lo hace trizas y lo arroja furiosamente al fuego, no sólo para realizar el encantamiento, sino para desahogar la rabia que la atormenta, y el desdén que nutre contra quien la ha abandonado. Al involucrar una reliquia personal de Delfis -como si el todo fuera afectado por la parte-, Simeta cree que él va a sufrir simbólicamente ese tratamiento. Con este acto se refuerza la magia simpatética: el apoderarse de una prenda de vestir que estuvo en contacto con el sudor del cuerpo enemigo, es suficiente para dar a la hechicera un poder sobre su víctima. La magia no se emite entre el hombre y los vestidos, sino entre el hombre y el sudor que brotó de su cuerpo; es decir, la magia puede ser proyectada sobre un hombre por intermedio de sus ropas¹⁰⁶. Según Monteil, el aspecto mágico es reforzado por el término ἐμφύς (v. 56) -adherido o arraigado- que, después de Homero, se emplea como una atadura o lazo corporal¹⁰⁷.

En el noveno, único pasaje de la primera parte donde el rito ocupa cinco líneas (v. 58-62), se resumen todos los elementos del acto mágico de esta primera parte. El

¹⁰⁶ Frazer, p. 70.

¹⁰⁷ Monteil, p. 61.

El idilio II de Teócrito

estribillo-conjuro abre (v. 57) y cierra (v. 63) esta estrofa. Las hierbas y sustancias quemadas paulatinamente junto a los símbolos o reliquias personales de Delfis, ya están convertidas en cenizas y son recogidas con las "hierbitas" (θρόνα v. 59) por Simeta. Este término, empleado únicamente en plural, se refiere, inicialmente, a las plantas ornamentales o medicinales empleadas en la magia, pero también tiene, entre los etolios, según los escollastas, el significado de φάρμακα (hechizos o drogas medicinales); sin embargo, aquí, debido a que con anterioridad la hechicera ya ha quemado hierbas (laureles v. 23, salvado v. 28, hipómanes v. 88) y otras sustancias (incienso v. 10 y vino v. 48), se debe entender que Simeta le da a Testilis unas "hierbitas" mágicas que, además, ella ha frotado, empolvado y refregado con las cenizas residuales. La maldición, por ser ritual, va unida al nombre -"yo de mi Delfis froto los huesos" (v. 62)-; debe ser pronunciado en tono murmurado, ἐπιτρύζοισα (v. 62), apto para los hechizos, y se debe emplear el estilo directo introducido por el verbo λέγε, para fortalecer los encantos y apartar el mal de uno mismo¹⁰⁸. Testilis debe repetir la maldición al estar frotando en secreto el umbral de la puerta -lugar mágicamente significativo- de la casa de Delfis (v. 60). Cada vez que Delfis pise el umbral, sentirá dolores de cabeza y de estómago, los cuales cesarán cuando se descubra el objeto causante del mal. Las puertas y todas las partes que la componen, son un lugar favorito para las prácticas mágicas y supersticiosas; comúnmente se entierra bajo el umbral el

¹⁰⁸ Legrand, 1946, tomo I, p. 101.

material mágico para regresar el mal¹⁰⁹. La suerte infligida a un objeto material que se destruye o evoca, simboliza la suerte que se desea hacer a una persona.

Para que la maldición surta el efecto esperado en el enemigo, la hechicera debe pronunciarla acompañada del nombre de la persona a quien va dirigido el mal; sin embargo, Simeta no desea lastimar a Delfis, sino despertarle una pasión que lo consume por ella, como lo manifiesta el estribillo-conjuro (v. 63), clave para esta intención o interpretación. La repetición de la maldición nos advierte que el encantamiento ya está terminado: se sella con el eco verbal (v. 62). Por si el amado vuelve, Simeta le prepara, para el día siguiente, un bebedizo mortal (v. 58), obtenido por medio de la maceración de una lagartija, animal empleado en los encantamientos¹¹⁰. Por medio del estribillo-conjuro (v. 63) -situado al inicio y repetido como verso independiente para atar al amado-, esta última estrofa cierra, en torno a Delfis, el primer círculo que persigue atarlo totalmente, tal como lo hacen también la rueda afrodisiaca (iynx), el acto y la maldición que lo acompaña.

La salida de Testilis para ejecutar la orden de su ama -mientras hay noche (una o dos de la mañana)- refleja la necesidad absoluta de actuar en las sombras, en el misterio, para no ser advertida ni advertir a nadie, en especial a la víctima; ésta no podrá tomar precauciones ni defenderse¹¹¹. Testilis inicia (v. 18) y termina el acto mágico (v. 62). A partir de este momento, Teócrito

¹⁰⁹ Dover, p. 105.

¹¹⁰ Decia, p. 271.

¹¹¹ Villeneuve, p. 233.

El idilio II de Teócrito

retorna a la situación dramática del poema 1-16: la chica sola y a punto de llorar (v. 64).

c.-Segundo estribillo.

El segundo estribillo está dirigido a la Luna, diosa del cielo, "Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza" ¿por qué Simeta la ha elegido como confidente? La ha elegido por varias razones: desde luego, porque la luna es, como ella, un elemento femenino, receptivo y pasivo; representa todo aquello que el ser humano tiene de inconsciente, de involuntario, de mudable; influye en la imaginación, concierne a la vida instintiva, al ensueño, al inconsciente, e informa sobre la manera cómo ella siente su vida profunda y sus secretos psíquicos.

Además, la luna es invocada por la fuerza que está concentrada en ella, por la realidad y la vida inagotable que manifiesta, por la correspondencia entre la estructura lunar y la femenina, fuente de toda fertilidad, y por ser la patrona de las mujeres¹¹². Hay que recordar que, en las ceremonias de iniciación, la luna experimenta una muerte ritual, seguida de un renacimiento, mediante el cual el iniciado recupera su verdadera persona de hombre nuevo¹¹³, como sucede con Simeta al final de nuestro poema (v. 164). La luna es patética y al mismo tiempo consoladora, puesto que ella gobierna la muerte y la fecundidad, el drama y la iniciación. La luna es destino que hiere y consume.

Por otra parte, la luna no sólo fija y concentra todas las fuerzas selénicas que actúan en todos los planos

¹¹² Eliade, p. 159.

¹¹³ Ibidem, p. 159.

cósmicos, sino que, merced al ritual, coloca al hechicero en el corazón de esas fuerzas, haciendo crecer su vitalidad y haciéndola más real¹¹⁴. La luna, como Hécate, es también una divinidad invocada en los encantamientos y sortilegios, por mostrarse comprensiva y caritativa en las penas y tormentos de la pasión humana, debido a que ella conoce el amor humano del pastor Endimión, al cual, se dice, visitaba cuando él dormía en la caverna del monte Latmos¹¹⁵.

La luna es el principal adorno del cielo nocturno entre "las flamantes estrellas, que la noche callada siguen cerca del carro" (v. 166) y su "gran fulgor" (v. 11), expresado desde el inicio, garantizará su presencia y hará esperar su ayuda. Al contrario, su desaparición volvería a Simeta más consciente de su soledad. Finalmente, la luna es la diosa de los más grandiosos encantos del amor, y consoladora de sus inevitables dolores -¿a esto se deberá que todos los seres románticos de cualquier época recurran a ella?-, por eso la luna, al final de su confidencia amorosa, derramará su estado armonioso sobre esta criatura apasionada.

Después de que Teócrito ha planteado la situación dramática de Simeta -el alejamiento de su amante (v 1-16) y la descripción de la operación mágica (v. 18-62)-, ahora el v. 64 nos muestra a la chica sola y a punto de llorar, dando inicio al segundo sistema de estrofas de cinco versos (v. 64-163). El autor introduce la narración con las interrogantes del origen y del causante de la pasión amorosa de Simeta: "a partir de cuándo" anuncia el

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 152.

¹¹⁵ Sechan, p. 72.

El idilio II de Teócrito

regreso al pasado, al origen de su amor (v. 65); Simeta busca en la exploración lúcida del pasado una suerte de remedio a su dolor. Esta narración, contada a Selene, intenta asegurar su asistencia más fácilmente.

Después del preámbulo (v. 64-68) aparece el estribillo dirigido a la luna: "Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza" (v. 69). Este estribillo divide las etapas narrativas de Simeta, refleja la influencia formal en tono del hechizo, y manifiesta, con su continuo volverse a la luna, la misma actitud ritual que el primer refrán del *lynx*. Con ello, Simeta persigue que la diosa se sienta más inclinada a favorecer su intento de mujer apasionada. Este estribillo, a diferencia del anterior, no se acompaña de algún gesto o rito mágico: la protagonista destila menor coraje; sin embargo, se concentra en el dolor de su pasión y en la amarga verdad que no ha querido ver.

Los movimientos circulares y repetitivos del estribillo revelan la turbulencia interior de la protagonista y suavizan tanto la atmósfera oscura de los ritos, como la aparición de la terrible Hécate. En lugar de la amenazante Hécate, reina de las tinieblas, del principio del poema (v. 12), de quien se requería la siniestra magia (v. 60), ahora Simeta invoca a la diosa de los cielos, a la "augusta Selene" (v. 64): de la "horrenda" Hécate (v. 14), Simeta cambiará a la "querida" (v. 142), título que la divinidad justifica por el acogimiento comprensivo, y por el apaciguamiento interior con que ha tenido a bien llenar el corazón de la abandonada. Esta confianza que hay en el nuevo estribillo oculta el paso de la esperanza a la resignación. Al ser socorrida por la diosa, Simeta ha

reanimado su confianza, volviéndola más digna a sus propios ojos y a los nuestros.

El ocaso de la luna (5.00 a. m., v. 163) va a poner fin a esta noche y a las actividades mágicas de la hechicera, quien no ha hecho más que tratar de hacer volver a Delfis, por medio de la hechicería, a lo largo de todo el idilio. Sin embargo, aún no han concluido todos los hechizos o encantamientos dirigidos a ese fin; todavía faltan dos recursos más, para el caso de que falle el acto mágico de su esclava: mandar al día siguiente con su esclava una bebida maligna -filtro de amor peligroso-, que Simeta elaboró con la maceración de una lagartija (v. 58), y hechizar-atar al amado con los filtros amorosos (v. 159), que lo harán retornar enloquecido de amor por ella. Si estos dos últimos elementos mágicos no funcionan, entonces, por último, recurrirá a "las pócimas mortales que aprendió de un extranjero de Asiria" (v. 160-2) -pueblo al que se le atribuye conocer los secretos de la magia y de las drogas raras-, para darle muerte.

Los últimos cuatro versos (v. 163-6), al aproximarse el día, constituyen una última invocación solemne a la luna. Simeta se despide de la diosa luna y de los astros, empleando una fórmula de canto sacro ($\chi\alpha(\rho\sigma)$), propia del rito mágico, que sirve para dar la liberación del demonio ('Εκάτα v. 14), encerrado inicialmente con el encantamiento. De esta manera el autor ha quitado la pesadez de la fórmula al rito, y la ha espiritualizado en una catarsis de profunda belleza artística. La despedida de la diosa, con el discurso de lucidez y calma, sugiere el inicio del cierre de la noche (v. 60) y el dominio de su pasión. El papel de la luna en la ceremonia consiste en experimentar una muerte ritual seguida de un

El idilio II de Teócrito

renacimiento; por medio de éste se recupera la personalidad de un ser nuevo: la integración del ser humano en el cosmos¹¹⁶.

La protagonista, bajo la acción del canto, recobra su tranquilidad, se deshace del dolor y se llena de una triste resignación; se produce una catarsis. Ya no se encuentra en discordancia, sino en armonía con la naturaleza. Simeta recobra el estado armonioso proyectado por la luna.

Ambas mitades del poema se apoyan en la yuxtaposición de la sujeción de Simeta a su pasión. Ella inicia el acto mágico en una atmósfera nocturna y onírica, en un círculo sin salida, y la confesión, el fulgor de la luna y el nacer del nuevo día logran apaciguar su alma. Así el encantamiento mágico, con sus dos estribillos, termina no con el retorno del amado, sino con el apaciguamiento de su dolor: bajo la acción del acto mágico, de la confidencia y del canto, su pasión se calma y hay un apaciguamiento universal.

El iynx anima la primera mitad del idilio. Los movimientos repentinos del iynx son considerados como símbolo de sensualidad y libertinaje¹¹⁷, de inestabilidad de un corazón enamorado, de deseo o de anhelo, basado en el repentino amor violento que no ofrece continuidad, sino que busca la unión momentánea de los amantes -como se manifiesta en el idilio-; sobre esta última definición del iynx coinciden Detienne¹¹⁸ y Pindaro (Pyth. 4, 214), considerándolo en forma metafórica, como "talismán de

¹¹⁶ Ibidem, p. 169.

¹¹⁷ Segal, 1973, p. 33 y 35.

¹¹⁸ Ibidem, p. 33.

amor" y antítesis entre el matrimonio y la seducción, la legítima e ilegítima unión, debido a que se basa en la destrucción de lo inalterable y en la duradera unión del matrimonio¹¹⁹. Simeta, al invocar a las hechiceras y al iynx, está recurriendo a elementos de pasión instantánea y no a un amor duradero.

Simeta se entrega por completo a la irracionalidad de la magia, de la pasión y de la violencia con que éste está asociado al iynx. Gran parte de su pena radica en la pérdida de contacto con la realidad. Las asociaciones mitológicas del iynx tienen una estrecha verdad que ella no ve, y su ceguera agranda su pena. Simeta espera para su felicidad una unión estable, pero el instrumento en el cual pone sus esperanzas se dirige a la seducción, a la pasión efímera, a la lujuria y a la locura, al reino corto y transitorio del placer al cual ha sucumbido, y ahora debe de pagar el precio. El iynx, por su naturaleza, no la conduce a una acción duradera de su amor feliz, sólo puede llevarla al reino de la pasión, de la violencia y de la seducción cambiante; el iynx, signo de deseo desesperado y recurrente, la retorna al círculo de su propia satisfacción insatisfecha.

El hecho de que ella trate de hacer retornar a su seductor por medio del iynx, simboliza una unión inestable y cambiante, y subraya la ternura y desesperanza de su posición. Seducida, sólo puede recurrir a la magia, fuerza irracional, igual que su deseo mismo. Simeta, pues, en busca de un gran amor, usa inapropiadamente el iynx, símbolo de la seducción: iynx-locura, castidad perdida, abandono, el inquebrantable círculo del deseo.

¹¹⁹ Ibidem.

El idilio II de Teócrito

Las palabras finales de Delfis (v. 114-138) caracterizan las implicaciones del iynx como símbolo de lo inestable, de lo ilegítimo y de amor no duradero.

7.-Amor desdichado.

Teócrito es el poeta alejandrino que más ha cantado al amor; esto es una característica del hombre helenístico y una de las diferencias más notables con respecto a la época precedente. Él trata, en sus personajes, el amor no correspondido, el amor desdichado, y el idilio II no es la excepción. Este idilio es, ante todo, un poema de amor, y de un amor no correspondido, representado por Simeta.

La voz de Simeta resuena más angustiada, íntima y sola en la inmensidad nocturna, donde el silencio religioso de la noche es el consuelo de su alma adolorida. Su lamento solitario es más noble y más enternecedor. El canto es su alivio, en él puede revivir y reanimar aquel amor que le es negado por la indiferencia del varón que ha satisfecho sus propios deseos; es el único alivio inconsciente que su alma de niña sensual, ardiente y melancólica, encuentra, y que lo eleva a la sensual melancolía de la música.

Su pena representa la experiencia inevitable de cualquier alma romántica en el proceso de ser desilusionada. En Simeta, todo es dramático: las órdenes bruscas y fuertes a la esclava, las fórmulas mágicas, el doloroso coloquio del alma con ella misma, el angustiado relato de su amor. Sus palabras de imploración, de consuelo, de abandono, son rezos profundos y puros. Su alma se tortura. En la parte ritual habla del amor extraviado de Delfis, señalando como culpables a Eros y

Felipe Sánchez Reyes

Afrodita, y hace violencia mágica a la naturaleza con el fin de atraerlo: bastaría que él retornase para que ella aceptara con gozo y éxtasis volver a sufrir todo el tormento de su amor.

Nuestra hechicera tiene gran profundidad como retrato del alma humana; ella expresa lo que la agita y sus sentimientos contradictorios: rencor, deseo de venganza y el placentero deseo apasionado de reconquista. Ella representa una mujer consciente, totalmente autodefinida; actúa y piensa por ella misma, aunque sus valores sociales sean derivados de sus amigas y sus pensamientos religiosos, heredados de patronos femeninos (Hécate, Artemisa y Selene). Ella sola puede llegar al interior de su alma inocente. Su inocencia es remarcable porque la mantiene en el centro del mundo; ella nos recrea una escena de seducción, donde un participante conoce las reglas y el otro, no. Nada oculta la profundidad de su inocencia, tan grande como la fuerza de su sensualidad y su innegable pureza de corazón.

En el relato a la luna encuentra una esperanza secreta y una cierta resignación. A partir de aquí, la heroína se va a revelar toda entera, su amor ocupa todo el escenario; es un amor posesivo y sensual, donde el ardor del cuerpo ocupa un lugar importante. Ama con amor sensual, pero también con amor espiritual y nada pasajero; como los románticos de todos los tiempos, ella guarda en su casa una orla del vestido de su amado, un recuerdo querido de Delfis.

Ella posee los síntomas normales de un amor a primera vista -"nada más fue mirarlo, loca me puse; mi pobre pecho/ se encendió por un fuego y mi belleza se marchitaba" (v. 82-83)-, típico del hombre; ella tiene

El idilio II de Teócrito

reacciones físicas propias de la mujer con respecto a un amor ilícito (inquietándose v. 84-85 y perdiendo el cabello v. 89): se burla de la etiqueta cortesana mandando a traer al joven (v. 100-101). Ella aún no percibe que su falta de sutileza e ingenio la predestinan al fracaso desde el principio; no le importan los códigos sociales que está violando: está consciente de ello. Simeta es la mujer amante que, en su entrega ardiente, en su amor, en su desprecio del dolor que la pasión puede dejar en el alma, supera al hombre que ama. Ella representa el amor pasional, delirante y exclusivo, el amor que se entrega por entero y se torna razón de vivir: la muerte del amado antes que saberlo de otra. Su belleza está hecha de la pobreza amorosa del hombre amado, en quien ella se ha perdido. Todo es humildad en la historia de su amor. La misma humildad de sus cosas y su abnegación a aquel amor salvaje y resignado, la rodean de un amor de rara belleza. En ella hay limpieza de alma, en ella hay una pasión que se lanzó con los flujos de su sangre virgen, desde lo más profundo de su ser, hasta el ardor que ahora consume su pobre cuerpo de niña perdida. En ella hay inmediatez de pasión, humildad, riqueza de poesía.

Nos muestra los velos de su pasión, pero no su pudor de silencio y de soledad. Al narrar el pasado, su voz está turbada, parece gozar en hacerse sangrar el corazón; ella goza al herirse en aquella necesidad despiadada que procura su ruina. Su canto, dirigido al poder misterioso y consolador de la noche, busca liberar su pena; parece que ella quiere estar cautiva por siempre del amor que la hace sufrir.

Felipe Sánchez Reyes

Después del abandono, Simeta no es más que una criatura trunca y doliente. La fiebre de su carne la ha vencido, su belleza está marchita, pero su pasión ha permanecido dominadora.

Cuando ella narra, en el pleno abandono del alma, no ve más influjos divinos, no conoce más que el amor, sólo el amor, su amor por Delfis. Ella descubre un alma, su alma, ahí donde parecía que no había más que dura carne. De la fuente de la tristeza y de la angustia ha surgido la dulce melancolía y la calma, la vanidosa conciencia de la pena en medio de la indiferencia de la vida que siempre torna a su curso; la catarsis se produce cuando la pasión parece rebosar los lindes de lo humano, ya en los terrenos de lo salvaje. En su última amenaza a Delfis, Simeta experimenta la vanidad de su imprecar: son las crisis más violentas que vacían el alma de su tormentosa pasión. Su amenazar exasperado y vano vuelve a Simeta más consciente de su naturaleza de mujer amante que no sabe más que amar y sufrir, su canto se transforma en canto de humildad y de resignación. Ella acepta lo que pasa. El tono final parece algo falsamente trágico sin ser demeritado; Teócrito no corta al personaje, sino la obsesión de éste.

Ella es capaz de hablar para todos, y con ello ejemplifica la universalidad humana; ella no es de posición aristocrática, sino modesta, pero lo olvidamos; usa el lenguaje de las calles, pero también el de Homero y Safo, y utiliza la magia negra que sólo las mujeres emplean como un síntoma de ansiedad, y, finalmente, demuestra algo mucho más universal de la capacidad del alma humana: comprender y curarse a sí misma.

Al final, su pasión salvaje parece haberse destilado a la sublimación estética, ha logrado un tipo de libertad

El idilio II de Teócrito

espiritual, ha olvidado su desilusión por Delfis y ha dejado de usar el lenguaje que lo demuestra; todo lo que podría ser un deseo ardiente, ahora se ha terminado. Ha puesto los pies sobre la tierra y ha pagado un gran precio emocional por su indulgencia sexual. Simeta deja a la naturaleza clarificar y borrar sus obsesiones actuales.

En el amor de Simeta, Teócrito logra el más alto y peculiar acierto creativo; por la profundidad psicológica, por la fuerza de la pasión, y por la acabada perfección artística. Bajo la ficción de Simeta, el poeta profundiza, analiza, recuerda, relata y crea, al lado del fatuo joven bello, una figura inolvidable de mujer viva y verdadera, apasionada y pasional, quizá como ninguna, en la entrega total de su amor que es el destino de su vida: el encanto de Simeta se halla en que no es una hechicera, sino una amante. El poeta ha creado a una pequeña mujer de modesta condición humilde e inculta, a quien la pasión y el arte colocan entre las grandes creaciones poéticas de todos los tiempos.

C.-Traducción.

La lectura de un poema o de cualquier obra literaria en su propia lengua, posee varias interpretaciones: cada vez lo leemos distinto y encontramos cosas nuevas no vistas en la primera lectura, porque aún no vivíamos esas experiencias ocultas a nuestros ojos en la lectura inicial. Si esto sucede con una obra escrita y leída en nuestra propia lengua materna, entonces, ¡cuántas versiones-traiciones o interpretaciones no podrán surgir de una obra, escrita en otro idioma, concebida para su propia idiosincrasia y época, sobre todo al ser

Felipe Sánchez Reyes

trasladadas a otra lengua, a otra época y otra idiosincrasia por un traductor que no tiene pleno dominio de ambas lenguas! Por esta razón, no debe de extrañar que de un autor extranjero preferido existan diferentes traducciones a un mismo idioma, y que los lectores seleccionen la versión apegada a su gusto, más que al texto original. Entre los autores más socorridos por traductores de las distintas épocas y países, se encuentran los autores clásicos; no por ello se agotan con una sola traducción o con un solo traductor, ya que no son una información lineal que se pueda transmitir fielmente a otra lengua. Toda traducción poética es un intento de llevar a otro idioma los versos de un autor, y cada traducción-traición (en mayor o menor grado, con o sin deseo del propio traductor) es un ejemplo de los numerosos acercamientos que podemos hacer hacia ellos. Entendiendo que cada traductor traduce para el hombre de su tiempo, mi traducción es un intento más, sumado a las distintas versiones realizadas por otros poetas de nuestro idioma, de trasladar los versos de Teócrito y de invitar a más lectores contemporáneos a llenarse los sentidos de su sensibilidad.

Los versos originales están escritos en hexámetro dactílico, como se puede comprobar al medirlos y constatarlos en nuestro índice de palabras. El hexámetro dactílico es, entre los poetas antiguos, el verso épico por excelencia, consagrado especialmente por la poesía homérica y adaptado a personajes heroicos y de linaje; Teócrito, contrario a este uso, lo adapta a los pastores y a los personajes comunes.

El idilio II de Teócrito

Inicialmente traduje en forma lineal, empleando el verso y el ritmo del texto original: el hexámetro dactílico, el cual, suele pasar a nuestra lengua en un verso de trece a diecisiete sílabas, una cesura móvil en medio del verso y un adonio final. En esta traducción predominaba un lenguaje elevado, se respetaban las figuras retóricas y se creaban, como lo hace Teócrito, palabras nuevas, a fin de ser "fiel" a la traducción del texto original. Sin embargo, el ritmo y el lenguaje no me gustaron porque hacían que el verso resultara monótono, vacío, e inexpressivo para los sentimientos pasionales reflejados por la protagonista; como resultaba un texto carente de vida para el lector moderno, opté por desecharlo.

Luego opté por realizar una traducción cuyo ritmo no fuera tan limitado y tuviera una estructura rítmica más variada, más cadenciosa, apegada a la sonoridad, a nuestra época, y con un lenguaje más claro y accesible para el lector: estas características las hallé en el heptadecasílabo compuesto, extraído del libro El arte del verso de Tomás Navarro. El heptadecasílabo compuesto es un verso que consta de diecisiete sílabas ordenadas en tres partes, de la siguiente manera: la primera parte es un heptasílabo polirrítmico que utiliza conjuntamente las variedades trocaica (acentos en la segunda, cuarta y sexta sílabas), dactílica (en la tercera y la sexta) y la mixta (en la primera, cuarta y sexta sílabas); la segunda y la tercera parte constan de un pentasílabo polirrítmico, que se sirven conjuntamente de las variedades dactílicas (acentos en la primera y cuarta) y trocaica (en la segunda y cuarta).

Se representan de la siguiente manera:

1o. HEPTASÍLABO POLIRRÍTMICO.

oóoóoóo Troqueo

ooóooóo Dáctilo

óooóoóo Mixto

2o. y 3o. PENTASÍLABO POLIRRÍTMICO.

oóoóo Troqueo

óooóo Dáctilo

En función del ritmo y del lector, me he separado en algunos versos del griego; al hacerlo, mi único deseo ha sido acercarlo a la clara expresión del sentimiento que embarga a la protagonista; por ello, empleo no un lenguaje alambicado, sino sencillo y claro.

El texto griego que aquí presento fue extraído del libro Bucolici Graeci, 1969, de Gow, por ser asequible y tener un aparato crítico presentable. Dejo la numeración que el ofrece, misma que se respeta en el índice de palabras, pensando en un lector interesado en acercarse al texto griego. El texto español lleva una numeración corrida, que se emplea en las citas textuales de mi introducción y en las notas al texto español. Advierto, traduje el texto griego en el orden progresivo, como los versos están colocados en la edición de Gow; a la derecha del texto español puse una numeración ascendente que no toma en cuenta la numeración que Gow coloca en el margen izquierdo.

He consultado permanentemente el libro Theocritus, también de Gow, por su severo trabajo, por el magnífico

El idilio II de Teócrito

aparato crítico, por los exhaustivos comentarios y por su abundante bibliografía: esta obra está catalogada por la mayoría de los eruditos como una de las mejores. También nos hemos auxiliado de la ediciones de Dover, Monteil, Legrand y Sbordone para las notas aclaratorias y las diferentes interpretaciones de algunas palabras y versos difíciles.

El idilio II de Teócrito

III.-CONCLUSIÓN

La poesía alejandrina busca el lenguaje en el pasado, extrae sus temas del pueblo en la búsqueda del realismo, crece alejada del pueblo y está dirigida para un público culto. Esta poesía es internista, en ella el poeta sondea y analiza los más recónditos sentimientos del personaje, y el estado anímico es expresado con rapidez y precisión en unos pocos versos.

Teócrito elige sus temas, de preferencia, de la vida del campo, y del amor. La vida del campo, en oposición a la vida dinámica y ruidosa de la gran ciudad donde reina la ambición y la codicia, es considerada por las capas cultas más sana física y mentalmente, y estas capas descubren en el campo la verdad, el amor y la libertad; por ello Teócrito nos retrata, en la mayoría de sus poemas, la vida del campo en forma idílica. También al amor, característica más típica del individualismo helenístico, canta Teócrito. Él es el poeta alejandrino que imprime este sentimiento a todos sus personajes. La profundización psicológica de la pasión amorosa está fielmente retratada en Simeta, la amante hechicera. La atmósfera de este idilio creada por todo lo femenino -la noche, la luna, las diosas invocadas- introducen de inmediato al lector al acto irracional de la magia: las

Felipe Sánchez Reyes

diez vueltas violentas al iynx y las vueltas al rombo, reflejan el gran torbellino pasional en el cual se encuentra sumida Simeta, y del cual no podrá salir, sino hasta el término de la noche y hasta el nacer del nuevo día. Simeta es la amante apasionada que se entrega entera, que sólo vive para amar; en la relación con su amado Delfis busca no el juego amoroso, como él, ni la unión momentánea de los amantes, sino la unión duradera, la entrega plena en cuerpo y alma; al sentirse abandonada por su amado recurre, en su loca desesperación, a la magia y al iynx que la conducen a lo contrario: la pasión instantánea. Su entrega apasionada no le permite ver que para su hombre amado todo fue un juego, una aventura, y que saciado del néctar de su virginidad, él va a la búsqueda de otra chica núbil.

Simeta encarna la pasión: ama y llora con toda la pasión de su ser, y se encierra en su dolor con el fin de disfrutarlo y superarlo. La noche saca a flote toda la pasión irracional de Simeta, y la hace olvidar su realidad; el nacer del nuevo día apacigua el dolor de su alma, la torna racional y dueña de su pasión, la hace recobrar su tranquilidad, la resignación y la armonía con la naturaleza. Teócrito, así, muestra la función catártica de la poesía y del canto, concebidos como único remedio eficaz contra el mal de amor.

Simeta no es hechicera sino siempre amante. Las fórmulas del rito espiritualizan el arte de Teócrito. El verdadero sortilegio representado en la hechicera no es la magia sino lo íntimo, lo real, el eterno e insensible sortilegio espiritual del amor. Él engrandece y vuelve profundas, entre las fórmulas del rito, las notas de la pasión de Simeta, y reduce al mínimo lo coreográfico y

El idilio II de Teócrito

horrible del sortilegio: la magia ocupa una pequeña parte del idilio, y no lo ocupa entero, ya que cada uno de los actos están unidos a la esperanza del retorno del amante todavía amado. Cada etapa del encantamiento está asociada a un movimiento de su corazón. Simeta es una mujer carnal, su amor no ha sido más que la fatalidad de los sentidos, el placer de su cuerpo joven y ardiente, todo ardor y tormento, profundamente humano. Simeta posee fuerza de expresión y un género patético; en ella, Teócrito logra el más alto acierto creativo, por la profundidad psicológica y por la fuerza de su pasión: es el arte de la mimesis. Ella es el alma nueva que crea la escena y la expresión del sentimiento del pueblo: profundidad del alma y expresión de soledad.

Este idilio es literariamente uno de los tres idilios más logrados de Teócrito, y Simeta -una figura del mundo helenístico-, por la poesía enternecedora de su canto, tiene la intimidad del arte que supera los tiempos y se vuelve universal. La poesía de Teócrito comporta el cuño del arte helenístico en la esmeradísima preocupación por la forma de las estrofas y de los estribillos; el hecho de que no observemos en su poesía el esfuerzo de su elaboración nos lo muestra como un genuino artista.

SEGUNDA PARTE
LA HECHICERA
TEXTO GRIEGO Y ESPAÑOL

II. ΘΕΟΚΡΙΤΟΥ ΦΑΡΜΑΚΕΥΤΡΙΑ

Πᾶ μοι ται δάφναι; φέρε, Θεστυλί. πᾶ δὲ τὰ φίλτρα;
 στέψον τὰν κελέβαν φοινικέω οἶδς αὐτῶ,
 ὡς τὸν ἐμὸν βαρὺν εὖντα φίλον καταδήσομαι ἄνδρα,
 ὃς μοι δωδεκαταῖος ἀφ' ὧ τάλας οὐδὲ ποθίκει,
 5 οὐδ' ἔγνω πότερον τεθνάκαμες ἢ ζοοὶ εἰμές,
 οὐδὲ θύρας ἄραξεν ἀνάσσιος. ἤ ρά οἱ ἀλλᾶ

ὦχετ' ἔχων ὃ τ' Ἔρως ταχινὰς φρένας ἄ τ' Ἀφροδίτα.
 βασεῦμαι ποτὶ τὰν Τιμαγήτοιο παλαιόστραν
 αὐριον ὡς νιν ἴδω, καὶ μέμψομαι οἶά με ποιεῖ.
 10 νῦν δέ νιν ἐκ θυέων καταδήσομαι. ἀλλὰ, Σελάνα,
 φαῖνε καλόν· τιν γὰρ ποταεῖσομαι αἰσυχᾶ, δαῖμον,
 τᾶ χθονία θ' Ἐκάτα, τὰν καὶ σκύλακες τρομέοντι
 ἐρχομέναν νεκύων ἀνά τ' ἠρία καὶ μέλαν αἷμα.
 χαῖρ', Ἐκάτα δασπλήτι, καὶ ἐς τέλος ἄμμιν ὀπάδει,
 15 φάρμακα ταῦτ' ἔρδοισα χερείονα μῆτε τι Κίρκας
 μῆτε τι Μηδείας μῆτε ξανθᾶς Περιμήδας.

Ἰουγῆ, ἔλκε τὸ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

CODD. PRIMARI: K W [Laur.] ANS [Vat.]

PAP.: Ⓜ fere integra

TITULUS: Φαρμακεύτρια Ⓜ NGP Seru. ad Verg. E. 8. 1 -ιαί KAS Ath.

11. 475 E Eust. 1767.20 Δωρίδι add. Ⓜ KAGP

3 ἐμοὶ Steph. | βαρὺν εὖντα Steph. βαρυνεῦντα codd. | καταδήσομαι Ⓜ

Toup e Σ: item 10 et 159 καταθύσ- codd. 4 τάλαν Ⓜ WANS¹ |

(ποθ') ἴκει K ἠκει Ⓜ cett. 5 ζοοὶ Ⓜ S ζωοὶ cett.

10 εκ θυμου Ⓜ

Felipe Sánchez Reyes

(IDILIO) II DE TEOCRITO, LA HECHICERA.

¿Dónde están mis laureles? ¡Tráelos, Testilis! ¿Dónde, mis filtros?
Con la más fina lana rubia de oveja cubre el caldero,
porque pienso hechizar al hombre que amo y es un ingrato:
doce días hacen hoy desde que el pérfido no me visita,
ni ha venido a informarse si ya morimos o estamos vivas, 5
ni a mis puertas llamó, ¡qué desalmado!; Eros y Venus
a otro lugar se fueron, sí, va con ellos su amor voluble.
Para verlo, mañana, rumbo al gimnasio de Timageto
voy, y pienso increparle tantas vilezas que hace conmigo.
Ahora, pienso hechizarlo sahumando incienso. ¡Vamos, alumbra, 10
Luna, con gran fulgor! Diosa, en silencio voy a invocarte,
y también, a la reina del Inframundo que incluso perros
temen cuando ella marcha por tumbas muertas y en negra sangre;
¡Hécate horrenda, salve! y hasta el final sénos propicia,
haciendo estos hechizos nada inferiores a esos de Circe 15
ni a los de Perimeda, rubia hechicera, ni al de Medea.
¡Colibri, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!

ἄλφιτά τοι πρᾶτον πυρὶ τάκεται. ἄλλ' ἐπίπασσε,
 Θεστυλί. δειλαία, πᾶ τὰς φρένας ἐκπεπότασαι;
 20 ἦ ῥά γέ θην, μυσαρά, καὶ τιν ἐπίχαρμα τέτυγμαί;
 πάσῃ ἄμα καὶ λέγε ταῦτα. 'τὰ Δέλφιδος ὅστια πάσσω'.

λυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

Δέλφιδος ἔμ' ἀνίασεν· ἐγὼ δ' ἐπὶ Δέλφιδι δάφναν
 αἰθω· χῶς αὐτα λακεῖ μέγα καπυρίσασα
 25 κῆξαπίνας ἄφθη κούδ᾽ σποδὸν εἶδομες αὐτᾶς,
 οὕτω τοι καὶ Δέλφιδος ἐνὶ φλογὶ σάρκ' ἀμαθύνοι.

27 λυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

33 νῦν θυσῶ τὰ πίτυρα. τὸ δ', Ἄρτεμι, καὶ τὸν ἐν Αἶδα
 κινήσαιοι ἀδάμαντα καὶ εἴ τί περ ἀσφαλὲς ἄλλο—
 35 Θεστυλί, ταὶ κύνες ἄμμιν ἀνά πτόλιον ὠρύονται·
 ἀ θεὸς ἐν τριόδοισι· τὸ χαλκίον ὡς τάχος ἄχει.

λυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

ἦνιδε σιγῇ μὲν πόντος. κινῶντι δ' ἀῆται·
 ἀ δ' ἐμὰ οὐ σιγῇ στέρνων ἐντοσθεν ἀνία,
 40 ἄλλ' ἐπὶ τήνῳ πᾶσα καταίθουμαι ὅς με τάλαιναν
 ἀντὶ γυναικὸς ἔθηκε κακὰν καὶ ἀπάρθενον ἦμεν.

18 κάεται Σ u.l. 19 πη (ex pei ut uid.) P₃
 20 θην P₃ τοι codd. 24 κως P₃ | λακῆ P₃ ANS | καπ(π)υρίσασα
 codd. καπυρ- Et.M. 250.37 κακκ. πυρ- P₃ 25 εἶδομες P₃KS²
 εἰλομεν WANS 28-32 post 42 habent P₃ K 34 ῥ' ἀδάμαντα
 WANS 35 ὠρύονται K 36 χαλκίον K

Felipe Sánchez Reyes

Hay que quemar primero la harina en fuego, ¡Pronto, Testilis!
¡Más cebada, insensata! ¿Qué tonterías andas pensando?

20 ¿Acaso tú también, gran desdichada, de mí te burlas? 20

Vierte harina y repite: "Yo de mi Delfis vierto los huesos".
¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!

Me hizo sufrir mi Delfis; ahora por Delfis quemo laureles:
y como éstos con mucho ruido crepitan al incendiarse,

25 al instante se extinguen y ni cenizas de ellos miramos, 25
del mismo modo Delfis, sí, consumiera su cuerpo en llamas.

27 ¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!

33 Voy a ofrendar salvado. Tú, ahora, Diana, mover podrias
las férreas puertas de Hades, incluso habiendo cualquier cerrojo.

35 ¡Testilis! ya las perras aúllan en la urbe por nuestra magia: 30
la diosa está en los cruces. ¡Pronto, el metal haz que resuene!

¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!

Oye: se calla el Ponto, callan incluso todos los vientos;
sin embargo, no calla mi amarga pena dentro del pecho,

40 sino que me ardo toda por culpa de ese que hizo que fuera 35
infeliz, difamada, ya no más virgen, y no su esposa.

Ιυγξ, ἔλκε τὺ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

28 ὡς τοῦτον τὸν κηρὸν ἐγὼ σὺν δαίμονι τάκω,
29 ὡς τάκοιθ' ὑπ' ἔρωτος ὁ Μύνδιος αὐτίκα Δέλφις.
30 χῶς δινεῖθ' ὄδε ρόμβος ὁ χάλκεος ἐξ Ἀφροδίτας,
31 ὡς τήνος δινοῖτο ποθ' ἀμετέραισι θύραισιν.

32 Ιυγξ, ἔλκε τὺ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

43 ἐς τρὶς ἀποσπένδω καὶ τρὶς τάδε, πότνια, φωνῶ·
εἶτε γυνὰ τήνῃ παρακέκλιται εἶτε καὶ ἀνήρ,
45 τόσσον ἔχοι λάθας ὅσσον ποκὰ Θησέα φαντί
ἐν Δία λασθήμεν ἐνπλοκάμῳ Ἀριάδνας.

Ιυγξ, ἔλκε τὺ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

ἵππομανές φυτόν ἐστί παρ' Ἀρκάσι, τῷ δ' ἐπι πᾶσαι
καὶ πῶλοι μαίνονται ἀν' ὥρεα καὶ θοαὶ ἵπποι·
50 ὡς καὶ Δέλφιν ἴδοιμι, καὶ ἐς τόδε δῶμα περάσαι
μαινομένῃ ἵκελος λιπαρᾶς ἔκτοσθε παλαιστρας.

Ιυγξ, ἔλκε τὺ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

τοῦτ' ἀπὸ τᾶς χλαίνας τὸ κράσπεδον ὤλεσε Δέλφις,
ὡγὼ νῦν τίλλοισα κατ' ἀγρίῳ ἐν πυρὶ βάλλω.
55 αἰαῖ Ἔρωσ ἀνιαρέ, τί μεν μέλαν ἐκ χροῶς αἶμα
ἐμφύς ὡς λιμνᾶτις ἅπαν ἐκ βδέλλα πέπκωκας;

31 ποτ' P3 M | ἀμετέραισι Brugck -ησι P3 codd. 43 καὶ ἐς τρὶς P3
46 λασθήμεν K λαθήμεν A -μες W λελαθήμεν NS 51 ἵκελος P3 K
-ον WANS

Felipe Sánchez Reyes

¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!
28 Como yo, con la diosa, este muñeco céreo derrito,
29 así de amor y pronto se derritiera Delfis el Mindio;
30 como el disco de bronce da muchas vueltas gracias a Venus, 40
31 así aquel hombre muchas vueltas se diera frente a mis puertas.
32 ¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!
43 Tres veces vierto vino, también tres veces digo, señora:
si se acuesta en su lecho cualquier doncella, cualquier mancebo,
45 que lo arroje al olvido, como hace tiempo, dicen que en Día 45
Teseo a la bella Ariadna de hermosos rizos echó al olvido.
¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!
Hay una planta arcadia, muy lujuriosa, por cuyo efecto
se enloquece en el monte toda potranca y ágiles yeguas:
así yo viera a Delfis, y a esta mi casa hecho un demente, 50
al salir de la asidua palestra untuosa, él se viniera.
¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!
Esta franja inferior del manto suyo perdió mi Delfis:
ahora, haciéndola trizas, al fuego cruel la echo con furia;
¡ay, Amor doloroso! ¿por qué adherido, cual sanguijuela 55
palustre, me has sorbido mi rojinegra sangre del cuerpo?

Ἰυγξ, ἔλκε τὺ τήνον ἐμόν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

σαύραν τοι τρίψαισα κακὸν ποτὸν αὔριον οἰσῶ.

Θεστυλί, νῦν δὲ λαβοῖσα τὺ τὰ θρόνα ταῦθ' ὑπόμαζον
60 τᾶς τήνω φλιᾶς καθ' ὑπέρτερον ἄς ἔτι καὶ νύξ,
[ἐκ θυμῶ δέδεμαι· ὁ δέ μευ λόγον οὐδένα ποιεῖ]
καὶ λέγ' ἐπιτρύζουσα 'τὰ Δέλφιδος ὅστια μάσσω'.

Ἰυγξ, ἔλκε τὺ τήνον ἐμόν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

Νῦν δὴ μύνα ἐοῖσα πόθεν τὸν ἔρωτα δακρῦσω;

65 ἐκ τίνος ἄρξωμαι; τίς μοι κακὸν ἄγαγε τοῦτο;
ἦνθ' ἄ τωὺβούλοιο καναφόρος ἄμμιν Ἀναξῶ
ἄλσος ἐς Ἀρτέμιδος, τᾶ δὴ τόκα πολλὰ μὲν ἄλλα
θηρία πομπεύεσκε περισταδόν, ἐν δὲ λέαινα.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἴκετο, πότνα Σελάνα.

70 καὶ μ' ἄ Θευμαρίδα Θραῖσσα τροφός, ἄ μακαρίτις,
ἀγγίθυρος ναίοισα κατεύξατο καὶ λιτάνευσε
τὰν πομπὰν θάσασθαι· ἐγὼ δέ οἱ ἄ μέγαλοιτος
ὠμάρτευν βύσσοιο καλὸν σύροισα χιτῶνα
κάμφιστελαμένα τὰν ξυστίδα τὰν Κλεαρίστας.

57 om. P3 58 τρίψαισα P3 -ασα codd. 59 ἀπό-
μορξον Σ' u.l. 60 φιλίας P3 ante corr. Σ. u. l. | νύξ Buech. νῦν P3 codd.
61 om. P3 K | ἐκ W ἐν ANS | δέδεμαι NS -εμαι W δαίδεμαι A
62 ἐπιτρύζουσα P3 (agnosc. Σ) ἐπιφθύξ- codd. | μάσσω Ahlwardt πάσσω
codd. καὶ W P3 65 τίνος P3 WANS τήνω δ' K | ἄρξωμαι P3 S
ἄρξομαι N ἄρξομ' ἐγὼ WA ἄρξω K 67 καὶ ex τα P3 | τόκα Cas.
ποκα P3 codd. 68 λέαιναί P3 70 Θευμαρίδα Mosch. τωὺμαρίδα
Gall. 72 θάσασθαι P3 NS² θεάσ- KWA | μέγαλατος Maas 74 ἀμφι-
στελαμένα NS | τὰν Κλ. ΚΑ τὰς Κλ. P3 WA²NS

Felipe Sánchez Reyes

¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!
De un reptil triturado, yo mando un fuerte brebaje, luego,
pero ahora, Testilis, éstas hierbitas frota en secreto
sobre el umbral de aquél, mientras serena reina la noche 60
[prisionera me encuentro del corazón, y a él no le importa],
y solemne pronuncia: "yo, de mi Delfis los huesos froto".

¡Colibrí, Colibrí, trae a mis brazos, pronto, a mi amado!
¿Lloraré, desde dónde, ya sola estando, mi amor? ¿De dónde?
¿Por dónde doy inicio? ¿Quién me acarreó este infortunio? 65
La canéfora Anaxo, la hija de Eubulo, pasó a mi lado
al santuario de Diana; por ella entonces fieras diversas
-una leona entre ellas- iban en marcha junto al cortejo.

Diva Luna, mi historia de amor, explica dónde comienza.
Mi querida Teomaris, nodriza tracia, que en paz descansa, 70
cuyo aposento estaba junto a mi alcoba, vino a rogarme
y a insistirme que viera también el rito; yo, desdichada,
con mi túnica bella de suave lino me fui con ella,
circundada del manto que me prestara mi fiel Clearista.

75 φράζέο μεν τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

ἦδη δ' εὔσα μέσαν κατ' ἀμαξιτόν, ἤ τὰ Λύκωνος,
εἶδον Δέλφιν ὁμοῦ τε καὶ Εὐδάμιππον ἰόντας·
τοῖς δ' ἦς ξανθοτέρα μὲν ἐλιχρύσιοιο γενειάς
στήθεα δὲ στίλβοντα πολὺ πλέον ἢ τύ, Σελάνα,
80 ὡς ἀπὸ γυμνασίοιο καλὸν πόνον ἄρτι λιπόντων.

φράζέο μεν τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

χῶς ἴδον ὡς ἐμάνην, ὡς μοι πυρὶ θυμὸς ἰάφθη
δειλαιάς, τὸ δὲ κάλλος ἐτάκετο. οὐκέτι πομπᾶς
τῆνας ἐφρασάμαν, οὐδ' ὡς πάλιν οἴκαδ' ἀπήνθον
85 ἔγνων, ἀλλὰ μέ τις καπυρὰ νόσος ἐξεσάλαξεν
κείμεν δ' ἐν κλινητῆρι δέκ' ἄματα καὶ δέκα νύκτας.

φράζέο μεν τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

καὶ μεν χρῶς μὲν ὁμοῖος ἐγένετο πολλάκι θάψω,
ἔρρευν δ' ἐκ κεφαλᾶς πᾶσαι τρίχες, αὐτὰ δὲ λοιπὰ
90 ὅστί' ἔτ' ἦς καὶ δέρμα. καὶ ἐς τίνος οὐκ ἐπέρασα
ἣ ποίας ἔλιπον γραιίας δόμον ἄτις ἐπᾶδεν;
ἀλλ' ἦς οὐδὲν ἐλαφρόν, ὃ δὲ χρόνος ἄνυτο φεύγων.

φράζέο μεν τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

χοῦτω τᾷ δῶλα τὸν ἀλαθέα μῦθον ἔλεξα·
95 'εἰ δ' ἄγε, Θεοστυλί, μοι χαλεπᾶς νόσω εὐρέ τι μᾶχος.

76 μέσον KWA
79 τὴ Σελάνα P3 K τὸ Σελάνας WANS 82 μεν P3 N | πυρὶ P3
περὶ codd. 83 οὐκέτι P3 κούκέτι D κούτε τι Mosch. κούδέ τι codd.
85 ἐξεσάλαξεν P3 Σ u.l. ἐσαλάπαξεν codd. 89 ἔρρευν δ' K ἐρ[ρ]εν τ'
P3 95 εἰτ' P3 91

Felipe Sánchez Reyes

- Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza. 75
Ya estando a medio tramo del recorrido, do habita Licon,
vi a Delfis y a Eudamipo que iban andando uno con otro;
ellos tenían la barba más esplendente que el helicriso
y mucho más fulgentes que tú, Selene, eran sus torsos
cual si el bello ejercicio de su gimnasio recién dejaran. 80
- Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.
Nada más fue mirarlo, loca me puse; mi pobre pecho
se encendió por un fuego, y mi belleza se marchitaba;
no me importó ya nada la procesión, ni supe cómo
torné de nuevo a casa; desde ese instante, voraz angustia 85
se anidó en mis entrañas; estuve en cama diez días enteros.
- Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.
El color de mi piel pálido se hizo igual al tapso;
de mi testa el cabello caía sin gracia y el resto sólo
era pellejo y huesos. ¿Y a quién no fuimos en pos de ayuda? 90
¿O cuál casa de anciana sabia en conjuros, pasé por alto?
mas no hallaba sosiego: dábbase el tiempo prisa en fugarse.
- Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.
Y así, dije a mi esclava estas razones muy verdaderas:
"Anda, corre Testilis, busca un remedio de mis angustias. 95

πάσαν ἔχει με τάλαιναν ὁ Μύνδιος· ἀλλὰ μολοῖσα
 τήρησον ποτὶ τὰν Τιμαγήτοιο παλαιστραν·
 τῆνεὶ γὰρ φοιτῆ, τῆνεὶ δέ οἱ ἀδὺ καθῆσθαι.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

100 κῆπεί κά νιν ἐόντα μάθης μόνον, ἄσυχά νεύσον,
 κείφ' ὅτι "Σιμαίθα τυ καλεῖ", καὶ ὑφαγέο τεῖδε'.
 ὡς ἐφάμαν· ἃ δ' ἦνθε καὶ ἄγαγε τὸν λιπαρόχρων
 εἰς ἐμὰ δώματα Δέλφιν· ἐγὼ δέ νιν ὡς ἐνόησα
 ἄρτι θύρας ὑπὲρ οὐδὸν ἀμειβόμενον ποδὶ κούφω—

105 φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα—

πᾶσα μὲν ἐψύχθη χιόνος πλέον, ἐκ δὲ μετώπῳ
 ἰδρῶς μευ κοχύδεσκεν ἴσον νοτίασι νι ἐέρσαις,
 οὐδέ τι φωνῆσαι δυνάμαν, οὐδ' ὄσσον ἐν ὕπνῳ
 κνυζεῦνται φωνεῦντα φίλαν ποτὶ ματέρα τέκνα·
 110 ἀλλ' ἐπάγην δαγῦδι καλὸν χροῶ πάντοθεν ἴσα.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

καί μ' ἐσιδῶν ὤστοργος ἐπὶ χθονὸς ὄμματα πάξας
 ἔζετ' ἐπὶ κλινητῆρι καὶ ἐζόμενος φάτο μῦθον·

101 ὑφαγέο Mosch. ἀφ- Φ_3 codd. | τεῖδε Φ_3
 τωδε Φ_3 supraNS τᾶδε KWA 106 ἐκ Φ_3 WANS ἐν K 107
 μευ Φ_3 corr. KNS μὲν Φ_3 WA | κοχύδεσκεν Φ_3 K Eust. 1095.29
 -ύεσκεν WANS 108 φωνῆσαι H² -ᾶσαι Φ_3 codd.
 109 κνυζεῦνται Φ_3 KAN -εῦντα WS -ῶνται S²: cf. 6. 30 112
 πάξας Paris. 2512 πῆξας Φ_3 codd.

Felipe Sánchez Reyes

Deshecha en cuerpo y alma me tiene el Mindio; ¡ándale! yendo hasta aquella palestra de Timageto, ponte al acecho: allí va con frecuencia, y allí le agrada pasarse el tiempo.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza. Cuando veas que esté solo, discretamente llámalo y dile: 100 'Simeta quiere hablarte', y astutamente tráelo a mi lado".

Así dije. Marchóse, y hasta mi casa condujo a Delfis de esplendente figura. Fue todo a un tiempo: cuando lo vimos dando vuelta al umbral de nuestra puerta con ágil paso,

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza, 105 me quedé toda fría, más que la nieve; sobre mi frente un sudor me brotaba, como perlas gotas de lluvia; nada podía emitir, ni, por lo menos, cuanto en el sueño balbucean las criaturas, cuando a su madre querida invocan: congelada en mi piel hermosa, en todo fui una muñeca. 110

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza. Tras mirarme el odioso, clavando el rostro fijo en el suelo, se sentaba en la cama y, ya sentado, esto decía:

‘ ἡ ρά με, Σιμαίθα, τόσον ἔφθασας, ὅσον ἐγὼ θην
 115 πρᾶν ποκα τὸν χαρίεντα τράχων ἔφθασσα Φιλῖνον,
 ἐς τὸ τεὸν καλέσασα τόδε στέγος ἡ ’μέ παρῆμεν.

φράζεό με τὸν ἔρωθ’ ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

ἦνθον γάρ κεν ἐγώ, ναὶ τὸν γλυκὺν ἦνθον Ἔρωτα,
 ἡ τρίτος ἢ τέταρτος ἐὼν φίλος αὐτίκα νυκτός,
 120 μᾶλα μὲν ἐν κόλποισι Διωνύσοιο φυλάσσω,
 κρατὶ δ’ ἔχων λεύκαν, Ἡρακλέος ἱερὸν ἔρνος,
 πάντοθι πορφυρέαισι περὶ ζώστραισιν ἐλικτάν.

φράζεό με τὸν ἔρωθ’ ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

καὶ κ’, εἰ μὲν μ’ ἐδέχεσθε, τὰδ’ ἦς φίλα (καὶ γὰρ ἐλαφρὸς
 125 καὶ καλὸς πάντεσσι μετ’ αἰθέροισι καλεῦμαι),
 εὐδὸν τ’ εἴ κε μόνον τὸ καλὸν στόμα τεῦς ἐφίλησα·
 εἰ δ’ ἄλλα μ’ ὠθειίτε καὶ ἄ θύρα εἶχετο μοχλῶ,
 πάντως κα πελέκεις καὶ λαμπάδες ἦνθον ἐφ’ ὑμέας.

φράζεό με τὸν ἔρωθ’ ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

130 νῦν δὲ χάριν μὲν ἔφαν τᾷ Κύπριδι πρᾶτον ὀφείλειν,
 καὶ μετὰ τὰν Κύπριν τύ με δευτέρα ἐκ πυρὸς εἶλεν,
 ὦ γύναι, ἐσκαλέσαισα τεὸν ποτὶ τοῦτο μέλαθρον

115 τράχων $\mathfrak{B}3$ corr.· τρέχων
 $\mathfrak{B}3$ codd.: cf. 147 | ἔφθασσα S -ασα $\mathfrak{B}3$ N -ιζα KWA 118 κεν ἐγὼ
 Νόη. καὶ ἐγὼ $\mathfrak{B}3$ κἀγὼ, κῆγῶ, κῆγῶν codd. 122 πάντοθι $\mathfrak{B}3$ NS
 -θε(ν) KWA 124 κ’ εἰ μὲν μ’ ἐδ. Ahr. | μ ἐδ. $\mathfrak{B}3$ μ’ εἰ μὲν κ’ ἐδ.
 codd. | ἦς codd. ὡς $\mathfrak{B}3$ 125 αἰθέροισι Wil. ἦθ- codd. 126 τ’
 εἰ KNS· δ’ εἰ WA 128 κα Ahr. καὶ $\mathfrak{B}3$ codd. 129, 130
 transp. $\mathfrak{B}3$ 131 εἶλε $\mathfrak{B}3$ 132]καλέσαισα $\mathfrak{B}3$ -ασα codd.

Felipe Sánchez Reyes

"me ganaste, Símetra, no cabe duda, como hace poco,
a Filino que es hábil yo le gané, en las carreras; 115
antes que yo llegara a esta tu casa tú me invitaste.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.
Pues habría yo venido, ¡juro por Eros!, sí, habría venido
con dos o tres amigos al caer la noche de suave arrullo,
trayendo de Dionisos unas manzanas bajo mi manto 120
y ciñendo en las sienes, entretejida con rojas cintas,
una guirnalda de álamo, árbol sagrado del gran Heracles.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.
Si acogido me hubieras, bello habría sido (pues ciertamente,
entre todos los jóvenes, veloz y bello, soy afamado); 125
con sólo haber besado tu hermosa boca yo habría dormido;
si a otra parte me hubieras corrido y tranca tu puerta hubiera,
habrían venido a ustedes hachas y teas de todos lados.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.
Ahora afirmo que debo rendirle gracias primero a Cipris, 130
y después de esta diosa, a ti, mujer; tú, la segunda,
de esa pasión ardiente me retiraste casi incendiado

αὐτως ἡμίφλεκτον Ἔρωσ δ' ἄρα καὶ Λιπαραίω
πολλάκις Ἀφαιστοιο σέλασ φλογερώτερον αἰθει·

135 φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

σὺν δὲ κακαῖς μανίαισ καὶ παρθένον ἐκ θαλάμοιο
καὶ νύμφαν ἐφόβησ' ἔτι δέμνια θερμὰ λιποῖσαν
ἀνέρος'. ὡς ὁ μὲν εἶπεν· ἐγὼ δέ νιν ἄ ταχυπειθῆς
χειρὸς ἐφασημένα μυλακῶν ἔκλιν' ἐπὶ λέκτρων·

140 καὶ ταχὺ χρώσ ἐπὶ χρωτὶ πεπαίνετο, καὶ τὰ πρόσωπα
θερμότερ' ἦσ ἧ πρόσθε, καὶ ἐψιθυρίσομες ἀδύ.

ὡς καὶ τοι μὴ μακρὰ φίλα θρυλέοιμι Σελάνα,
ἐπράχθη τὰ μέγιστα καὶ ἐς πόθον ἦνθομες ἄμφω.

κοῦτε τι τῆνος ἐμὶν ἀπεμέμψατο μέσφα τό γ' ἐχθές,

145 οὔτ' ἐγὼ αὐ τήνω. ἀλλ' ἦνθέ μοι ἄ τε Φιλίστας

μάτηρ τᾶσ ἀμᾶσ αὐλητρίδος ἄ τε Μελιζοῦσ

σάμερον, ἀνίκα πέρ τε ποτ' ὠρανὸν ἔτραχον ἵπποιο

Ἄω τὰν ροδόεσσασ ἀπ' ὠκεανοῖο φέροισαι,

κεῖπέ μοι ἄλλα τε πολλὰ καὶ ὡς ἄρα Δέλφισ ἔραται.

133 Λιπαραίω Valck. -ραίου codd. -ρη[P] 134 φοβερωτερον P]
138 νιν scripsi μιν P] αἱ codd. 139 εκαθημ' ἐπι P] 141 θερ-
μότερον πυρὸσ ἦθε Platt | ἀδύ KWAS ἠδη P] αἰεί N 142 ὡσ P]
KW χρώσ ANS | καὶ S κά KIWAN κεν P] | θρέοιμ' ὡ Σελ. P] θρυλέ-
ωμι Heftm. 144 κοῦτε τι P] Mosch. κοῦκέτι eodd. | ἀπεμέμψατο
P] V² ἀπεπέμ- KWAN ἐπεμέμ- S | τό.γ' Paris. 275⁸ τὸγ' KW τόδ
P] τοι ANS 146 ἀμᾶσ P] S ἐμᾶσ KWAN 147 περ τοι P]
corr. τοι τε P] | ἔτραχον P] corr. KW ἔτραχον P] ANS: cf. 115
148 ροδόεσσασ P] ροδόπαχυν codd. 149 ἐράται P]

Felipe Sánchez Reyes

al traerme a tu casa: muy a menudo, Eros enciende
más ardiente una llama que, incluso, el mismo Liparo Hefesto.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza. 135
Con perversas pasiones, a virgen casta de su aposento
o a la recién casada hizo fugarse, dejando tibio
el lecho de su esposo". Así éste dijo; yo, la muy tonta,
aferrada a su mano, sobre el mullido lecho lo atraje;
y pronto un cuerpo en otro se hacía una llama, y el rostro

[de ambos 140
más ardiente era que antes, y dulcemente se hizo un susurro.
Para no parecerte muy indiscreta, querida Luna,
diría que se hizo todo, de amor las ansias, juntos calmamos.
Y ni él me hizo un reproche de cosa alguna, hasta hace poco,
ni yo tampoco a Delfis. Pero a mi casa llegó la madre 145
de Filista, otro tiempo flautista nuestra, y de Melixo,
hoy, y seré precisa, cuando hacia el cielo corrían las yeguas
del sol llevando al alba de brazos rosas desde el océano;
me dijo, entre otras cosas, que, si, mi Delfis anda en amores.

- 150 κείτε νιν αὔτε γυναικὸς ἔχει πόθος εἴτε καὶ ἀνδρός,
οὐκ ἔφατ' ἀτρεκέες ἴδμεν, ἀτὰρ τόσον· αἰὲν Ἐρωτος
ἀκράτῳ ἐπεχεῖτο καὶ ἐς τέλος ὤχετο φεύγων,
καὶ φάτο οἱ στεφάνοισι τὰ δώματα τῆνα πυκαξεῖν.
ταῦτά μοι ἄ ξείνα μυθήσατο, ἔστι δ' ἀλαθῆς.
- 155 ἦ γάρ μοι καὶ τρίς καὶ τετράκισ ἄλλοκ' ἐφοίτη,
καὶ παρ' ἐμὴν ἐτίθει τὰν Δωρίδα πολλάκις ὄλπαν·
νῦν δέ τε δωδεκαταῖος ἀφ' ὧτέ νιν οὐδὲ ποτεῖδον.
ἦ ῥ' οὐκ ἄλλο τι τερπνὸν ἔχει, ἀμῶν δὲ λέλασται;
νῦν μὲν τοῖς φίλτροις καταθήσομαι· αἱ δ' ἔτι κά με
- 160 λυπηῆ, τὰν Αἰδαο πύλαν, ναὶ Μοίρας, ἀραξεῖ·
τοῖά οἱ ἐν κίστῃ κακὰ φάρμακα φαμί φυλάσσειν,
Ἀσσυρίῳ, δέσποινα, παρὰ ξείνοιο μαθοῖσα.
ἀλλὰ τὴ μὲν χαίροισα ποτ' ὠκεανὸν τρέπε πώλως,
πότνι'· ἐγὼ δ' οἰσῶ τὸν ἐμὸν πόθον ὥσπερ ὑπέσταν.
- 165 χαῖρε, Σελαναία λιπαρόθρονε, χαίρετε δ' ἄλλοι
ἀστέρες, εὐκάλιοι κατ' ἄντυγα Νυκτὸς ὀπαδοί.

152 ακρατως
Ⓜ corr. 153 πυκαξεῖν Edm. -άσθεν codd. -ασθην Ⓜ 155 η (δη
add. supr.) γαρ μοι τρις Ⓜ

157 δέ τε codd. μαν Ⓜ 159 μὲν ANS μάν Ⓜ KW | κα με Ⓜ
κῆμέ codd. 161 φυλαξ..ν Ⓜ 163 πώλως Aht. -ους Ⓜ codd.
164 πόθον Ⓜ K πόνον cett.: cf. 22. 187 165 λιπαροθρονε Ⓜ
-όχροε codd.

Felipe Sánchez Reyes

Si la pasión de un joven o de una moza lo tiene ahora, 150
decía no estar segura, pero sí de esto: siempre con vino
puro de Eros brindaba, y terminado, salía corriendo,
diciendo ir a cubrirle la casa aquella con sus guirnaldas.
Me declaró estas nuevas la visitante, y ella no miente.
Pues, cierto, en otro tiempo, tres, cuatro veces venía a
[mi casa, 155
diario y aquí dejaba siempre su dorio frasco de aceite;
hoy son ya doce días, mis ojos tristes, no lo han mirado.
¿Quizá otro goce tiene, y hoy de nosotras ya se ha olvidado?
¡Ahora voy a hechizarlo con estos filtros! Si aún me angustia,
él pronto irá a llamar, ¡juro a las Moiras!, la puerta
[de Hades; 160
afirmo reservarle dentro de un arca potentes pócimas
mortales que aprendí de un extranjero de Asiria, diosa.
Mas tú, Luna sonriendo, al mar tus raudas potras devuelve;
yo llevaré, señora, mi pena a cuestras, como hasta ahora.
¡Adiós, gran diosa Luna de trono argénteo, adiós flamantes 165
estrellas, que la noche callada siguen cerca del carro!

II. NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL.

En las notas al texto español, pensando en que podría resultar interesante para los estudiantes de griego, y queriéndoles facilitar la tarea de acercarse al texto griego de Teócrito, seleccioné todas las formas verbales que usa este poeta en el idilio II; por eso, en las entradas, el lector encontrará, precedidas de un número que indica el verso correspondiente, la traducción de los verbos griegos (a veces muy literal, a veces muy libre, de acuerdo a las necesidades del verso español).

Enseguida, precedidas de "en griego", vienen las formas griegas que usó Teócrito. Viene a continuación un breve análisis morfosintáctico, indicando los elementos más sobresalientes: sujeto, verbo y objeto directo. Sólo cuando me pareció muy necesario, señalo el verbo a que pertenecen estas formas verbales, ej. εὐντα. Para mayor información, el lector puede recurrir al índice de palabras.

Estas breves anotaciones al texto español sólo quieren demostrar que se trabajó el texto griego; ojalá resulte de interés a los lectores.

Ej. ¡Anda!... "en griego" φέρε. Se supuso αὐτάς (= laureles) como objeto directo. Puede tratarse de una oración impersonal: ¡anda, Testilis!

1.-¿Dónde están... En griego, πᾶ (εἰσίν). Or. interrog..

tráelos... En griego, φέρε. Sujeto exclamado θεστυλί; se

El idilio II de Teócrito

supuso αὐτάς (=laureles) como objeto directo. Puede tratarse de un imperat. estereotipado: ¡anda, Testilis! Or. impers.

2.-Cubre...En griego, στέψον. Suj. exclamado, θεοσυλή; obj. dir. τὰν κελέβαν. Or. princ. volitiva.

3.-Que es...En griego, εὐντα...Part. referido a ἄνδρα y a βαρύν como predicado.
porque pienso hechizar...En griego, ὡς καταδήσομαι.
Suj. ἐγώ, i. e. Σιμαίθα; obj. dir. ἄνδρα (ἐμὸν φέλον).
Or. causal (ὡς), dependiente de στέψον.

4.-no me visita...En griego, οὐδὲ ποθίκει. Suj. tácito, i. e. (ἀνήρ) τάλας. Or. temp. (ἀφ' ᾧ), dependiente de la relativa ὅς δωδεκαταίος, (ἐστίν), cuyo antecedente es ἄνδρα.

5.-ni ha venido a informarse...En griego, οὐδ' ἔγνω. Suj. tácito, i. e. (Δέλιφίς ἀνὴρ) τάλας. Or. coord. temp. unida a ποθίκει.
morimos...En griego, τεθνάκαμες. Suj. tácito ἡμεῖς.
Or. interrog. indir., 1er. término (πότερον), depende de ἔγνω.
estamos...En griego, εἰμέες. Suj. tácito ἡμεῖς, pred. ζοοί. Or. interrog. indir., 2o. término (ἦ), unida a τεθνάκαμες, depende de ἔγνω.

6.-ni (a mis puertas) llamó...En griego, ἄραξεν. Suj. ἀνάριστος (ἀνὴρ Δέλιφίς); obj. dir. θύρας. Or. coord. temp. unida a ἔγνω.

7.-se fueron...En griego, ὄχρετ' (ο). Suj. ὁ τ' Ἔρως...&

τ' Ἀφροδίτα.

va con ellos...En griego, ἔχων. Part. del suj. múltiple, ὃ τ' Ἔρωσ, & τ' Ἀφροδίτα, pero referido directamente a ἔρωσ; obj. dir. ταχινὰς φρένας. Literal: "Eros (y Afrodita) teniendo sus ταχ. φρέ., se fueron".

8.-voy...En griego, βασιθεμαι. Suj. ἐγώ, i. e. Σιμαίθα. Or. princ. Literal: "iré".

9.-para verlo...En griego, ἴδω. Suj. ἐγώ, i. e. Σιμαίθα; obj. dir. νιν. Or. final (ὥς), depende de βασιθεμαι. pienso increparle...En griego, μέμψομαι. Suj. ἐγώ, i. e. Σιμαίθα; obj. dir. (τοιαῦτα elidido). Or. coord. (καί) a la principal βασιθεμαι. Literal: "censuraré (tales acciones) cuales me hace". que hace...En griego, ποιεῖ. Suj. tácito, i. e. Δέλφιδις; obj. dir. με. Or. correlat. (introducida por οἷα), depende de μέμψομαι.

10.-pienso hechizarlo...En griego, καταδήσομαι. Suj. ἐγώ, i. e. Σιμαίθα; obj. dir. νιν. Or. princ.

11.-¡alumbra!...En griego, (ἀλλά) φαίνε. Suj. exclamado Σελάνα. Or. volitiva. voy a invocarte...En griego, ποταίσομαι. Suj. ἐγώ, i.e. Σιμαίθα. Or. causal (γάρ), depende de φαίνε.

12.-temen...En griego, τρομέοντι. Suj. σκύλακας. Or. relat. (τὰν), cuyo antecedente es Ἐκάτα. cuando ella marcha...En griego, τάν...ἐρχομέναν. Part. referido a Ἐκάτα. Or. circumst. temp., depende de

El idilio II de Teócrito

τρομέοντι.

- 14.-¡Salve!...En griego, χαίρ'(ε). Suj. exclamativo Ἐκάτα δασπλήτι. Or. volitiva.
sénos propicia...En griego, ὀπάδει. Suj. exclamativo, Ἐκάτα δασπλήτι. Or. volitiva coord. a χαίρει. Literal: "asístenos hasta el final".
- 15.-haciendo...En griego, ἔρδοισα. Part. referido a Ἐκάτα δασπλήτι; obj. dir. φάρμακα ταῦτ'. Or. circumst. modal. Literal: "haciendo a estos hechizos ni algo inferiores(=superiores) a los (hechizos) de Circe, ni a los de Medea ni a los de la rubia Perimeda".
- 17.-trae...En griego, ἔλκε. Suj. exclamado τὺ Ἴουξι; obj. dir. τῆνον τὸν ἄνδρα. Or. volit.
- 18.-hay que quemar...En griego, τάκεται. Suj. pas.; obj. dir. ἄλφιτα. Or. afirmativa princ. más cebada (vierte)...En griego, ἐπίπασσε. Suj. exclamado θεστυλί. Or. princ. volit. Este verbo no se tradujo directamente.
- 19.-¿qué tonterías andas pensando? En griego, πᾶ...ἔκπεπότασαι. Suj. δειλαία (θεστυλί); ac. de relación τὰς φρένας. Or. interrogat. dir.(πᾶ).
Literal: "¿hacia dónde vuelas con (en cuanto a) tus pensamientos?"
- 20.-te burlas...En griego, τέτυγμαί. Suj. tácito ἐγώ, i. e. Σιμαίθα, τέτυγμαί (estoy hecha) ἐπίχαρμα una burla, τίν (para tí). Or. interrogat. dir. (ἦ βᾶ).

- 21.-vierte...En griego, πάσσι. Suj. tácito σύ, i. e. θεστυλί.
Or. princ. volit. Literal: "vierte y al mismo tiempo".
repite...En griego, λέγει. Suj. tácito σύ, i. e. θεστυλί
(voc.); obj. dir. ταῦτα. Or. volit. coord. a πάσσι(ς).
vierto...En griego, πάσσω. Suj. ἐγώ, i. e. θεστυλίζ;
obj. dir. ὅστιά. Or. complet.
- 22.-trae..., Cf. supra, notas al texto español, v. 17.
- 23.-(me) hizo sufrir...En griego, ἀνίσσεν. Suj. Δέλιφίς; obj.
dir, ἔμ(ε). Or. princ.
- 24.-quemo...En griego, αἶθω. Suj. ἐγώ; obj. dir. δάφναν.
Or. coord. a ἀνίσσεν.
crepitan...En griego, λάκει. Suj. αὐτά. Or. consecut.
real (χῶς), 1er. término, depende de αἶθω.
al incendiarse...En griego, καπυρίσσασα. Part. referido
a αὐτά, como atributo. Literal: "habiendo encendido".
- 25.-se extinguen...En griego, ἔφθη. Suj. αὐτά. Or. temp.
(κῆξαπλινας), dependiente de λάκει.
miramos...En griego, εἶδομες. Suj. tácito ἡμεῖς; obj.
dir. σποδόν. Or. temp., coord. a ἔφθη. Literal: "ni
miramos la ceniza de ella (la rama del laurel)".
- 26.-consumiera...En griego, ἀμαθύνουσι. Suj. Δέλιφίς; obj. dir.
σάρκ(α). Or. consecut. potencial (οὔτω), 2o. término
coord. a λάκει.
- 27.-trae..., Cf. supra, notas al texto español, v. 17.
- 33.-voy a ofrendar...En griego, θουσῶ. Suj. tácito ἐγώ; obj.
dir. τὰ πίτυρα. Or. princ.

El idilio II de Teócrito

- 34.-mover podrías...En griego, κινῆσαις. Suj. τὺ (~Ἄρτεμις);
obj. dir. δῶάμαντα. Or. potencial condic., unida a la
or. condic. princ. εἰ πᾶς εἰμί (sobreentendido). Ambas
oraciones se subordinan a Θυσῶ. Literal: "Tú, Diana,
podrías mover las puertas de acero en (la casa) de
Hades, incluso (si hubiera) otro seguro".
- 35.-las perras aúllan... En griego, ταὶ κύνες ὠροῦνται. Suj.
ταὶ κύνες. Or. princ. Literal: "las perras aúllan en
la urbe por nosotras"
- 36.-haz que resuene...En griego, ἄχαι. Suj. exclamado
Θεστυλί; obj. dir. τὸ χαλκέον. Or. imperat. Literal:
"haz resonar el bronce hacia la velocidad =con rapidez".
- 37.-trae..., Cf. supra, notas al texto español, v. 17.
- 38.-se calla...En griego, σιγῆ. Suj. πόντος. Or. princ.
callan...En griego, σιγῶντι. Suj. ἀῆται. Or. coord. a
σιγῆ.
- 39.-no calla...En griego, οὐ σιγῆ. Suj. ἐμὰ ἀνία. Or. coord.
a σιγῶντι.
- 40.-me ardo toda...En griego, καταίθομαι. Suj. πᾶσα (ἐγώ).
Or. adversat. (ἀλλ'), depende de σιγῆ. Verbo con instr.
ἐπὶ τήνῳ.
- 41.-hizo...En griego, ἔθηκε. Suj. ὅς. Or. relat.,
antecedente τήνῳ; cf. nota siguiente.
que fuera...En griego, ἦμεν... pres. inf. de εἰμί.

Suj. με τάλαιναν; pred. κακάν, ἀπάρθενον. Or. complet. de infinit., depende de ἔθηκε.

42.-trae..., Cf. supra, notas al texto español, v. 17.

28.-como yo...derrito...En griego, ὡς...τάκω. Suj. ἐγώ; obj. dir. τὸν κηρὸν τοῦτον. Or. comparat. real (ὡς). σὺν δαίμονι, con (la ayuda de) la diosa.

29.-así se derritiera...En griego, ὡς τάκοιθ'. Suj. ὁ Μύνδιος Δέλφις. Or. potencial (ὡς), depende de τάκω. ὑπ' ἔρωτος...αὐτίκα, por el efecto de amor...al instante.

30.-da muchas vueltas...En griego, δινεῖθ'. Suj. ὄδὸς ῥόμβος χάλκεος. Or. comparat. (χὼς), depende de τάκοιθ'.

31.-vueltas se diera...En griego, δινούτο. Suj. τήνος. Or. potencial (ὡς), depende de δινεῖθ'.

32.-trae..., Cf. supra, notas al texto español, v. 17.

43.-vierto vino...En griego, ἀποσπένδω. Suj. tácito ἐγώ, i. e. Σιμαίθα. Or. princ. Literal: "por tres veces (ἐς τρίς) hago libación".
digo...En griego, φωνῶ. Suj. tácito ἐγώ, obj. dir. τάδε. Or. coord. a ἀποσπένδω.

44.-si se acuesta...En griego, εἴτε...παρακέκλιται.
Suj. múltiple γυνά, ἀνήρ. Or. condic. depende de ἔχει.

45.-arroje...En griego, ἔχει (tenga τόσσον λάθας). Suj. tácito Δέλφις. Or. principal potencial. Literal:

El idilio II de Teócrito

"tanto haya de olvido".

dicen...En griego, φαντί. Cruzamiento de relat. con complet. de inf. Lit.: "dicen que Teseo en otro tiempo (tuvo) cuanto". Or. correlat..

46.-eché al olvido λασθήμεν. Suj. θησέα. Or. completiva de inf., depende de φάντι. Rige gen., Ἀριάδνας (y no acusativo), probablemente está en lugar de ἐπιλανθάνω. Puede tratarse de un inf. final: "para echar al olvido a Ariadna".

47.-trae..., Cf. supra, versos al texto español, v. 17.

48.-hay...En griego, ἐστί. Suj. φυτόν; pred. ἵππομανές. Or. princ. El hipómanes no dice nada al lector. El hipómanes hace enloquecer a los caballos; por el efecto que produce a las potrancas refuerza el sentido muy lujurioso.

49.-se enloquece...En griego, μάλνονται. Suj. múltiple πᾶσαι πῶλοι, θοάί ἵπποι. Or. relat. (τῷ δ' ἔπι), depende de ἐστί. Literal: "tanto (καί) todas las potrancas, como (καί) las ágiles yeguas enloquecen en el monte".

50.-así...yo viera...En griego, ὄς...ἔδοιμι. Suj. tácito ἐγώ; obj. dir. Δέλφιν. Or. pot.
y él se viniera...En griego, περάσαι. Suj. tácito Δέλφιν. Or. potencial, coord. a ἔδοιμι. Literal: "y él volviera a esta casa, semejante a un loco, fuera de untuosa palestra".

52.-trae..., Cf. supra, versos al texto español, v. 17.

- 53.-perdió...En griego, ὤλεσε. Suj. Δέλιφίς; obj. dir. τοῦτ' τὸ κράσπεδον. Or. princ.
- 54.-haciéndola trizas...En griego, τίλλοισα. Part. referido a ὄγῳ.
la echo con furia...En griego, βάλλω. Suj. ὄγῳ. Or. coord. a ὤλεσε. El verbo va precedido de κατ'...βάλλω para reforzar el significado del verbo. Literal: "la arrojé con furia hacia el fuego feroz".
- 56.-adherido...En griego, ἐμφυς. Part. referido a Ἔρωσ ἀνιάρé.
has sorbido...En griego, πέπωκας. Suj. Ἔρωσ; obj. dir. ἄπαν μέλαν αἷμα. Or. interrog. dir. (τί).
- 57.-trae..., Cf. supra, versos al texto español, v. 17.
- 58.-triturado...En griego, τρίψαισα. Part. referido a ἐγῶ.
yo mando...En griego, οἶσῶ. Suj. tácito ἐγῶ, obj. dir. κακὸν ποτόν. Or. princ. Literal: "yo, habiendo triturado una salamandra, mañana mandaré".
- 59.-λαβοῖσα...Part. referido a τὴ θεστυλί. Este verbo no se tradujo literalmente.
frota en secreto...En griego, ὑπόμαζον. Suj. τὴ (θεστυλί); obj. dir. τὰ θρόνα ταῦτ'. Or. imperat.
reina la noche...En griego, ἄς ἔτι καὶ (εἰσὶ) νύξ. Or. temp.
- 61.-prisionera me encuentro...En griego, δέδεμαι. Suj. tácito ἐγῶ. Or. princ. Literal: "yo estoy atada del corazón".

a él no le importa...En griego, ποιει. Suj. ὃ (Δέλιος);
obj. dir. λόγον οὐδένα. Or coord. a δέδεμαι. Literal:
"y éste, convierte en nada la palabra mía". El verbo
rige doble acusativo: ac. pred. (οὐδένα) y ac. obj.
dir. (λόγον). ποιειν οὐδέν es una frase ya hecha que
significa despreciar o ningunear (mi discurso =λόγον).
Los críticos creen que esta línea es un remiendo. El
pasaje de los versos 58-62 ha dado a la crítica muchos
problemas, aún sin solución, acerca de la autenticidad
de la autoría de Teócrito.

62.-pronuncia...En griego, λέγ'(ε). Or. imperat., coord. a
ὑπόμαζον.

solemne...En griego, ἐπιτρέζουσα. Part. referido a
θεστυλί. Este verbo no se traduce directamente.

Literal: "susurrar", entendemos, por el acto mágico,
que se refiere a una pronunciación sacra, solemne.

yo froto...En griego, μάσσω. Suj. tácito ἐγώ; obj.
dir. τὰ ὀστέα. Or. complet., depende de λέγ'(ε).

63.-trae..., Cf. supra, versos al texto español, v. 17.

64.-ya sola estando...En griego, ἔοισα. Part. referido a ἐγώ.

desde dónde lloraré...En griego, πόθεν... δακρύσω. Suj.
tácito ἐγώ; obj. dir. τὸν ἔρωτα. Or. interrogat.

65.-por dónde doy inicio...En griego, ἐκ τίνος ἄρξωμαι. Suj.
tácito ἐγώ. Or. interrog.

quién me acarreó...En griego, τίς μοι ἄγαγε. Suj. τίς;
obj. dir. κακὸν τοῦτο. Or. interrog.

66.-pasó...En griego, ἦνθ'(ε). Suj. Ἄναξώ καναφόρος. Or.
princ. enunciativa.

- 68.-**iban en marcha...**En griego, πομπεύσκες. Suj. πολλά μὲν ἄλλα θηρία. Or. enunciativa. Literal: "en esa ocasión (τόκα), en honor de ésta (τῆ), 'muchas fieras diversas en torno (de ella) escoltaban, entre ellas, una leona".
- 69.-**explica...**En griego, φράζω. Suj. exclamado πόνα Σελάνα; obj. dir. τὸν ἔρωθ'. Or. princ. enunciativa. **dónde comienza...**En griego, ὅθεν ἔκετο. Suj. tácito "ἔρωξ. Or. interrog., depende de φράζω. ὅθεν ἔκετο, literal: "de dónde viene"
- 71.-**estaba...**En griego, ναίωσα. Part. referido a ἄ θυμαρίδα. Literal: "habitando".
vino a rogarme ...En griego, κατεύξατο. Suj. ἄ θυμαρίδα; obj. dir. μ'. Or. enunciativa.
vino a insistirme...En griego, λιτάνευσε. Suj. ἄ θυμαρίδα; lleva ac. con infinitivo. Or. coord. a κατεύξατο.
- 72.-**que viera...**En griego, θάσασθαι. Suj. με (v. 70); obj. dir. τὴν πομπάν. Or. complet. de inf., depende de λιτάνευσε.
- 73.-**yo fui...**En griego, ὁμάρτευν. Suj. ἐγὼ μέγαλοίτος. Or. coord. a λιτάνευσε.
con...En griego, σύρωσα. Part. referido a ἐγὼ. No se traduce directamente. Literal: "arrastrando un hermoso manto de lino (βύσσοιο καλὸν...χιτῶνα) =con mi túnica bella de suave lino.
- 74.-**circundada...**En griego, κάμφιστελαμένα. Part. referido a ἐγὼ. Literal: "vistiendo encima la túnica de (que me

prestara) Clearista" = circundada del manto.

- 75.-**explica...**, comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.
- 76.-**estando...**En griego, εὔσα. Part. referido a ἐγώ.
- 77.-**vi...**En griego, εἶδον. Suj. tácito ἐγώ, i. e. Σιμαίθα; obj. dir. ἰόντας Δέλφιν καὶ Εὐδάμιππον. Or. princ. que iban andando...En griego, ἰόντας. Part. referido a Δέλφιν καὶ Εὐδάμιππον.
- 78.-**tenían...**En griego, ἦς. Suj. γενειάς; pred. ξανθοτέρα. Or. coord. de εἶδον. Literal: "para ellos era la barba".
- 80.-**cual si...recién dejaran...**En griego, ὡς λιπόντων. Part. Suj. omitido τούτων. Or. circumst. de genit. absol., con valor comparativo (ὡς).
- 81.-**explica...**, comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.
- 82.-**nada más fue mirarlo...**En griego, χῶς ἴδον. Suj. tácito ἐγώ. Or. temp. (χῶς) depende de ὡς ἐμάνην. Literal: "(y) cuando lo miré".
loca me puse...En griego, ὡς ἐμάνην. Suj. tácito ἐγώ. Or. princ. demostr. (ὡς) coord. a λάφθη. Literal: "así enloquecí".
se incendió...En griego, ὡς λάφθη. Suj. θυμός. Or. demostr. (ὡς) coord. a ἐμάνην. Literal: "así fue arrojado por un fuego (πυρρ) el mío (μοι) pecho de una pobre (δειλαλάς)".

- 83.-se marchitaba...En griego, ἐτάκετο. Suj. τὸ κάλλος. Or. coord. a ἰάφθη.
- 84.-no me importó...En griego, ἐφρασάμαν. Suj. tácito ἐγώ. Or. coord. (οὐκέτι) a ἐτάκετο. El verbo rige gen. (πομπᾶς τήνας).
cómo volví...En griego, ὡς ἀπηνθον. Suj. tácito ἐγώ. Or. interrog. indir. (ὡς), depende de ἔγνω.
- 85.-ní... supe... En griego, οὐδ'...ἔγνω. Suj. tácito ἐγώ. Or. coord., unida a ἐφρασάμαν.
se anidó...En griego, ἐξεσάλαξεν. Suj. τῆς καπυρᾶ νόσος; obj. dir. μ. Or. adversat. (ἀλλά). Lit.: "una angustia voraz me perturbó".
- 86.-estuve...En griego, κέλιμαν. Suj. tácito ἐγώ. Or. adversat. coord. a ἐξεσάλαξεν.
- 87.-explica..., comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.
- 88.-se hizo...En griego, ἐγίνετο. Suj. χρώς. Or. coord. a κέλιμαν.
- 89.-caía sin gracia...En griego, ἔρρευ. Suj. πᾶσαι τρίχες. Or. coord. a ἐγίνετο.
- 90.-era...En griego, ἦς. Suj. λοιπά, pred. ὅτι' καὶ δέμα. Or. coord. a ἔρρευ.
no fuimos en pos de ayuda...En griego, οὐκ ἐπέρασα. Suj. tácito ἐγώ. Or. interrog.

- 91.-**pasé por alto...**En griego, ἡ ποίας ἔλιπον. Suj. tácito ἐγώ; obj. dir. δόμον. Or. interrog. (ποίας), coord. a ἐπέρασα.
que encanta...En griego, ἄτις ἐπᾶδεν. Suj. ἄτις, referido a γραίας. Or. relat., depende de ἔλιπον.
- 92.-**hallaba...**En griego, ἦς. Suj. οὐδέν ἐλαφρόν. Or. adversat. (ἀλλ').
dábase prisa...En griego, ἄνυτο. Suj. ὁ χρόνος. Or. princ.
fugarse...En griego, φεύγων. Part. atributo de χρόνος.
- 93.-**explica..., comienza...**Cf. supra, notas al texto español, v. 69.
- 94.-**di je...**En griego, ἔλεξα. Suj. tácito ἐγώ; obj. dir. τὸν ἀλαθέα μῦθον. Or. princ. real.
- 95.-**anda...**En griego, εἰ δ' ἄγς. Imperat. estereotipado. Or. impersonal.
busca...En griego, εὐρέ. Suj. exclamado θεστυλί; obj. dir. τι μάχος. Or. volit. princ., estilo directo. Inicia el discurso de estilo directo, dependiente de ἔλεξα.
- 96.-**me tiene...**En griego, ἔχει. Suj. ὁ Μύνδιος; obj. dir. πᾶσαν με τάλαιναν. Or. princ.
yendo...En griego, μολοῖσα. Part. referido a θεστυλί.
- 97.-**ponte al acecho...**En griego, τήρησον. Suj. tú. Or. volit., coord. a εὐρέ.

- 98.-va con frecuencia...En griego, φοιτῆ. Suj. tácito ó Μύνδιος Δέλις. Or. enunciat. (γάρ) depende de τήρησον. pasarse el tiempo...En griego, καθῆσθαι. Inf. complet. Acompaña a la frase impersonal ἴδδὺ (más ἐστὶ sobreentendido =le es grato) e inf., depende de φοιτῆ.
- 99.- explica..., comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.
- 100.-cuando veas...En griego, κῆκεὶ μάθης. Suj. tácito Θεστυλῖ; obj. dir. νιν ἔδοντα μόνον Or. temp. eventual. que esté...En griego, ἔδοντα. Part. atributo de νιν. discretamente llámalo...En griego, νεθσον. Suj. tácito Θεστυλῖ. Or. volit.
- 101.-dile...En griego, κεῖφ'(c). Suj. tácito Θεστυλῖ. Or. volit. coord. a νεθσον. te llama...En griego, καλεῖ. Suj. Σιμαίθα; obj. dir. τυ. Or. complet., estilo dir. (ὅτι superfluo), depende de κεῖφ'(c). y tráelo...En griego, ὕφαγέο. Suj. tácito Θεστυλῖ. Or. volit. coord. a κειφ'(c).
- 102.-dije...En griego, ὡς ἐφάμαν. Suj. tácito ἐγώ. marchóse...En griego, ἦνθε. Suj. &. Or. princ. condujo...En griego, ἄγαγε. Suj. &; obj. dir. Δέλιφιν λιπαρόχρων. Or. coord. a ἦνθε.
- 103.-cuando lo vimos...En griego, ὡς ἐνόησα. Suj. ἐγώ; obj. dir. νιν. Or. temp. (ὡς), depende de ἐψύχθην.
- 104.-dando vuelta...En griego, ἀμειβόμενον. Part. referido

El idilio II de Teócrito

α νιν.

105.-**explica...**, comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.

106.-**me quedé fría toda...**En griego, ἐψύχθην. Suj. ἐγώ πάσα. Or. princ.

107.-**me brotaba...**En griego, κοχύδσσκεν. Suj. ἰδρώς. Or. coord. a ἐψύχθην.

108.-**nada podía...**En griego, οὐδέ τι δυνάμαν. Suj. tácito ἐγώ; obj. dir. φωνῆσαι τι. Or. correlat. (τι sustituye a τόσσον), 1er. término. emitir...En griego, φωνῆσαι. Inf.

109.-**ni cuanto balbucean...**En griego, οὐδ' ὅσσον κυζέονται. Suj. τέκνα φωνέοντα. Or. correlat. (ὅσσον) 2o. término. cuando invocan...En griego, φωνέοντα. Part. referido a τέκνα.

110.-**congelada...**En griego, ἐπάγην. Suj. ἐγώ. Or. adversat. (ἀλλ'). καλὸν χροῶα, ac. de relación. Literal: "me endurecí, totalmente igual a una muñeca, en cuanto al bello color de la piel".

111.-**explica...**, comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.

112.-**tras mirarme...**En griego, ἐσιδῶν. Part. atributivo de Δέλφεις; obj. dir. με. clavando...En griego, πάξας. Part. referido a Δέλφεις. Coordinada a ἐσιδῶν y ambas dependen de ἔσττ'.

- 113.-se sentaba...En griego ἔζετ'(ο). Suj. (Δέλφεις) ὠστοργος.
Or. princ., coord. a ἔγαγε.
ya sentado...En griego, ἐζόμενος. Part. referido a
ὠστοργος.
decía...En griego, φάτο. Suj. ὠστοργος ἐζόμενος; obj.
dir. μῦθον. Or. coord. de ἔζετ'(ο).
- 114.-me ganaste...En griego, τόσον ἔφθασας. Suj. Σιμαίθα;
obj. dir. με. Or. princ. 1er. término de correlación
(τόσον). Literal: "me superaste tanto".
- 115.-en las carreras...En griego, τράχων. Part. atributivo
del suj. ἐγώ (Δέλφεις). Literal: "corriendo".
yo le gané...En griego, ὄσσον...ἔφθασσα. Suj. ἐγώ;
obj. dir. τὸν χαρίεντα φιλινον. 2o. término correlat.
(ὄσσον), depende de ἔφθασσας. Literal: "cuando yo
(corriendo) superé al gracioso Filino".
- 116.-tú me invitaste...En griego, καλέσασα. Part.
aparentemente predicativo del sujeto Σιμαίθα, acompaña
a ἔφθασσας. Literal: "invitándome (a tu casa)".
antes que yo llegara...En griego, ἢ μὲ παρήμην. Suj.
με. Or. comparat. (ἢ), depende lógicamente de ἔφθασσας,
con el sentido de "ser el primero, llegar antes".
- 117.-explica..., comienza...Cf. supra, notas al texto español,
v. 69.
- 118.-habría yo venido...En griego, ἦνθον κεν. Suj. ἐγώ. Or.
irreal (κεν).
sí habría venido...En griego, ναί ἦνθον. Suj. ἐγώ.

- 119.-con...En griego, ἔων. Part. referido a τρίτος, τέταρτος φίλος. Or. circumst., depende de ἦνθον κεν. Literal: "siendo el tercero o cuarto amigo" = con tres o cuatro amigos.
- 120.-trayendo...En griego, φυλάσσω. Part. atributivo de ἐγὼ Δέλφεις.
- 121.-cifiendo...En griego, ἔχων. Part. atributivo de ἐγὼ Δέλφεις.
- 123.-explica..., comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.
- 124.-si acogido me hubieras...En griego, εἰ...ἐδέχσεσθε. Suj. tácito Σιμαίθα; obj. dir. μ'(ε). Or. condic. irreal (εἰ), prótasis, depende de ἦς. habría sido...En griego, κ'...ἦς. Suj. τὰδ', pred. φέλα. Or. condic. irreal (κ'). Apódosis. Literal: "estas cosas habrían sido bellas".
- 125.-soy afamado...En griego, καλεομαι. Suj. (ἐγὼ) ἐλαφρός καὶ καλός. Or. explicat.
- 126.-yo habría dormido...En griego, εἶδον. Suj. tácito ἐγὼ. Apódosis, coord. a ἦς. con solo haber besado...En griego, εἰ κε...ἐφίλησα. Suj. tácito ἐγὼ; obj. dir. τὸ καλὸν στόμα. Or. condic. irreal (εἰ κε), prótasis, depende de εἶδον.
- 127.-sí...me hubieras corrido...En griego, εἰ...μ' ὄθειτε. Suj. tácito; obj. dir. με. Or. condic. irreal (εἰ), prótasis.

si hubiera...En griego, εἰ...εἴχετο. Suj. á θύρα. Or. condic. irreal (εἰ), prótasis. Literal: "la puerta estuviera con tranca".

- 128.-habrían venido...En griego, κα...ἦνθον. Suj. πελέκεις καὶ λαμπάδες. Or. condic. irreal (κα), ἀρδóσις, de ὤθετε y εἴχετο.
- 129.-explica..., comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.
- 130.-afirmo...En griego, ἔφαν. Suj. tácito ἐγώ Δέλις. Or. princ.
que debo rendirle...En griego, ὀφείλειν. Suj. ἐγώ; obj. dir. χάριν. Or. complet. de inf., depende de ἔφαν.
- 131.-me retiraste...En griego, εἴλεν. Suj. τὺ ὦ γύνα; obj. dir. με ἡμιφλεκτον. Or. paralela a ἔφαν.
- 132.-al traerme...En griego, ἐσκαλέσαισα. Part. referido a τὺ (Σιμαίθα).
- 134.-enciende...En griego, αἴθει. Suj. Ἔρω; obj. dir. σέλας φλογερώτερον.
- 135.-explica..., comienza...Cf. supra, notas al texto español, v. 69.
- 137.-hizo fugarse...En griego, ἐφόβεισ'. Suj. Ἔρω; obj. dir. παρθένον καὶ νύμφαν. Or. coord. a αἴθει.
dejando...En griego, λιποῖσαν. Part. atributo de νύμφαν.

El idilio II de Teócrito

- 138.-así éste dijo...En griego, ὡς δ' ἔμην εἶπεν. Suj. ὅ.
- 139.-aferrada...En griego, ἐφαψαμένα. Part. atributo de ἐγὼ ἃ ταχυπειθής.
lo atraje...En griego, ἔκλιν'(ε). Suj. ἐγὼ ἃ ταχυπειθής; obj. dir. νιν. Or. princ. coord. a εἶπεν.
- 140.-se hacía una llama...En griego, πεπαλνέτο. Suj. χρώς.
Or. coord. a ἔκλιν'.
- 141.-era...En griego, ἦς. Suj. τὰ πρόσωπα; pred. θερμότερα.
Or. coord. a πεπαλνέτο. Literal: "los rostros eran más ardientes que antes (ἢ πρόσθε)".
se hizo el susurro...En griego, ἐφιθυρλίσομες. Suj. tácito, i. e. Σιμαίθα καὶ Δέλφεις. Or. coord. a ἦς.
Literal: "susurrábamos con dulzura".
- 142.-para no parecerte...En griego, θρυλέοιμι. Suj. tácito ἐγὼ, i. e. Σιμαίθα; obj. dir. μακρά. Or. final (ὡς).
Literal: "para no contarte grandes cosas, querida Luna". Este verso es considerado incierto por los críticos. Depende de una orac. princ. omitida (λέξω más ὅτι) que introduce a ἐπράχθη. Gow considera que a la narrativa en tiempo histórico se debe agregar una cláusula, colocada al principio o al final del verso, en tiempo primario, es decir, λέγω más ὅτι u otro verbo parecido, no expresado en el verso; de lo contrario el verso resultaría coloquial. Nos apegamos al comentario de Gow.
El verso quedaría estructurado de la siguiente manera:
(λέξω), ὡς καὶ τοι μὴ μακρὰ φέλα θρυλέοιμι Σελάνα, ὅτι ἐπράχθη...

- 143.-se hizo...En griego, ἐπραχθή. Suj. τὰ μέγιστα. Or. completiva de λέγω omitido.
calmamos...En griego, ἤνθομες. Suj. ἄμφω. Or. coord. a ἐπραχθή.
- 144.-ni me hizo un reproche...En griego κοῦτε τι τήνος ἐμὴν ἀπεμέμψατο. Suj. τήνος; obj. dir. τι. Or. coord. a ἤνθομες.
- 145.-llegó...En griego, ἦνθε. Suj. & μάτηρ. Or. advers. (ἀλλ').
seré precisa...En griego, περ' que hace énfasis sobre ἀνίκα.
- 147.-cuando (hacia el cielo) corrían...En griego, ἔτραχον. Suj. ἕπποι; obj. dir. Ἄθ τὰν βοδόεσσαν. Or. temp (ἀνίκα) depende de ἦνθε.
- 148.-llevando...En griego, φέροισαι. Part. referido a ἕπποι.
- 149.-me dijo...En griego, κέλε. Suj. ἄ μάτηρ; obj. dir. ἄλλα πολλά. Or. coord. a ἦνθε.
que anda en amores...En griego, ὡς ἔραται. Suj. Δέλφεις. Or. complet. (ὡς), depende de κέλε. Literal: "Delfis está enamorado".
- 150.-si tiene...En griego, κέλε...ἔχει. Suj. πόθος; obj. dir. νιν. Or. complet., depende de ἔφατ'...ἴδμεν.
- 151.-decía...En griego, ἔφατ'. Suj. tácito ἄ μάτηρ. Or. princ.
no estar...En griego, οὐκ ἴδμεν. Inf., suj. tácito ἄ μάτηρ. Or. complet. de ἔφατ'. Lit.: "no saber", si...

- 152.-brindaba...En griego, ἐπεχεῖτο. Suj. tácito, i. e. Δέλφεις. Or. complet., depende de ἔφατ'. Literal: "siempre en honor de Eros bebía su copa con vino puro".
salía...En griego, ὄχετο. Suj. tácito, i. e. Δέλφεις. Or. complet. coord. a ἐπεχεῖτο, depende de ἔφατ'.
corriendo...En griego, φεύγων. Part. atributivo referido a Δέλφεις.
- 153.-diciendo...En griego, φάτο. Suj. tácito, i. e. Δέλφεις. Or. complet. coord. a ὄχετο, depende de ἔφατ'. Literal: "decía que iba a cubrir con guirnaldas la casa aquella".
ir a cubrir...En griego, πυκαξεν. Inf., suj. tácito Δέλφεις; obj. dir. τὰ δώματα τήνα. Or. complet. de inf., depende de φάτο.
- 154.-me declaré...En griego, μυσήσατο. Suj. á ξείνα; obj. dir. ταῦτα. Or. princ. no miente...En griego, ἔστι δ' ἀλαθής. Suj. á ξείνα; pred. ἀλαθής. Or. coord. a μυσήσατο.
- 155.-venía...En griego, ἐφοίτη. Suj. tácito, i. e. Δέλφεις. Or. explicativa (ἢ γάρ).
- 156.-dejaba...En griego, ἐτίθει. Suj. tácito, i. e. Δέλφεις; obj. dir. τὰν Δωρίδα ὄπαν. Or. coord. a ἐφοίτη. Literal: "y ponía (παρ' ἐμν) su dorio frasco".
- 157.-no lo han mirado...En griego, νιν οὐδὲ ποτεῖδον. Suj. tácito, i. e. Σιμαίθα; obj. dir. νιν. Or. temp. (ἀφ' ὧτε), depende de la principal δωδεκατατος i. e. ἐστίν. Literal: "hoy doce días hace desde que no lo veo".

- 158.-**tiene...**En griego, έχει. Suj. tácito, i. e. Δέλιφεις; obj. dir. ἄλλο τι τερπνόν, literal: "tiene alguna otra (cosa) gozosa". Or. interrog. dir. (ἦ ρ').
se ha olvidado...En griego, λήχασται. Suj. tácito, i. e. Δέλιφεις. Or. interrog. coord. a έχει, rige a ἀμῶν, cf. nota al v. 46.
- 159.-**voy a hechizarlo...**En griego, καταδήσομαι. Suj. tácito, i. e. Σιμαίθα. Or. princ. coord. a ἀραξεει, cf. infra.
- 160.-**si aún me angustia...**En griego, ἀλ...κα λυπη. Suj. tácito, i. e. Δέλιφεις; obj. dir. με. Or. condic. eventual (ἀλ...κα), depende de ἀραξεει.
iré a llamar...En griego, ἀραξεει. Suj. tácito, i. e. Δέλιφεις; obj. dir. τὰν πύλαν. Or. coord. a καταδήσομαι.
- 161.-**afirmo...**En griego, φάμι. Suj. tácito ἐγὼ Σιμαίθα; obj. dir. φυλάσσειν τοιά (indica calidad) κακά φάρμακα. Or. princ.
reservarle...En griego, φυλάσσειν. Inf., suj. tácito, ἐγὼ; obj. dir. τοια κακά φάρμακα. Or. complet. de inf., depende de φάμι.
- 162.-**que aprendí...**En griego, μαθοίσα. Part. referido a ἐγὼ. Or. circumst., introducida por τοια.
- 163.-**sonriendo...**En griego, χαίροισα. Part. atributo de τύ.
devuelve...En griego, τρέπε. Suj. exclamat. πότνια; obj. dir. πώλως.
- 164.-**yo llevaré...**En griego, οἰσῶ. Suj. ἐγὼ; obj. dir. τὸν ἐμὸν πόθον.

El idilio II de Teócrito

como hasta ahora...En griego, ὥσπερ ὑπέσταν. Suj. ἐγώ;
obj. dir. τὸν ἐμὸν πόθον. Or. comparat. (ὥσπερ),
depende de οἶσθ. Este verbo no se tradujo directamente.
Literal: "como la he soportado".

165.-adiós...En griego, χαίρε, imperat. estereotipado como
fórmula de despedida, suj. interpelado Σελαναία
λιπαρόθρονε.

adiós...En griego, χαίρετε δ' ἄλλοι ἀστέρες. cf. supra
χαίρε.

III. INDICE DE PALABRAS

Los lemas del vocabulario aparecen respetando la forma dialectal en que las usó Teócrito.

Al principio aparece el lema de la palabra (la primera persona del singular del presente de indicativo para los verbos; el nominativo singular, para los sustantivos de la 1a. y 2a. declinación; el nominativo y el genitivo, para los de la 3a. declinación, así como para casos excepcionales, y a continuación el artículo correspondiente a su género). Después del lema se encuentra el o los significados empleados en la traducción.

A continuación se ofrecen los datos siguientes: forma en que Teócrito emplea las palabras; el lugar del verso en que aparecen, y el verso donde ellas se localizan. Cuando pareció necesario, preceden algunos datos dialectales y, cuando en el cuerpo del artículo hay casos de morfología confusos o complicados, se dan, entre paréntesis, algunas aclaraciones; por ejemplo, el caso, género o número para sustantivos y adjetivos; la persona, número y tiempo para los verbos.

En casos de crisis, este índice recoge la palabra 'compuesta' como viene en el texto, y enseguida se remite al enunciado de la o de las palabras simples.

En los lemas de los adjetivos de tres terminaciones sólo se ofrece el nominativo singular masculino; en los de dos terminaciones, ambas.

LISTA DE ABREVIATURAS

ac. acusativo	inf. infinitivo
act. activo	interj. interjección
adv. adverbio	interrog. interrogativa
adversat. adversativa	iter. iterativo
afirmat. afirmativa	jón. jónico
ant. antiguo	loc. locativo
aor. aoristo	lug. lugar
ap. crit. aparato crítico	m. masculino
át. ático	n. neutro
condic. condicional	nom. nominativo
cf. confrontar	optat. optativo
comparat. comparativo	or. oración
conj. conjunción	part. participio
constr. construcción	partic. partícula
correl. correlativa	pas. pasivo
dat. dativo	per. persona
demonstr. demostrativo	pf. perfecto
dór. dórico	pl. plural
enclit. enclítico	poét. poético
ép. épico	prep. preposición
f. femenino	pres. presente
fut. futuro	sg. singular
gen. genitivo	signif. significado
i. e. id est	subj. subjuntivo
imperat. imperativo	superlat. superlativo
impf. imperfecto	temp. temporal
indef. indefinido	v. véase
ind. indicativo	voc. vocativo

A

ἀ (adv.): dó;
dór. (át. ἦ),
Ξ, 76.

ἀγριος: cruel;
ἀγριω, 4ω, 54.

ἀγχιθυρος ον:
junto a mi
alcoba; 1ω2,
71.

ἄγω: acarrear,
ir, conducir;
ἄγαγε (3a. per.
sg; aor. 2o.
ind.), 5ω, 65;
ἄγε (2a. per.
sg; imperat.
pres. usado
como
interjección),
(1)ω, 95;
ἄγαγε, 4ω,
102.

ἀδάμας, αντος ό:
puerta férrea;
ἀδάμαντα, ω2ω,
34.

ἀδύς: grato,
dulce; dór.
(át. ἡδύς), ἀδύ
(ac. sg. n.
adv.), 5ω, 98;
Ξx, 141.

ἀήτης, ου ό:
viento; ἀήται,
ωΞx, 38.

αἰ=εἴ. v. εἴ

αἰαἰ (interjección
reduplicada):
ay; 1ω, 55.

Ἅιδας, α ό:
Hades; dór.
(át. Ἅιδης,
ου), Ἅιδα, Ξx,
33; Ἅιδαιο
(gen. ép.),
ω2ω, 160.

αἰέν (ἀεῖ) (adv.):

- siempre; $\Xi\upsilon$,
151.
- $\acute{\alpha}\lambda\theta\epsilon\omicron\varsigma$ ó: joven;
dór. (át.
 $\eta\lambda\theta\epsilon\omicron\varsigma$)
 $\acute{\alpha}\iota\theta\epsilon\omicron\iota\sigma\iota$ (dat.
pl. dór.),
 $\acute{\alpha}\omega\Xi\upsilon$, 125.
- $\alpha\lambda\theta\omega$: quemar,
encender;
 $\alpha\lambda\theta\omega$, $\underline{1}$ -, 24;
 $\alpha\lambda\theta\epsilon\iota$, $\underline{\epsilon}\chi$, 134.
- $\alpha\lambda\mu\alpha$, $\alpha\tau\omicron\varsigma$ τό:
sangre; $\alpha\lambda\mu\alpha$
(ac. sg. n.),
 $\underline{\epsilon}\chi$, 13; $\underline{\epsilon}\chi$,
55.
- $\alpha\lambda\rho\acute{\epsilon}\omega$: retirar;
 $\epsilon\lambda\epsilon\upsilon$ (2a. per.
sg; aor. 2o.
ind. medio),
 $\underline{\epsilon}\chi$, 131.
- $\acute{\alpha}\kappa\rho\alpha\tau\omicron\varsigma$, $\omicron\nu$: vino
puro; $\acute{\alpha}\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\omega$.
(gen. sg. m.
dór.), $\underline{1}$ - $\underline{2}$,
152.
- $\acute{\alpha}\lambda\alpha\theta\acute{\eta}\varsigma$, $\acute{\epsilon}\varsigma$:
verdadero,
todo, no
mentir; dór
(át. $\acute{\alpha}\lambda\eta\theta\acute{\eta}\varsigma$)
 $\acute{\alpha}\lambda\alpha\theta\acute{\epsilon}\alpha$, (ac.
sg. m.), $\omega\acute{\alpha}\omega$,
94; $\acute{\alpha}\lambda\alpha\theta\acute{\eta}\varsigma$,
 $\omega\acute{\epsilon}\chi$, 154.
- $\acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{\alpha}$ (conj.
adversat.):
vamos, sino,
mas, ándale,
pero; $\acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{\alpha}$ o
 $\acute{\alpha}\lambda\lambda'$,
(exclamativa)
 $\Xi\upsilon$, 10; $\underline{1}$, 40;
 $\underline{2}\upsilon$, 85; $\underline{1}$, 92;
(exclamativa)
 $\Xi\upsilon$, 96; $\underline{1}$,
110; -($\acute{\alpha}$),
145; $\underline{1}\upsilon$, 163.
- $\acute{\alpha}\lambda\lambda\omicron\varsigma$: otro,
diverso; $\acute{\alpha}\lambda\lambda\alpha$
dór. (át.
 $\acute{\alpha}\lambda\lambda\eta$), adv.,
 $\underline{\epsilon}\chi$, 6; $\acute{\alpha}\lambda\lambda\omicron$
(ac. sg. n.),
 $\underline{\epsilon}\chi$, 34; $\acute{\alpha}\lambda\lambda\alpha$

- (ac. pl. n.),
 εχ, 67; ἄλλα
 (adv.), -2,
 127; ἄλλα (ac.
 pl. n.), 2υ,
 149; ἄλλο (ac.
 sg. n.), 2υ,
 158; ἄλλοι εχ,
 165.
- ἄλλοκ(ε) (adv.):
 en otro tiempo;
 dór. (át.
 ἄλλοτε); 2υ,
 155.
- ἄλσος, εος τό:
 santuario;
 ἄλσος (ac. sg.
 n.), 1υ, 67.
- ἄλφιτον τό:
 harina de
 cebada; ἄλφιστα
 (ac. pl.), 1υ,
 18.
- ἄμα (adv.): a la
 vez; ω(2),
 21.
- ἀμαθύνω:
 consumir;
 ἀμαθύνοι (3a.
 per. sg; optat.
 pres. act.),
 ωεχ, 26.
- ἀμαξιτός ό:
 recorrido;
 ἀμαξιτόν, 4λυ,
 76.
- ἄμαρ, ἄματος τό:
 día; dór. (át.
 ἡμαρ), ἄματα
 (ac. pl.), 4λυ,
 86.
- ἀμείβω: dar
 vuelta;
 ἀμειβόμενον
 (part. pres.
 medio; ac. sg.
 m.), 4λυε,
 104.
- ἀμετέρος:
 (nuestro), μίο;
 dór. (át.
 ἡμετέρος)
 ἀμετέραισι
 (dat. pl. f.),

El idilio II de Teócrito

- 4ω5υ, 31.
- ἀμφιστέλλομαι:
 circundar; κ'
 ἀμφιστειλάμενα
 (part. aor.
 medio; nom. sg.
 f. dór.),
 1-2ω3, 74.
- ἄμφω: (ambos),
 juntos; ἄμφω
 (nom. pl. m.),
 6x, 143.
- ἀνά (prep. de
 ac.): por, en;
 ἀνά ο ἀν',
 (3)ω, 13; υ4,
 35; υ(4), 49.
- ἄναξ, οὐς ἦ:
 ἄναξ; ἄναξ,
 υ6x, 66.
- ἀνάρσιος:
 desalmado;
 ἀνάρσιος, υ4ω,
 6.
- ἀνήρ, ἀνδρός ό:
 hombre, amado,
- mancebo,
 esposo, joven
 (para los
 versos del
 estribillo,
 véase las notas
 al texto
 español);
 ἄνδρα, 6x, 3;
 6x, 17; 6x,
 22; 6x, 27;
 6x, 37; 6x,
 42; 6x, 32;
 ἀνήρ, 6x, 44;
 ἄνδρα, 6x, 47;
 6x, 52; 6x,
 57; 6x, 63;
 ἀνέρος (gen.
 sg. ép.), 1ω,
 138; ἀνδρός,
 6x, 150.
- ἀνία ἦ: pena;
 ἀνία, υ6x, 39.
- ἀνιαρός:
 doloroso;
 ἀνιαρέ (voc.
 sg. m.), ω3υ,
 55.
- ἀνιάω: hacer

- sufrir;
 ἀνίσσεν (3a
 per. sg; aor.
 ind. act.
 dór.), 2-2υ,
 23.
- ἀνίκα (adv.):
 cuando; dór.
 (áτ. ήνίκα),
 2ω, 147.
- ἀντί (prep. de
 gen.): (en
 lugar de); 1υ,
 41.
- ἄντυξ, υτος ή:
 carro; ἄντυγα,
 4ω, 166.
- ἀνύω: darse
 prisa; ἄνυτο
 (3a. per. sg;
 impf. medio.),
 2ω, 92.
- ἀπάρθενος, ον: no
 más virgen;
 ἀπάρθενον (ac.
 sg. f.), υ2ω,
 41.
- ἄπας: toda; ἄπαν
 (ac. sg. n.),
 υ4, 56.
- ἀπέρχομαι:
 tornar;
 ἀπήρθον (1a.
 per. sg; aor.
 2o. ind. act.
 dór.), υ2x, 84.
- ἀπό (prep. de
 gen.): desde,
 de; ἀπό ο αφ',
 υ(4), 4;
 (1)ω, 53;
 (1)ω, 80;
 υ(4), 148;
 υ(4), 157.
- ἀπομέμφομαι:
 hacer reproche;
 ἀπεμέμψατο (3a.
 per. sg; aor.
 ind. medio),
 ω4ω, 144.
- ἀποσπένδω: verter
 vino;
 ἀποσπένδω,

El idilio II de Teócrito

υ2-3, 43.

ἔπτω:

extinguirse;
ἔφθη (3a. per.
sg; aor. ind.
pas. dór.), -3,
25.

ἄρα : sí, no cabe
duda, a menudo,
tal vez; ἄρα,
ῥά (ἑρ.) ο ῥ',
(Ἐ)υ, 6; (1)υ,
114; (4)υ,
133; (4)υ,
149; (1), 158.

ἄρασσω: llamar;
ἄραξευ (3a.
per. sg; aor.
ind. dór.),
-3υ, 6; ἀραξευ
(3a. per. sg;
fut. ind.
act.), υ6x,
160.

Ἄριάδνα ἄ:
Ariadna; dór.
(ἄτ. Ἄριάδνη
ἦ), Ἄριάδνας

(gen. sg. f.
dór.), υ6x,
46.

Ἄρκάς, ἄδος ὁ ἦ:
arcadio;
Ἄρκάσι (dat.
pl. m.), 4υ,
48.

Ἄρτεμις, ἰδος ὁ ἦ:
Artemis, Diana;
Ἄρτεμι (voc.),
4υ, 33;
Ἄρτέμιδος,
2υ3, 67.

ἄρτι: recién;
Ἐυ, 80; 1υ,
104.

ἄρχω: dar inicio;
ἄρξωμαι (1a.
per. sg; fut.
ind. medio
dór.), 2-3, cf.
ap. crít.;
ἄρξομαι N (Cod.
Athous Iberorum
161). En el
futuro dórico
se encuentran

juntamente el futuro	ἤσυχος), ἤσυχα
contracto y no contracto.	(ac. pl. n. adv.), ἕω, 11;
Chantraine, p. 167.	ἕω, 100.
ἄς (adv.):	ἀσφαλές, οὐς τό:
mientras; dór. (át. ἕως), ἕ,	cerrojo;
60.	ἀλφαλές (ac. sg.), ἕω, 34.
*Ἀσσύριος:	ἀτάρ (conj): pero
asirio;	sí; ὑἄ, 151.
*Ἀσσυρίω (gen. sg. m. dór.),	ἀτρκεής, ἔς:
ἕω, 162.	seguro;
ἀστήρ, ἔρος ό:	ἀτρκεές (ac. sg. n. adv.),
estrella;	ἕω, 151.
ἀστέρες, ἕω,	αὐ (adv.):
166.	tampoco; αὐ,
ἄστοργος, ον:	ἕ, 145; ἀντε,
odioso;	ἕω, 150.
ἄστοργος, -ἕω,	ἀδλητρίς, ἕδος ἦ;
112.	flautista;
ἄσυχος, ον: en	ἀδλητρίδος,
silencio,	-ἕω, 146.
discretamente;	αὔριον (adv.):
dór. (át.	mañana, luego;
	ἕω, 9;

El idilio II de Teócrito

Ξω, 58.	Ἄφαιστοιο (gen. sg. dór.), 2-3υ, 134.
αὐτε = αὐ v. αὐ.	
αὐτ(κα (adv.): pronto; Ξω, 29; Ξω, 119.	Ἄφροδίτα ἄ: Venus; dór. (át. Ἄφροδίτη ἦ), Ἄφροδίτα (nom. sg. dór.), ωξ, 7; Ἄφροδίτας (gen. sg. dór.), ωξ, 30.
αὐτός: ἐί, ella; νιν (ac. sg. m. dór.), (2)υ, 9; υ(2), 10; αὐτᾶς (gen. sg. f.), ξ, 25; αὐτά (ac. pl. n. adv. sólo), Ξυ, 89; οί (dat. sg. m.), υ(Ξ), 98; νιν, (2)υ, 100; υ(Ξ), 103; υ(Ξ), 138; υ2, 150; οί (dat. sg. m.), υ(2), 161.	ἀχέω: hacer resonar; dór. (át. ἠχέω), ἄχει (2a. per. sg; imperat. pres. act.), ξ, 36.
αὐτως (adv.): casi; 1-, 133.	Ἄώς, αὐός ἄ: Alba; dór. (át. Ἡώς ἦ), Ἄώ (ac. sg. dór.), 1-, 148.
Ἄφαιστος ὄ: Hefesto; dór. (át. Ἥφαιστος),	ἄωτον τό: lana; ἄωτῳ, υξ, 2.

B

βάλνω: ir;
 βασθεομαι (1a.
 per. sg; fut.
 indic. medio,
 dór.), 1-2, 8.

βάλλω: echar;
 βάλλω, 6x, 54.

βαρύς: ingrato;
 βαρύν, (2)ω,
 3.

βδέλλα ή:
 sanguijuela;
 βδέλλα, 5υ, 56.

βλώσκω: ir;
 μολοισα (part.
 aor. 2o. act;
 nom. sg. f.),
 υ6x. 96.

βύσσος ή: lino
 suave; βύσσοιο
 (gen. sg. έp.),
 -3υ, 73.

γάρ (conj.):
 pues; 3, 11;
 2, 98; 2, 118;
 (5)υ, 124;
 (1)- 155.

γε (partic.
 enclit.):
 ciertamente;
 υ(2), 20.

γενειάς, άδος ή:
 barba;
 γενειάς, υ6x,
 78.

γίγνομαι:
 hacerse;
 έγινετο (3a.
 per. sg; impf.
 act. jón.),
 υ4υ, 88.

γιγνώσκω:
 informarse,
 saber; έγνω
 (3a. per. sg;
 aor. 2o. act.),
 -2, 5; έγνων
 (1a. per. sg;

El idilio II de Teócrito

aor. 2o. act.), 1-, 85.	Δ
γλυκύς: dulce;	δαγύς, ὀδος ἦ: muñeca;
γλυκύν (ac. sg. m.), (1)ω, 118.	δαγῶδι, -3υ, 110.
γραῖα ἄ: anciana; dór. (át. γραῖα ἦ), γραῖας (gen. sg.), -1, 91.	δαίμων, ονος ἦ: diosa; δαίμων (voc.), 6x, 11; δαίμονι, 2ω, 28.
γυμνάσιον τό: gimnasio; γυμνασίοιο (gen. sg. ép.), 2ω3υ, 80.	δακρύω: llorar; δακρύσω, υ6x, 64.
γυνά, αϊκός ἄ: esposa, doncella, mujer, moza; dór. (át. γυνή ἦ), γυναικός, υ2υ, 41; γυνά, υ2, 44; γύναι (voc.), (1)ω, 132; γυναικός, υ3υ, 150.	δασπλήτης, ἰδος (ἦ): horrenda; δασπλήτι (voc. sg.), -3υ, 14.
	δάφνα ἄ: laurel; dór. (át. δάφνη) δάφναι, -3, 1; δάφναν (dór.), 6x, 23.
	δέ (partíc. adversat. y copulat.): sin embargo, pero,

γ; δέ ο δ',
 (5)υ, 1; (1)υ,
 10; (4), 23;
 (4), 33; (υ5),
 38; (1), 39;
 (4), 48; (2)υ,
 59; (4)υ, 72;
 (2), 76; (1),
 78; 2, 79;
 υ(2), 83; (2),
 86; (2), 89;
 υ(5), 89; 4,
 92; (4)υ, 98;
 (4)υ, 103;
 (5)υ, 106;
 (1υ), 121;
 (4)υ, 138;
 (5υ), 154;
 (1)υ, 157;
 (2)υ, 158;
 (5), 159; (2),
 164; (5), 165.

δειλαίος:

insensata,
 pobre; δειλαία
 (voc. sg.),
 2-3, 19;
 δειλαίας (gen.
 sg. f.) 1-2,
 83.

δέκα : diez;
 δέκ' (ac. n.),
 υ(4), 86; δέκα
 (ac. f.),
 ω(5), 86.

Δέλφεις, ιδος ό:
 Delfis;
 Δέλφιδος, 4ω,
 21; Δέλφεις,
 1υ, 23;
 Δέλφιδι, 4ω,
 23; Δέλφεις,
 3υ, 26; 5x,
 29; Δέλφιν,
 2υ, 50;
 Δέλφεις, 5x, 53;
 Δέλφιδος, 4ω,
 62; Δέλφιν,
 2υ, 77; 3υ,
 103; Δέλφεις,
 5υ, 149.

δέμνιον τό:

lecho; δέμνια
 (ac. pl.), 4ω,
 137.

δέρμα, ατος τό:

pellejo;
 δέρμα, 3υ, 90.

El idilio II de Teócrito

δέσποινα ἤ: diosa; δέσποινα, -ῆυ, 162.	Δία, -ῆ, 46.
δεύτερος: segunda; δευτέρα (nom. sg. f.), ἄω, 131.	δινέω: girar, darse vueltas; δινεῖθ', (3a. per. sg; pres. medio), -ῆ, 30; δινούτο (3a. per. sg; optat. pres. medio), -ῆυ, 31.
δέχομαι: acoger; δέχεσθε (2a per. pl; impf. ind. medio), ωῆυ, 124.	Διώνυσος ο: Dionisos; dór. (ἄτ. Διώνυσος), Διωνύσοιο (gen. sg. ép.), ἄ-ῆυ, 120.
δέω: encontrarse prisionera; δέδεμαι (1a. per. sg; pf. ind. pas.), ωῆ, 61.	δόμος ό: casa; δόμον, (ἄ)ω, 91.
δῆ (partíc. temp.): ya; (ἁ)-, 64; ἄ-, 67.	δύναμαι: poder; δυνάμαν (1a. per. sg; impf. medio, dór.), ωἄ, 108.
Δία ἤ: Día (isla que antes se llamó Naxos);	δωδεκαταῖος: doce días; δωδεκαταῖος,

- ζυζυ, 4;
 ζυζυ, 157.
- δωμα, ατος τό:
 brazos, casa;
 δωμα (ac. sg.),
 Ξυ, 17; Ξυ,
 22; Ξυ, 27;
 Ξυ, 37; Ξυ,
 42; Ξυ, 32;
 Ξυ, 47; Ξυ,
 50; Ξυ, 52;
 Ξυ, 57; Ξυ,
 63; δώματα
 (ac. pl.), ζυυ,
 103; ζυυ, 153.
- Δωρίς, (δος (ή):
 dorio; Δωρίδα
 (ac. sg.), ζυυ,
 156.
- Ε
- ἐγώ: yo, mío,
 nuestro, me,
 nosotras; μοι
 (f.), (ζ)-, 1;
 (ζ)-, 4; μέ
 (f.), υ(ζ), 9;
 ἄμμιν (dat.pl.
 f. ἐρ.), Ξυ,
 14; ἐμ', (ac.
 sg. f.), υ(ζ),
 23; ἐγώ (f.
 Simeta), υ(ζ),
 23; ἄμμιν
 (dat. pl. f.
 ἐρ.) ζυ, 35;
 με (ζ)υ, 40
 υ(ζ), 28; ὄγώ
 (f. Simeta),
 ζ-, 54; μευ
 (gen. sg. f.
 jón.), ζ, 55;
 ζ, 61; μοι
 (f.), ζ, 65;
 ἄμμιν (dat. pl.
 f. ἐρ.), Ξυ,
 66; μευ (f.
 jón.), ζ, 69;
 μ', (dat. sg.
 f.), (ζ), 70;
 ἐγώ (f.
 Simeta), υ(ζ),
 72; μευ (f.
 jón.), ζ, 75;
 ζ, 81; μοι
 (f.), ζ, 82;
 με (f.), υ(ζ),
 85; μευ (f.
 jón), ζ, 87;
 (ζ)-, 88; ζ,
 93; μοι (f.),

El idilio II de Teócrito

2, 95; με (f.)
 (2)υ, 96; μευ
 (f. jón.), 2,
 99; ἐγώ (f.
 Simeta), υ⁴,
 103; μευ (f.
 jón.), 2, 105;
 2, 107; 2,
 111; μ' (ac.
 sg. f.), (1),
 112; με (ac.
 sg. m.), υ(2),
 114; ἐγώ (m.
 Delfis), υ²,
 118; μευ (f.
 jón.), 2, 123;
 μ'(m.), (2),
 124; (2), 127;
 μευ (f. jón.),
 2, 129; με
 (m.), υ(4),
 131; μευ (f.),
 2, 135; ἐγώ
 (f. Simeta),
 υ⁴, 138; ἐμὲν
 (f. dór.), υ²,
 144; ἐγώ (f.
 Simeta), (1)ω,
 145; μοι (f.),
 υ(2), 145;
 υ(2), 149;
 υ(2), 154; 2,

155; ἐμὲν (f.
 dór.), υ², 156;
 ἀμῶν (gen. pl.
 f. dór.), -4,
 158; με (f.),
 (2)x, 159; ἐγώ
 (f. Simeta),
 υ², 164.

ἐέρσα ἦ: gotas
 de lluvia; ἐρ.
 (ἀτ. ἐρση)
 ἐέρσαις, υ²x,
 107.

ἔζω: sentarse;
 ἔζετ' (3a. per.
 sg; impf.
 medio), 1υ,
 113; ἐζόμενος
 (part. pres.
 medio; nom. sg.
 m.), 4υ², 113.

εἰ: sí, anda,
 con; (con
 optat., constr.
 elíptica.
 Sobreentendido
 el verbo ser),
 4, 34; (εἰ δ'
 ἔγχε = ¡ándale!),

- ἄ, 95; (ἄ)-,
 124; ἄ, 126;
 ἄ, 127; ἀλ, 5,
 159.
- εἶδω: ver, mirar;
 ἴδω (1a. per.
 sg; subj. aor.
 2o. act.), ὑἄ,
 9; εἶδομαι
 (1a. per. pl;
 pres. act.
 dór.), ἔω, 25;
 ἴδοιμι (1a.
 per. sg; optat.
 aor. 2o. act.),
 ὑἄ, 50; cf.
 οἶδα.
- εἶμι: ser, haber,
 estar, tener,
 hallar, con;
 εἶντα (part.
 pres. dór; ac.
 sg. m.), ἔω, 3;
 εἶμεις (1a. per.
 pl; pres.
 indic. act.
 dór.), ἔω, 5;
 ἦμεν (inf.
 pres. act.
 dór.), ἔω, 41;
- εἶσι, ἔω, 48;
 εἶσα (part.
 pres; nom. sg.
 f. e61.), ὑἄ,
 64; εἶσα
 (part. pres.
 act. dór; nom.
 sg. f.), ἔω,
 76; ἦς (3a.
 per. sg; impf.
 ind. act.
 dór.), (ἄ)-,
 78; ἄ, 90;
 (ἄ)-, 92;
 εἶντα (part.
 pres. act.; ac.
 sg. m.), ὑἄ,
 100; εἶν
 (part. pres.
 act.; nom. sg.
 m.), ὑἄ, 119;
 ἦς, ἄ, 124; ἄ,
 141; ἔστι, ἔω,
 154.
- εἶμι: andar;
 εἶντας (part.
 pres. act.; ac.
 pl. m.), ὑἄ,
 77.
- εἶπον: decir;

El idilio II de Teócrito

κεῖφ' (2a. per. sg; imperat. aor. ind. act.), 1, 101; κείπε ο εἶπεν (3a. per. sg; aor. 2o. ind. act.), 20, 138; 10, 149.	εἴτε (conj.): si...cualquier, si...o; εἴτε, 10, 44; 20, 44; κείτε, 10, 150; 20, 150.
εἰς: hasta, a; εἰς ο ἕς (dór.), 4, 14; 1, 43; 4, 50; υ(2), 67; 4, 90; 1, 103; 1, 116; 4, 143; 4, 152.	ἐκ (prep. con gen.): gracias a, de, por, sobre; ἐκ ο ἕξ (ante vocal), 2, 10; 2, 30; 2, 55; 2, 56; 1, 61; 1, 65; 2, 89; 2, 106; 2, 131; 2, 136.
εἰσκαλέω: traer; ἐσκαλέσασαι (part. aor. act. dór; nom. sg. f.), 2020, 132.	Ἑκάτα ἦ: Reina del Inframundo, Hécate; dór. (át. Ἑκάτη), Ἑκάτα, ω2, 12; Ἑκάτα (voc.), ω2, 14.
εἰσοράω: mirar; εἰσιδών (part. aor. act.; nom. sg. m.), ω2, 112.	ἐκπότησμαι: pensar; ἐκπεπότησσαι (2a per. sg; pf.

- medio, dór.),
 Ξυῆχ, 19.
- ἐκσαλάσσω:
 anidarse en las
 entrañas;
 ἐξεσάλαξεν (3a.
 per. sg; aor.
 ind. act.),
 Ξυῆχ, 85.
- Ἐκτοσθε (prep. con
 gen.): lejos
 de; -Ξυ, 51.
- ἐλαφρός: sosiego,
 veloz.;
 ἐλαφρόν (nom.
 sg. n.), υΞυ,
 92; ἐλαφρός,
 υῆχ, 124.
- ἐλικτός:
 entrettejido;
 ἐλικτάν (dór.),
 υῆχ, 122.
- ἐλίχρυσος ό:
 helicriso;
 ἐλιχρύσιοιο
 (gen. sg. ép.),
 υἌ-Ξυ, 78.
- ἔλκω: traer
 pronto; ἔλκε
 (2a. per. sg;
 imperat. pres.
 act.), Ξυ, 17;
 Ξυ, 22; Ξυ,
 27; Ξυ, 37;
 Ξυ, 42; Ξυ,
 32; Ξυ, 47;
 Ξυ, 52; Ξυ,
 57; Ξυ, 63.
- ἐμός: mío,
 nuestro; ἐμόν
 (ac. sg. m.),
 υἌ, 3; υἌ, 17;
 υἌ, 22; υἌ,
 27; υἌ, 37;
 ἐμά (nom. sg.
 f. dór.),
 ω(Ξ), 39;
 ἐμόν (ac. sg.
 n.), υἌ, 42;
 υἌ, 32; υἌ,
 47; υἌ, 52;
 υἌ, 57; υἌ,
 63; ἐμά (ac.
 pl. n.), ω(Ξ),
 103; ἀμάς
 (gen. sg. f.
 poét. dór.),

El idilio II de Teócrito

- 3, 146; ἐμόν
(ac. sg. m.),
υ⁴, 164.
- ἐμφύω: adherirse.
ἐμφύς (part.
aor. act.; nom.
sg. m.), 1-,
56.
- ἐν (prep. con
dat.): en, al,
entre, bajo,
dentro de; ἐν
ο ἐνί (poét.),
υ⁴, 26;
υ(ἔ) (elipsis de
δόμω), 33; 2,
36; 1, 46; 5,
54; 5, 68
(elipsis de
θηρλοῖς); 2,
86; υ(ἔ), 108;
2, 120; 2,
161.
- ἐντροσθε(ν) (prep.
con gen.):
dentro de;
ἐντροσθεν, -5υ,
39.
- ἐξαπλῆνας (adv.):
al instante;
dór. (át.
ἐξαπλῆνης),
κῆξαπλῆνας,
λυ², 25.
- ἐπαδω: ser sabio
en (conjurar);
ἐπαδεν (3a.
per. sg; impf.
act.), υ⁵χ, 91.
- ἐπεί (conj.
temp.):
cuando; κῆπεί,
1-, 100.
- ἐπί (prep. con
gen., dat.,
ac.): en, por,
por culpa de,
por efecto de,
en, sobre, a;
ἐπί ο ἐφ', (con
dat.), ω(5),
23; ω(2), 40;
ω(6), 48;
(con gen.), υ⁴,
112; (con
dat.), υ², 113;
(con ac.), υ⁶,

- 128; (con gen.), ω(ḗ),
139; (con dat.), ω(ḗ),
140.
- ἐπιπάσσω: (verter más) cebada;
ἐπίπασσε (2a. per. sg.; imperat. pres. act.), ωἔχ,
18.
- ἐπιτρύζω:
murmurar
solemne(mente);
ἐπιτρύζοισα
(part. pres. dór.; nom. sg. f.), υἔ-ἔυ, 62.
- ἐπίχαρμα, ατος
τό: (burla);
ἐπίχαρμα (nom. sg. n.), ωἔυ,
20.
- ἐπιχέω: brindar.
ἐπιχέτω (3a. per. sg.; impf. medio), ωἔυ,
- 152.
- ἔραμαι: andar en amores; ἔραται (3a. per. sg; pres. medio),
ωἔχ, 149.
- ἔρω: hacer;
ἔρωισα (part. pres. act. jón.; nom. sg. f.), -ἔυ, 15.
- ἔρνος, εος τό:
ἄρβολ; ἔρνος (nom. sg.), ἔχ,
121.
- ἔρχομαι: marchar, pasar al lado, venir, calmar, llegar.
ἐρχομέναν
(part. pres. medio, dór.; ac. sg. f.),
ἔυἔ, 13; ἦνεθ' (3a. per. sg. aor. act. dór.), ἔ, 66;
ἦνεθ, ἔυ, 102;

El idilio II de Teócrito

ἦνθον (1a. per. sg. aor. act. d6r.), 1-, 118; 5u, 118; 5u, 128; ἦνθομες (1a. per. pl. aor. act. d6r.), 5uu, 143; ἦνθε 4u, 145.	ἔτι ο ἔτ', (5)ω, 60; υ(2), 90; (2)ω, 137; (5)ω, 159.
Ἔρωσ, ωτος 6:	Εὐβουλος 6: Eubulo; τωδούλοιο (gen. sg. 6p.), 2uu2u, 66.
Ἔρος, Amor; Ἔρωσ, υ2, 7; ἔρωτος, υ2u, 29; υ2, 55; ἔρωτα ο ἔρωθ', υ2u, 64; υ2, 69; υ2, 75; υ2, 81; υ2, 87; υ2, 93; υ2, 99; υ2, 105; υ2, 111; υ2, 117; υ6x, 118; υ2, 123; υ2, 129; Ἔρωσ, υ4, 133; ἔρωθ', υ2, 135; ἔρωτος, υ6x, 151.	Εὐδάμιππος 6: Eudamipros; Εὐδάμιππον, 4-5u, 77.
ἔτι (adv.): a6n;	εὐδα: dormir; εὐδον (1a. per. sg; impf. act.), 1-, 126.
	εὐκαλος, ον: callada; d6r. (át. εὐκηλος) εὐκάλοιο (gen. sg. m. d6r.), 2-3u, 166.
	εὐπλοκάμος, ον: de hermosos

- rizos; 127; $\epsilon\chi\epsilon\iota$, $\upsilon\acute{\alpha}$,
 εὐπλοκάμω (gen.
 sg. f. dór.), 150; $\upsilon\acute{\alpha}$, 158.
 $\upsilon\acute{\alpha}\omega\delta$, 46. 2
- εὐφάπτω: aferrar;
 εὐφασαμένα
 (part. aor.
 medio; nom. sg.
 f.), $\upsilon\delta\omega\delta$,
 139. ζοός: vivo; dór.
 (át. ζωός),
 ζοοί, $\omega(\delta)$, 5.
- εὐθές (adv.): ζώστρα ἦ: cinta;
 ζώστραισιν
 (dór.), $-\delta\upsilon$,
 122.
- (ayer), hace
 poco; εὐθές,
 $\delta\chi$, 144. H
- ἔχω: arrojar,
 tener, ceñir,
 haber; ἔχων
 (part. pres.
 act.; nom. sg.
 m.), $\upsilon\delta$, 7;
 ἔχοι (3a. per.
 sg.; optat.
 pres. act.),
 $\upsilon\delta$, 45; $\epsilon\chi\epsilon\iota$,
 $\upsilon\delta$, 96; ἔχων,
 $\upsilon\delta$, 121;
 εἴχετο (3a.
 per. sg.; impf.
 medio), $\delta\omega$,
 ἦ (conj.): ο,
 que; ἦ ο ἦέ
 (éπ.), δ , 5 cf.
 πρότερον; δ ,
 79; $\acute{1}$, 91; δ ,
 116; $\acute{1}$, 119;
 $\delta\upsilon$, 119; (δ)-,
 141.
- ἦ (adv. anclit.):
 sí, no cabe
 duda, cierto,
 quizá; ἦ, δ ,
 6; $\acute{1}$, 114; $\acute{1}$,
 155; $\acute{1}$, 158.

El idilio II de Teócrito

ἤδη (adv. temp.):	θάομαι: ver;
γα; ἤδη, 1-,	θάσασθαι (inf.
76.	aor. medio,
	dór.), -2υ,
	72.
ἡμιφλεκτος, ον:	θάψος ἦ: tapso;
casi	θάψω, 6x, 88.
incendiado;	θεάομαι: ir;
ἡμιφλεκτον (ac.	θάσασθαι (inf.
sg. m.), 2-2υ,	aor. medio),
133.	-2υ, 72.
ἦν (δε (interj.):	θεός ἦ: diosa;
ιογεί; 1υ,	θεός, ω(2),
38.	36.
Ἡρακλῆς, εὖος ὄ:	θερμός: tibio,
Heracles;	ardiente;
Ἡρακλεός,	θερμά (ac. pl.
-4υ, 121.	n.), 5υ, 137;
	θερμότερ' (nom.
	pl. n.), 1υ,
	141.
ἦρον τό: tumba;	θεστυλῖς, ἰδος ἦ:
ἦρία (ac. pl.),	Testilis;
4υ, 13.	θεστυλί (voc.),
	4υ, 1; 1υ,
θ	9; 1υ, 35;
	1υ, 59; 2υ,
θάλαμος ὄ:	
apósito;	
θαλάμοιο (gen.	
sg. ép.), ω6x,	
136.	

95. tracia;
θραῖσσα, -ᾶ, 70.
- Θευμαρίδας, α ὁ:
Teomarís; dór.
Θευμαρίδα,
ΞωΞ, 70.
- θην (partícula
enclít.): en
verdad; Ξ, 20;
(ἔ)χ, 114.
- θηρίον τό:
fiera; θηρία
(ac. pl.), Ξω,
68.
- θησεύς, ἕως ὁ:
Teseo; θησεά
(ἔρ.), Ξω, 45.
- θηΐσκω: morir;
τεθνάκαμες (1a.
per. pl.; pf.
indic. dór.),
-ᾶω, 5.
- θοός: ágil;
θοαί, ω(ἔ),
49.
- θραῖσσα ἡ:
- θρίξ, τριχός ἡ:
cabello;
τριχες, ω(ἔ),
89.
- θρυλέω:
(divulgar),
parecer
indiscreta;
θρυλέοιμι (1a.
per. sg.;
optat. pres.
act.), ωΞω,
142.
- θυμός ὁ:
corazón, pecho;
θυμῶ (gen. sg.
dór.), -Ξ, 61;
θυμός, Ξω, 82.
- θύος, θύεος τό:
(sahumar)
inciense;
θυέων, ωΞ, 10.
- θύρα ἡ: puerta;
θύρας (ac.
pl.), υΞ, 6;

- θύραισιν (dat.
 pl. dór.), υδχ,
 31; θύρας
 (gen. sg.), υζ,
 104; θύρα,
 (ά)ω, 127.
- θύω: ofrendar;
 θυσῶ (dór.),
 -ζ, 33.
- ἑάπτω: arrojar,
 encender;
 ἑάφθη (3a. per.
 sg.; aor.
 pas.), υδχ, 82.
 Véase la nota
 al texto
 español.
- ἑδρώς, ὠτος ὄ:
 sudor; ἑδρώς,
 λ-, 107.
- ἑρρός: sagrado;
 ἑρόν (nom. sg.
 n.), ζω, 121.
- ἕκελος: hecho,
 semejante;
- υζ, 51.
- ἔκνεομαι:
 comenzar;
 ἔκτεο (3a. per.
 sg.; aor. 2o.
 ind. medio),
 ζω, 69; ζω,
 75; ζω, 81;
 ζω, 87; ζω,
 93; ζω, 99;
 ζω, 105; ζω,
 111; ζω, 117;
 ζω, 123; ζω,
 129; ζω, 135.
 Véase la nota
 al texto
 español v. 69.
- ἑππομανής, ἐς τό:
 (que hace
 enloquecer a
 los caballos),
 muy lujuriosa;
 ἑππομανές,
 ζωζ, 48.
- ἕππος ἦ: yegua;
 ἕπποι, εχ, 49;
 εχ, 147.
- ἕσος: (igual),

como, en todo;
 ὅσον (ac. sg.
 n., adv. más
 dat.), υ⁴, 107;
 ὅσα (ac. pl.
 n., adv. más
 dat.), ε̄x, 110.

Ἰουξ, ἦρος ἦ:
 colibrí; se
 emplea en lugar
 del ave Iynx.
 Ἰουξ, 1-, 17;
 1-, 22; 1-, 27;
 1-, 37; 1-,
 42; 1-, 32;
 1-, 47; 1-, 52;
 1-, 57; 1-,
 63.

K

κα δόρ. = κε v.
 κε.

κάθημαι: estar
 sentado, pasar
 el tiempo;
 καθῆσθαι (inf.
 pres. medio .
 En general,
 κάθημαι se usa

como perfecto
 de καθέζομαι),
 ῡεx, 98.

καί (conj.): y,
 también,
 incluso,
 ciertamente.
 καί, κ', χ',
 (3̄)-, 9; 4,
 12; υ(4), 14;
 (2̄)-, 20; (2̄),
 24; -2, 26;
 5, 33; υ(4),
 34; (4)υ, 41;
 -(4), 43;
 υ(ε̄), 44; 1,
 49; 5, 49;
 (1̄)-, 50;
 υ(4), 50; 1,
 62; 1, 70; 5,
 71; (1̄), 74;
 υ(4), 77; 5,
 86; 1, 88;
 (2̄)-, 90;
 υ(4), 90; (1̄),
 94; (1̄), 100;
 (1̄), 101;
 υ(4), 101;
 υ(4), 102; 1,
 112; υ(4),
 113; 1, 124;

El idilio II de Teócrito

Ξ, 124; λ,
 125; υ(4),
 127; -(4),
 128; λ, 131;
 Ξ, 133; -(4),
 136; λ, 137;
 λ, 140; Ξ,
 140; υ(4),
 141; (λ)-,
 142; υ(λ),
 143; (λ), 144;
 (λ), 149;
 υ(4), 149;
 (λ)150; υ(Ξ),
 150; υ(4),
 152; λ, 153;
 (2)-, 155;
 -(4), 155; λ,
 156; v. ώς,
 οὐδέ,
 ἀμφιστέλλομαι,
 οὕτω, ἐπεὶ,
 εἶπον, οὕτε,
 εἴτε.

κακός: difamada,
 fuerte,
 infortunado,
 perversa,
 potente;
 κακάν, υ4, 41;
 κακόν (ac. sg.

n.), υ4, 58;
 κακόν (ac. sg.
 n.), (4)ω, 65;
 κακαίς, υ2,
 136; κακά (ac.
 pl. n.), (2)ω,
 161.

καλέω: hablar,
 invitar,
 afamarse;
 καλεῖ, υ4, 101;
 καλέσσα (part.
 aor. act.; nom.
 sg. f.), ω2 υ,
 116; καλεῖσθαι
 (1a. per. sg.;
 pres. medio,
 dór.), υεχ,
 125.

κάλλος, εὖς τό:
 belleza;
 κάλλος, ε3υ, 83.

καλός: con gran
 fulgor, bello,
 hermoso; καλόν
 (ac. sg. n.
 adv.), υ2, 11;
 καλόν (ac. sg.
 m.), υ4, 73;

- υ⁴, 80; υ⁴,
 110; καλός,
 -2, 125; καλόν
 (ac. sg. n.),
 υ⁴, 126.
- ἀμφιστεϊλαμένα =
 καλ
 ἀμφιστεϊλαμένα.
 v.
 ἀμφιστέλλομαι.
- καναφόρος, ον:
 canéfora; dōr.
 (ἀτ.
 κανηφόρος),
 καναφόρος,
 υ⁴υ, 66.
- καπυρός: voraz;
 καπυρά (nom.
 sg. f.), υ⁴,
 85.
- καπυρίζω:
 incendiarse;
 καπυρίσασα
 (part. aor.
 act.; nom. sg.
 f), 5υ⁴χ, 24.
- κατά (prep. con
- ac.): en, a,
 cerca de;
 κατά, κάτ; ο
 κάθ', (tmesis,
 rige al verbo
 βάλλω), (2)υ,
 60; (2)υ, 76;
 υ(4), 166.
- καταβάλλω: echar
 con furia;
 κατ'...βάλλω,
 υ(4)...εχ, 54
 (tmesis).
- καταδέω:
 hechizar,
 encantar;
 καταδήσομαι
 (1a. per. sg;
 fut. ind.
 medio), υ⁵ω,
 3; υ⁴ω, 10;
 υ⁴ω, 159.
- καταίθω: arder;
 καταίθομαι (voz
 media más
 instrum. ἐπι
 τήνω), υ⁴ω,
 40.

El idilio II de Teócrito

κατεύχομαι:	
rogar;	κεφαλή ἤ: testa;
κατεύξατο (3a.	κεφαλᾶς (gen.
per. sg.; aor.	sg. dōr.), ω ₂ ,
poét. medio,	89.
ἀτ. κατηύξατο),	
ὡ ₁ ω, 71.	κῆξαπίνας = καὶ
	ἐξαπίνας v.
κε(ν) (partic.	ἐξαπίνας
modal enclit.=	
a ἄν); κεν,	κῆπεί = καὶ ἐπεί
κε, κ ο κα, 2,	v. ἐπεί.
100; (2)υ,	
118; (1), 124;	κηρός ό: μυῆσο
(2)υ, 126; 2,	σέρεο; κηρόν,
128; 2, 159.	2υ, 28.
κεῖμαι: estar:	κινέω: mover;
κεῖμαν (1a.	κινήσαις (2a.
per. sg.; impf.	per. sg.;
dōr.), 1-1, 86.	optat. aor.
	act.), 1-2, 34.
κεῖτε = καὶ εἴτε	
v. εἴτε.	Κίρκα ά: Circe;
	dōr. (ἀτ. Κίρκη
κεῖπε ο κεῖφ = καὶ	ἦ), Κίρκας
εἶπε v. εἶπον.	(gen. sg.
	dōr.), 2x, 15.
κελέβη ἤ:	κίστα ά: arca;
caldero;	dōr. (ἀτ. κίστη
κελέβαν (dōr.),	ἦ), κίστα, -2,
ω ₂ , 2.	

- 161.
- Κλεαρίστη ἤ:
 Clearista;
 Κλεαρίστας
 (gen. sg.
 δόρ.), ωδκ,
 74.
- κλιντήρ, ἦρος ὁ:
 cama;
 κλιντήρι, -ῆυ,
 86; -ῆυ, 113.
- κλίνω: (tumar,
 reclinar),
 atraer; ἔκλιυ'
 (1a. per. sg.;
 aor. act.), -ῆ,
 139.
- κνυζέω: invocar;
 κνυζεοῦνται (3a.
 per. pl.; pres.
 medio δόρ.),
 1-2, 109.
- κόλπος ὁ: manto;
 κόλποισι (dat.
 pl. δόρ.), -ῆυ,
 120.
- κοῦδε = καὶ οὐδέ
 v. οὐδέ v. 25.
- κοῦτε = καὶ οὔτε
 v. οὔτε v.
 144.
- κοῦφος: ἄγιλ;
 κούφω (m.), δκ,
 104.
- κοχυδέω: brotar;
 κοχυδέσκειν (3a.
 per. sg.; impf.
 iter.), ωῆυ,
 107.
- κράς, ατός ὁ:
 sien; (poét.
 por κάρα),
 κρατί, 1υ, 121.
- κράσπεδον τό:
 franja
 inferior;
 κράσπεδον (ac.
 sg.), 4υ, 53.
- Κύπρις, ἰδος ἤ:
 Cipris, diosa;
 Κύπριδι, 4υ,
 130; Κύπριν,

El idilio II de Teócritο

- 2, 131.
- κύων, νόσ η:
 περρα; κύνες,
 (2)ω, 35.
- Λ
- λάθα ά: olvido;
 dór. (át.
 λήθη), λάθας
 (gen. sg.), -2,
 45.
- λακέω: crepitar;
 dór. (át.
 ληκέω), λακεί
 (3a. per. sg.;
 pres. ind.
 act.), -4, 24.
- λαμβάνω: tomar;
 λαβοισα (part.
 aor. dór.; nom.
 sg. f.), υ2υ,
 59.
- λαμπάς, άδος η:
 tea; λαμπάδες,
 4ω, 128.
- λανθάνω: echar al
 olvido,
 olvidar;
 λασθημεν (inf.
 aor. pas.
 dór.), -2υ, 46,
 cf. nota al
 texto español;
 λέλασται (3a.
 per. sg.; pf.
 medio ép.),
 υ6x, 158.
- λέαινα η: leona;
 λέαινα, υ6x,
 68.
- λέγω: repetir,
 pronunciar,
 decir; λέγε ο
 λέγ' (2a. per.
 sg.; imperat.
 pres. act.),
 ω(2), 21;
 (1)υ, 62;
 έλεξα (1a. per.
 sg.; aor. act.
 ind.), υ6x, 94.
- λέλω: dejar,
 pasar por alto;
 λιπόντων (part.
 act. medio,

aor.; gen. pl.
 m., gen.
 absoluto.),
 ωδχ, 80;
 ἔλιπον (1a.
 per. sg.; aor.
 2o. act.), ωδ,
 91; λιποισαν
 (part. aor. 2o.
 act. dór.; ac.
 sg. f.), ωδχ,
 137.

λέκτρον τό:
 lecho;
 λέκτρων, εχ,
 139.

λεύκα δ:
 guirnalda de
 álamo (blanco);
 dór. (át. λεύκη
 ἡ) λεύκαν
 (dór.), -δ,
 121.

λιμνάτις ἰδος
 (ἰ): palustre;
 dór. (át.
 λιμνήτις, ἡ),
 λιμνάτις, -δ,
 56.

Λιπαρατός:
 Líparo;
 Λιπαραίω (gen.
 sg. m. dór.),
 ωδχ, 133.

λιπαρόθρονος, ον:
 de trono
 argénteo;
 λιπαρόθρονε
 (voc. f.),
 ωδ,
 165.

λιπαρός: untuosa;
 λιπαράς (gen.
 sg. f. dór.),
 ωδ,
 51.

λιπαρόχρως, ωτος
 ό: de
 esplendente
 figura;
 λιπαρόχρων (ac.
 sg. m.), ωδχ,
 102.

λιτανεύω:
 insistir;
 λιτάνευσε (3a.
 per. sg.; aor.
 ind. act.),

El idilio II de Teócrito

ωδχ, 102.	εμάνην (1a. per. sg. aor. ind. act.), ωδ, 82.
λόγος ὁ: λόγον, (4)ω, 61. Véase la nota al texto español.	μακαρτίτις, ἰδος (ῆ): (dichoso), que en paz descanse; μακαρτίτις, ωδχ, 70.
λοιπός: resto; λοιπά (nom. pl. n.), δχ, 89.	μακρός: mucho; μακρά (ac. pl.), ου, 142.
Λύκων ωνος ὁ: Λίον; Λύκωνος, ωδχ, 76.	μαλακός: mullido; μαλακῶν (n.), ωδ, 139.
λυπέω: angustiar; λυπή (3a. per. sg.; subj. pres. act.), ι-, 160.	μάλον τό: manzana; δόρ. (át. μήλον), μάλα (ac. pl.), ιυ, 120.
M	
μαίνω: enloquecer, ponerse loco; μαίνονται, -ου, 49; μαينوμένω, ιωδ, 51;	μανθάνω: ver, aprender; μάθης (2a. per. sg.; subj. aor. 2o. act.), ωδ,

- 100; *μαθοισα*
(part. aor.
dór.nom. sg.
f.), υεχ, 162.
- μανία* ή: *pasión*;
μανίαις, υε,
136.
- μάσσω*: *frotar*;
μάσσω, εχ, 62.
- μάτηρ*, *ματρός* *ά*:
madre; dór.
(*ά*t. *μήτηρ*),
ματέρα, ευ,
109; *μάτηρ*,
ί-, 146.
- μάχος*, *εος* *τό*:
remedio; dór.
(*ά*t. *μήχος*),
μάχος (ac.
sg.), εχ, 95.
- μεγάλοιτος*, *ον*:
desdichada;
μεγάλοιτος
(f.), υε, 72.
- μέγας*: *mucho*,
todo; *μέγα*
- (ac. sg. adv.),
(*ί*)υ, 24;
μέγιστα (ac.
pl.
sustantivado),
υε, 143.
- μέλαθρον* *τό*:
casa; *μέλαθρον*
(ac. sg.), υεχ,
132.
- μέλας*: *rojinegra*;
μέλαν (ac.
sg.), (*ί*)υ,
55.
- Μελιξώ οος* *ή*:
Melixo;
Μελιξοος, υεχ,
146.
- μέμφω*: *increpar*;
μέμφομαι (fut.
medio con
signif. act.),
*ί*υ, 9.
- μέν*: *μέν*, ε, 38;
υ(ε), 67;
(*ί*)υ, 78;
(*ί*)υ, 88;

El idilio II de Teócrito

υ(2), 106;
υ(2), 120; 2,
124; (2)υ,
130; υ(2),
138; (1)-,
159; 2, 163.

μέσος: medio
(tramo);
μέσαν, υ2, 76.

μέσφα (adv.):
hasta; μέσφα,
2υ, 144.

μετά (prep. con
dat. y ac.):
entre, después
de; μετά ο
μετ', υ(4),
125; (1)ω,
131.

μέτωπον τό:
frente; μετώπω
(gen. sg.
dór.), υδχ,
106.

μή (adv.): no;
(2)-, 142.

Μηδεία ή: Medea;
Μηδείας (gen.
sg.), 2-3, 116.

μήτε (adv.):
nada, (ni...
ni); 2υ, 15;
1υ, 16; -4,
16.

Μοίρα ή: Moira;
Μοίρας (ac.
pl.), 2υ, 160.

μόνος: solo;
μόνα (nom. sg.
f. dór.), 2υ,
64; μόνον (ac.
sg. m.), (4)ω,
100; (adv.),
υ2, 126.

μοχλός ό:
tranca; μοχλω
(dat. instr.),
εχ, 127.

μυθέομαι:
declarar;
μυθήσατο (3a.
per. sg.; aor.

ind. medio), -4ω, 154.	νεκύων, ω3, 13.
μῦθος δ: historia, esto; μῦθον, 2ω, 94; 2χ, 113.	νεύω: llamar; νεύσον (2a. per. sg. imperat. aor.), 2χ, 100.
Μύνδιος: Mindio; Μύνδιος, 4ω, 29; 4ω, 96.	νοέω: ver; ἐνόησα, ω2χ, 103.
μυσαρός: gran desdichada; μυσαρά (voc. f.), ω2, 20.	νόσος ἡ: angustia; νόσος, (4)ω, 85; νόσω (gen. sg. dór.), (4)ω, 95.
N	
ναί (adv.): sí, juro a; (3)-, 118; (4)-, 160.	νότιος: (húmedo) perlada; νοτίαισιν (dat. pl. f. dór.), ω2ω, 107.
ναίω: estar; ναίωισα (part. pres. dór.; nom. sg. f.), -3ω, 71.	νύμφα ἡ: recién casada; dór. (át. νύμφη), νύμφαν, -2, 137.
νέκυς, νος δ: muerto;	

El idilio II de Teócrito

νῦν (adv.):

ahora, hoy;
νῦν, 1, 10; 1,
33; 2, 54; 2,
59; 1, 64; 1,
130; 1, 157;
1, 159.

νύξ, νυκτός ἡ:

noche; νύξ,
εἰς, 60;
νύκτας, εἰς, 86;
νυκτός, εἰς,
119; εἰς, 166.

Ξ

ξανθός: rubia,
esplendente;
ξανθός (gen.
sg. f. dór.),
-εἰς, 16;
ξανθοτέρα (nom.
sg. f.), εἰς, 78.

ξεῖνος:

visitante,
extranjero;
dór. (át.
ξένος), ξεῖνα
(nom. sg. f.

dór.), -εἰς, 154;
ξεῖνολο (gen.
sg. m. ép),
-εἰς, 162.

ξυσίς, ἰδος ἡ:
manto;
ξυσίδα, εἰς,
74.

Ο

ὄ: ἐί, 1a, ella,
aquella, éste;
τά (dór.), 2,
1; τά (nom. pl.
n.), οἱ(εἰς), 1;
τόν (dór.), 2,
2; τόν (1)οἱ,
3; ὄ, (2)οἱ, 7;
ἀ (dór.), εἰς, 7;
τόν (dór.), 3,
8; τῆ (dór.),
1, 12; τάν
(dór.), (3)-,
12; τόν, οἱ(εἰς),
17; τάς (ac.
pl. f.), 4, 19;
τά (ac. pl.
n.), οἱ(4), 21;
τόν οἱ(εἰς), 22;
οἱ(εἰς), 27; τά

- (ac. pl. n.),
 (2)υ, 33; τόν,
 (2)υ, 33; τὰ
 (dór.), 2, 35;
 á (dór.), 1,
 36; τό (ac.
 sg. n.), υ(4),
 36; τόν, υ(2),
 37; á (dór.),
 1, 39; τόν,
 υ(2), 42; (2)-,
 28; ó, υ(4),
 29; υ(4), 30;
 τόν, υ(2), 32;
 υ(2), 47; τῷ,
 2, 48; τόν,
 υ(2), 52; τῶς
 (gen. sg. f.
 dór.), 2, 53;
 τό (ac. sg.
 n.), (2)-, 53;
 τόν, υ(2), 57;
 τὰ (ac. pl.
 n.), 4, 59;
 τῶς (gen. sg.
 f. dór.), 1,
 60; τὰ (ac.
 pl. n.), υ(4),
 62; τόν, υ(2),
 63; á (dór.),
 (1)-, 66; τῶ
 (dór.), (2)-,
 67; τόν, (2)υ,
 69; á (dór),
 (1)-, 70; 2,
 70; τάν
 (dór.), 1, 72;
 á (dór.), 4,
 72; τάν
 (dór.), (2)-,
 74; 2, 74;
 τόν (2)υ, 75;
 τὰ (nom. pl.
 n.), (2)υ, 76;
 τοῖς, 1, 78;
 τόν (2)υ, 81;
 τό (nom. sg.
 n.), (2)υ, 83;
 τόν (2)υ, 87;
 ó, υ(4), 92;
 τόν (2)υ, 93;
 τῶ (dór.), 2,
 94; τόν (2)υ,
 94; ó, υ(4),
 96; τάν
 (dór.), 1, 97;
 τόν (2)υ, 99;
 á (dór.), (2)-,
 102; τόν, 2,
 102; (2)υ,
 105; (2)υ,
 111; 2, 115;
 τό (ac. sg.
 n.), (1)υ, 116;

τόν, (2)υ, 117;
 á, 118; (2)υ,
 123; τό (ac.
 sg. n.), (2)υ,
 126; á (dór.),
 á, 127; τόν,
 (2)υ, 129; τῆ
 (dór.), (2)-,
 130; τάν
 (dór.), 2, 131;
 ὦ (voc.), 1,
 132; τόν (2)υ,
 135; ὄ
 (antiguo
 demostr.),
 (2)υ, 138; á
 (dór.), 5, 138;
 τά (ac. pl.
 n.), (2)υ, 140;
 (2)υ, 143; τό
 (ac. sg. n.),
 υ(2), 144; á
 (dór.), 5, 145;
 τὰς (gen. sg.
 f. dór.), 2,
 146; á (dór.),
 5, 146; τάν
 (dór.), 2, 148;
 τά (ac. pl.
 n.), υ(á), 153;
 á (dór.), 2,
 154; τάν

(dór.), (2)-,
 156; τοίς, 2,
 159; αἰ, 5,
 159; τάν
 (dór.), 2, 160;
 τόν, (2)υ, 164.
 v. ὤστοργος,
 τῶνβούλοιο.

ὄδε: ἔστα, 61;
 ὄδε, (2)ω, 30;
 τάδε (ac. pl.),
 (4)ω, 43;
 τόδε (ac. sg.),
 (4)ω, 50;
 ὄδε, (2)ω, 61;
 τόδε (ac. sg.),
 υá, 116; τὰδ'
 (nom. pl.),
 υ(á), 124.

ὄθεν (adv.): de
 δόνδε; ὄθεν,
 (2)ω, 69;
 (2)ω, 75;
 (2)ω, 81;
 (2)ω, 87;
 (2)ω, 93;
 (2)ω, 99;
 (2)ω, 105;
 (2)ω, 111;
 (2)ω, 117;

(2)ω, 123;

(2)ω, 129;

(2)ω, 135.

οἶδα: saber;

ἔδμεν (inf. pf.

act. ép.), 2υ,

151.

οἴκαδε (adv.): a

casa; οἴκαδε,

2υ, 84.

οἶος: (cual),

que; οἶα (ac.

pl.), 2υ, 9.

οἶς, οἶός ό/ή:

oveja; οἶός,

2υ, 2.

οἴχομαι: irse,

salir; ὄχτο

(3a. per. sg.

impf. ind.

medio), 2υ, 7;

2υ, 152.

ὄλλυμι: perder;

ὄλεσε (3a. per.

sg.; aor.

act.), 2υ, 53.

ὄλπα á: frasco

de aceite;

dór. (át. ὄλπη

ή), ὄλπαν, 2κ,

156.

ὄμαρτέω: ir;

ὄμάρτευν (1a.

per. sg. impf.

ind. act.),

1-2, 73.

ὄμμα, ατος τό:

rostro; ὄμματα

(ac. pl.), 2υ, 112.

ὄμοτος: igual;

ὄμοτος, υ2υ,

88.

ὄμοθ (adv.):

(junto), uno

con otro;

ὄμοθ, υ2, 77.

ὄπαδέω: ser

propicia.;

dór. (át.

ὄπηδέω) ὄπάδει,

υ2κ, 14.

El idilio II de Teócrito

ὄπαδός ὄ: que siguen; dór. (át. ὀπηδός) ὄπαδός, υἷχ, 166.	hueso; dór. (át. ὀστέον) ὄστιά (ac. pl.), ἔω, 21; ἔω, 62; ἄω, 90.
ὄράω: ver, mirar; εἶδον ο ἶδον (1a. per. sg.; aor. 2o. ind. act.), ἄ-, 77; (ἄ)ω, 82.	ὄστις: que; ἔτις (nom. sg. f. dór.), ἔω, 91.
ὄς: quien, que; ὄς, ἄ, 4; ὄ (gen. sg. m. dór.), ἄ, 4; ὄς, ἔ, 40.	ὄτι (conj.): que; ὄτι, (ἄ)ω, 101.
ὄσος: como, cuanto; ép. (át. ὄσος) ὄσον (adv.), ἄω, 45; ἔω, 108; ἔω, 114.	ὄν (adv.): no; ὄν, ὄ, 39; ἔ, 90; ἄ, 151; (ἄ)-, 158.
ὄστε: que; ὄτε (gen. sg. m. dór.), ἄω, 157.	ὄσδέ (conj.): no, ní; ὄσδέ ο ὄδ*, ἔω, 4; ἄ, 5; ἄω, 6; κοῦδέ, -ἄ, 25; (ἄ)-, 84; ἄω, 108; (ἄ), 108; ἔω, 157.
ὄστιον τό:	ὄσδεός: ningún; ὄσδένα (ac. sg. m.), ἔω, 61;

οὐδέν (nom. sg. n.), 2υ, 92.	(ac. pl.), 1υ, 154.
οὐδός ὁ: umbral; οὐδόν, 2υ, 104.	οὕτω (adv.): del mismo modo, así; οὕτω, 1-, 26; χοῦτω, 1-, 94.
οὐκέτι (adv.): ya nada; (por οὐκ ἔτι) οὐκέτι, 5υ, 83.	ὀφείλω: rendir gracias; ὀφείλειν (inf. pres. act.), υ6χ, 130.
οὕτε: ni; οὕτ' ο κοῦτε, 1υ, 144; 1, 145.	
οὗτος: esto, έste, ésta, estas nuevas; ταῦτα ο τᾶυτ', (ac. pl. n.), 2, 15; 2υ, 21; αὐτα (nom. sg. dór.), -2, 24; τοῦτον (ac. sg.), -2, 28; τοῦτ' (ac. sg.), 1, 53; ταῦθ' (ac. pl.), 5, 59; τοῦτο (ac. sg.), 6χ, 65; 5υ, 132; ταῦτα	Π πᾶ (partíc. interrogat.): dónde; dór. (át. πῆ) πᾶ, 1, 1; 5, 1; (2)-, 19. παλαίστρα ἡ: gimnasio; παλαίστραν, υ6χ, 8; παλαίστρας (gen. sg.), υ6χ, 51; υ6χ, 97.

El idilio II de Teócrito

πάλιν (adv.): de nuevo; <i>πάλιν</i> , (4)ω, 84.	(3a. per. sg.; pf. ind. medio), ω4ω, 44.
πάντοθεν (adv.): en todo; <i>πάντοθεν</i> , 2ω, 110.	πάρειμι: llegar; <i>παρήμεν</i> (inf. pres. dór.), υ6χ, 116. Véase la nota al texto español.
πάντοθι (adv.): por todas partes; <i>πάντοθι</i> , 1ω, 122.	παρθένος ἡ: virgen; <i>παρθένον</i> , 4ω, 136.
πάντως (adv.): de todos lados; <i>πάντως</i> , 1-, 128.	πᾶς: todo; <i>πᾶσα</i> , 2υ, 40; <i>πᾶσαι</i> , 6χ, 48; -4, 89; <i>πᾶσαν</i> , 1υ, 96; <i>πᾶσα</i> , 1υ, 106; <i>πάντεσσι</i> (dat. pl. m. ép.), -2υ, 125.
πέρα (prep. de gen. y dat.): en, aquí, de; <i>πέρα</i> , <i>πάρ'</i> , υ(4), 48; (1)υ, 156; υ4, 162.	πάσσω: verter; <i>πάσσω</i> (2a. per. sg. imperat. pres. act.), 1, 21; <i>πάσσω</i> , 6χ,
παρακλίνω: acostarse; <i>παρακέκλιται</i>	

21. (con dat.), *υά*.
122.
- πέλεκυς, εως *ό*:
hacha;
πελέκεις (nom.
pl.), *ωξ*, 128.
- πεπαίνω: hacerse
llamas;
πεπαίνωτο (3a.
per. sg.; impf.
ind. medio),
υάω, 140.
- περ (partic.
enclit.), adv.:
seré precisa;
περ, *υ(ξ)*, 34;
ξ, 147.
- περάω: regresar,
ir; περάσαι
(3a. per. sg.;
optat. aor.
ind. act.),
υξ, 50;
ἐπέρασα (1a.
per. sg.; aor.
indic. act.),
ωξ, 90.
- περί: con; περί
- Περιμήδα *ά*:
Perimeda; *δόρ*.
(*άτ*. Περιμήδη
ή), Περιμήδας
(gen. sg.
δόρ.), *ωξ*,
16.
- περισταδόν (adv.):
junto;
περισταδόν,
υάω, 68.
- πήγνυμι:
congelar,
clavar; ἐπάτην
(1a. per. sg.;
aor. 2o. pas.),
ωξ, 110, véase
la nota al
texto español;
πάξας (part.
aor. act.; nom.
sg. m.), *ξ*,
112.
- πίνω: sorber;
πέπωκας, *υξ*,
56.

El idilio II de Teócrito

πίτυρον τό: salvado; πίτυρα (ac. pl.), υ ² υ, 33.	al texto español.
πλέων, ον (comparat.): más; πλέον, (⁴ λ)ω, 79; ⁴ λω, 106.	ποῖος: cuál; ποίας (gen. sg. jón.), - ² , 91.
πόθεν (adv.): de dónde; υ ⁴ , 64.	ποκά (adv.): hace tiempo, hace poco; dóρ. (⁴ τ. ποτέ), (⁴ λ)ω, 45; (¹ λ)ω, 115.
ποθίκω: visitar; ποθίκει, υ ⁶ χ, 4.	πολλάκις: muchas veces, muy a menudo, siempre: πολλάκις, πολλάκι, ⁵ ω, 88; ¹ ω, 134; ⁵ ω, 156.
πόθος ό: ansias de amor, pasión, pena; πόθον (⁴ λ)ω, 143; πόθος (⁴ λ)ω, 150; πόθον (⁴ λ)ω, 164.	πολύς: diverso, mucho; πολλά (ac. pl. adv.), ⁵ υ, 67; πολύ (nom. sg.), υ ⁴ , 79; πολλά (ac. pl.), ² υ, 149.
ποιέω: hacer, saber; ποιεῖ, ⁶ χ, 9; ⁶ χ, 61, véase la nota	πομπά ά: rito,

- procesión;
 δόρ. (ἀτ.
 πομπή), πομπάν,
 -2, 72; πομπᾶς
 (gen. sg.), 6x,
 83.
- πομπεύω: marchar
 en cortejo;
 πομπεύσκει (3a.
 pers. sg. impf.
 3^{δη} iter.),
 2-3u, 68.
- πόνος ό:
 ejercicio;
 πόνον, (4)ω,
 80.
- πόντος ό: mar,
 ροντο; πόντος,
 -4, 38.
- πορφύρεος: rojo;
 πορφυρέαισι
 (dat. pl. f.
 δόρ.), 2ω3u,
 122.
- ποταλίδω:
 invocar; δόρ.
 (ἀτ. προσάδω),
- ποταλίσσομαι,
 ω4ω, 11.
- πότερον ... (ἤ) :
 εἰ (...ο), ω3,
 5.
- ποτί (prep. con
 ac., dat.): a,
 frente a,
 hasta, hacia;
 δόρ. (ἀτ. πρόσ)
 ποτί, ποτ' ο
 ποθ', (2)ω, 8;
 (4)ω, 17;
 4ω, 22;
 (4)ω, 27;
 (4)ω, 37;
 (4)ω, 42;
 υ(4), 31;
 (4)ω, 32;
 (4)ω, 47;
 (4)ω, 52;
 (4)ω, 57;
 (4)ω, 63;
 (2)ω, 97;
 (4)ω, 109;
 (4)ω, 132;
 υ(4), 147;
 υ(4), 163.
- πόντια ἤ:

El idilio II de Teócrito

- señora, diva; 1-2, 143.
 πότνια, πότνι·
 ο πότνα (voc.
 sg.), Ξυ, 43;
 Ξυ, 69; Ξυ,
 75; Ξυ, 81;
 Ξυ, 87; Ξυ,
 93; Ξυ, 99;
 Ξυ, 105; Ξυ,
 111; Ξυ, 117;
 Ξυ, 123; Ξυ,
 129; Ξυ, 135;
 λυ, 164.
- ποτόν τό:
 brebaje; ποτόν
 (ac. sg.),
 (4)υ, 58.
- πούς, ποδός δ:
 paso; ποδί,
 (5)υ, 104.
- πράν (adv.): hace
 poco; δόρ.
 (át. πρώην), λ, 115.
- πράσσω: hacer;
 ἐπράχθη (3a.
 per. sg.; aor.
 ind. pas.),
- πρώτος: primero;
 δόρ. (át.
 πρώτος) πρώτον
 (ac. sg. n.,
 adv.), -2, 18;
 Ξυ, 130.
- πρόσθε (adv.):
 antes; πρόσθε,
 Ξυ, 141.
- προσοράω: mirar;
 ποτεῖδον (1a.
 per. sg; aor.
 2o. δόρ.), υξ,
 157.
- πρόσωπον τό:
 rostro;
 πρόσωπα (nom.
 pl.), υξ, 140.
- πτόλις, ιος ή:
 urbe; δόρ.
 (át. πόλις,
 εως), πτόλιν,
 (4)υ, 35.
- πυκάζω: cubrir;
 πυκαξεῖν (inf.

fut. act. dór.), υῤῥχ, 153.	brazos rosas; ροδόεσσαν, ωῤῥυ, 148.
πύλα á: puerta; dór. (át. πύλη) πύλαν, υῤῥ, 160.	ρόμβος: disco; ρόμβος, ῥυ, 30.
Σ	
πῦρ, πυρός τό: fuego, pasión ardiente; πυρί, (ῥ)ω, 18; (ῥ)ω, 54; (ῥ)ω, 82; πυρός, (ῥ)ω, 131.	σάμερον: hoy; dór. (át. σήμερον) σάμερον, ῥω, 147.
πῶλος ἡ: yegua, potra; πῶλοι, -ῥ, 49; πῶλος (ac. pl. dór.), ῥχ, 163.	σάρξ, σαρκός ἡ: cuerno; σάρκ' (ac. sg.), ῥ, 26.
	σαύρα ἡ: reptil; σαύραν, ῥ-, 58.
Ρ	
ρέω: caer sin gracia; ἔρρευν (3a. per. pl.; impf. dór.), ῥ-, 89.	Σελάνα á: Luna, Selene; dór. (át. Σελήνη ἡ), Σελάνα ο Σελαναία (voc.), υῤῥχ, 10; υῤῥχ, 69; υῤῥχ, 75; υῤῥχ, 79; υῤῥχ, 81;
ροδοεῖς: de	

El idilio II de Teócrito

- υἷχ, 87; υἷχ,
 93; υἷχ, 99;
 υἷχ, 105; υἷχ,
 111; υἷχ, 117;
 υἷχ, 123; υἷχ,
 129; υἷχ, 135;
 υἷχ, 142;
 υἷ-ῖ, 165.
- σέλας, αος τό:
 llama; σέλας
 (ac. sg.), υἷ,
 134.
- σιγάω: callar;
 σιγῆ (3a. per.
 sg.; pres. act.
 dór.*), ῖ-, 38;
 σιγῶντι (3a.
 per. pl.; pres.
 indic. medio
 dór.), -ῖ, 38;
 σιγῆ, -ῖ, 39.
 *En dórico el
 verbo en άω
 pasa con
 frecuencia a la
 flexión en έω.
 Ambos tipos
 tuvieron
 tendencia a
 confundirse.
- Chantraine, p.
 157.
- Σιμαίθα ἦ:
 Simeta;
 Σιμαίθα (nom.
 sg.), ῖ-ῖ, 101;
 Σιμαίθα (voc.)
 ῖ-ῖ, 114.
- σκύλαξ, ακος ό:
 perro;
 σκύλακες (nom.
 pl. m.), υἷῖ,
 12.
- σποδός ἦ:
 ceniza;
 σποδόν, (ἅ)ω,
 25.
- στέγος, εος τό:
 casa; στέγος
 (ac. sg. n.),
 (ἅ)ω, 116.
- στέρνον τό:
 pecho; στέρνων
 (gen. pl.), -ἅ,
 39.
- στέφανος ό:

- guirnalda;
στεφάνοισι
(dat. pl.
dór.), ωξ,
153.
- στάφω: cubrir;
στέψον (2a.
per. sg;
imperat. aor.
act.), λ-, 2.
- στήθος, εος τό:
torso; στήθεα
(nom. pl.),
λω, 79.
- στίλβω: fulgir;
στίλβοντα
(part. pres.
act.; nom. pl.
n), -ξω, 79.
- στόμα, ατος τό:
boca; στόμα
(ac. sg.),
(λ)ω, 126.
- σύν (más dat.):
con; (λ)-, 28;
λ, 136.
- σύρω: arrastrar;
σύροισα (part.
pres. act.
dór.; nom. sg.
f.), -ξω, 73.
- T
- τάκω: quemar,
derretir,
marchitar;
dór. (át. τήκω)
τάκεται, λω,
18; τάκω, ξκ,
28; τάκοισ' (3a.
per. sg.; optat. pres.
medio), -ξ, 29;
ετάκετο, λω,
83.
- τάλας: pérfido,
infeliz; τάλας
(m.), (λ)ω, 4;
τάλαιναν (f.),
ξκ, 40; ξω,
96.
- ταχινός: voluble;
ταχινός (ac.
pl. f.), λω,
7.

El idilio II de Teócrito

- τάχος, ρος-ους
τό: velocidad,
pronto; τάχος
(ac. sg.),
(2)ω, 36.
- ταχυπειθής, ες:
muy tonta;
ταχυπειθής
(nom. sg. f.),
ωδχ, 138.
- ταχύς: pronto;
ταχύ (ac. sg.
n. adv.),
(1)ω, 140.
- τε: τε, τ' ο θ',
(2υ), 7; (5),
7; (2), 12;
(4), 13; (2)υ,
77; (2), 126;
(5)υ, 145;
(5)υ, 146;
(3)υ, 147;
υ(2), 149;
υ(2), 157.
- τετρε (adv.):
aquí; δόρ.
(át. ἐνθάδε),
- δχ, 101.
- τέκνον τό:
criatura;
τέκνα (nom.
pl.), δχ, 109.
- τέλος, εος τό:
final,
terminado;
τέλος (ac.
sg.), (4)ω,
14; (4)ω,
152.
- τεός: tuyo; δόρ.
(át. σός), τεόν
(ac. sg. n.),
υ2, 116; υ4,
132.
- τερπνός: gozoso,
goce; τέρπνον
(ac. sg. n.),
2υ, 158. Véase
la nota al
texto español.
- τέταρτος:
(cuatro), tres;
υ2υ, 119.

- τετράκις (adv.):**
 cuatro veces;
 τετράκις, 4ω,
 155.
- τεύχω: (hacer);**
 τέτυγμαί (1a.
 per. sg.; pf.
 pasivo, sentido
 act.), υέχ, 20.
 Véase la nota
 al texto
 español.
- τηνέ (adv.):**
 allí; dór.
 (át. έκκε),
 τηνέ, 1-, 98;
 -4, 98.
- τήνος: mío, ese,**
 aquel, él;
 dór. (át.
 έκκενος), τήνον
 (ac. sg. m.),
 2υ, 17; 2υ,
 22; 2υ, 27;
 2υ, 37; τήνω
 (m.)2-, 40;
 τήνον (ac. sg.
 m.), 2υ, 42;
 τήνος, -2, 31;
- τήνον (ac. sg.
 m.) 2υ, 32;
 τήνω (m.), -3,
 44; τήνον (ac.
 sg. m.), 2υ,
 47; 2υ, 52;
 2υ, 57; τήνω
 (gen. sg. m.
 dór.), -2, 60;
 τήνον (ac. sg.
 m.), 2υ, 63;
 τήνας (gen. sg.
 f. dór.), 1-,
 84; τήνος, 2υ,
 144; τήνω
 (m.), -3, 145;
 τήνα (ac. pl.
 n.), 5υ, 153.
- τηρέω: ponerse al**
 acecho;
 τήρησον (2a.
 per. sg.;
 imperat. aor.
 act.), 1-2, 97.
- τλθημι: hacer,**
 dejar; έθηκε,
 υ2υ, 41;
 έτλθει, υ2,
 156. Véanse
 las notas

El idilio II de Teócrito

correspondiente
s al texto
español.

τίλλω: hacer
trizas;
τίλλοισα (part.
pres. act. dór.
nom. sg. f.),
-ῶ, 54.

Τιμάγητος ὄ:
Timageto;
Τιμαγήτοιο
(gen. sg. m.
dór.), -ῖ-ῶ, 8;
-ῖ-ῶ, 97.

τις τι (pron.
indefin.):
algún, uno; τι
(ac. sg. n.),
υ(ῖ), 15;
υ(ῖ), 16;
(ἄ)υ, 34; τις,
ῖ, 85; τι (ac.
sg. n.), υ(ῖ),
95; υ(ῖ), 108;
υ(ῖ), 144;
υ(ῖ), 158.

τίς τί (pronom.
interrogat.):
por qué, dónde,
quién; τί
(nom. sg. n.),
υ(ἄ), 55;
τίνος (gen. sg.
n.), (ἄ)ω, 65;
τίς (ῖ), 65;
τίμος (nom. sg.
n.), (ἄ)ω, 90.

τοί (partic.
afirmat.
enclit.): sí;
τοί, ῖ, 18; ῖ,
26; ῖ, 58; ῖ,
142.

τόλος: tal; τοία
(ac. pl. n.),
ἄ, 161.

τόκα (adv.):
entonces; dór.
(ἄτ. τότε),
(ἄ)ω, 67.

τόσος: tanto,
esto; τόσος ο
τόσος (ἑρ.),
ἄ, 45; (ῖ)ω,

- 114; (4)ω,
151.
- τράχω:** (en las
carreras);
dór. (át.
τρέχω), τράχων,
υ4, 115, véase
la nota al
texto español ;
ἔτραχον (3a.
per. pl.; impf.
act.), 2ω,
147.
- τρέπω:** devolver;
τρέπε (2a. per.
sg.; imperat.
pres.), (5)ω,
163.
- τριβω:** triturar;
τριψαισα (part.
aor. act. dór.;
nom. sg. f.),
-2υ, 58.
- τριόδος ἡ:**
cruce;
τριόδοισι (dat.
pl. dór.),
ω2υ, 36.
- τρίς (adv.):** tres
veces; τρίς,
(1)υ, 43; 4,
43; 2, 155.
- τρίτος:**
(tercero);
τρίτος, (1)ω,
119.
- τρομέω:** temer;
τρομέοντι (3a.
per. pl.; pres.
act. dór.),
ω6x, 12.
- τροφός, όν:**
nodriza;
τρόφος (f.),
(4)ω, 70.
- τύ:** tú, ustedes;
dór. (át. σύ)
τίυ (dat. sg.
f. dór.), (2)-,
11; τύ (voc.
f.), υ(2), 17;
τίυ (dat. sg.
f. dór.), 4,
20; τύ (f.),

El idilio II de Teócrito

υ(2), 22;
 υ(2), 27; υ4,
 33; υ(2), 37;
 υ(2), 42;
 υ(2), 32;
 υ(2), 47;
 υ(2), 52;
 υ(2), 57;
 υ(4), 59;
 υ(2), 63; (5)υ,
 79; τύ (ac.
 sg. m.), (2)υ,
 101; τρ0ς
 (gen. sg. f.
 d6r.), 5, 126;
 ύμέας (ac. pl.
 f.), 6ω, 128;
 τύ (nom. sg. f.
 d6r.), (2)υ,
 131; υ(2),
 163.
 τωδβούλοιο = τοθ
 Εύβούλοιο v.
 Εϋβουλος.

Υ

ύπερ (adv.):
 debajo, sobre;
 ύπερ (con ac.),
 (2)ω, 104.

ύπέρτερος: sobre;
 καθ' ύπέρτερον
 (ac. sg. n.),
 6ω, 60.

ύπίστημι:
 (sobrellevar),
 hasta ahora;
 j6n. (át.
 ύφ(στημι),
 ύπέσταν (1a.
 per. sg.; aor.
 2o. act.), ω6χ,
 164.

ύπνος ό: sueño;
 ύπνω, 6χ, 108.

ύπό (prep. con
 gen.): de;
 ύπό ο ύπ'
 (prep. con
 gen), (2)υ, 29.

ύπομάσσω: frotar
 en secreto;
 ύπόμαξον (2a.
 per. sg.;
 imperat. aor.),
 ω6χ, 59.

- ὄφηγέομαι: traer
astutamente;
ὄφαγέο (2a.
per. sg. pres.
imperat. dór.),
ωῒω, 101.
- φ
- φαίνω: alumbrar;
φαίνε (2a. per.
sg.; imperat.
pres.), λυ, 11.
- φαμι: decir,
afirmar; dór.
(ἀτ. φήμι)
φαντί (3a. per.
pl.; pres.
indic. medio,
dór.), εχ, 45;
ἐφάμαν (1a.
per. sg.; impf.
dór.), ωῒ, 102;
φάτο (3a.
per. sg.; impf.
medio dór.),
(ῒ), 113; ἔφαν
(1a. per. sg.;
impf.), υῒ, 130;
ἔφατ' ο
φάτο (3a. per.
- sg.; impf.
medio), (λ)ω,
151; (λ)ω,
153; φαμι, εῒ,
161.
- φάρμακον τό:
hechizo,
pócima;
φάρμακα (ac.
pl.), λω, 15;
ἄω, 161.
- φέρω: traer,
mandar, llevar,
llevar a
cuestas; φέρε
(2a. per. sg.;
imperat. pres),
(ῒ)ω, 1;
οἰσῶ, εχ, 58;
φέροισαι (part.
pres. act.;
nom. pl. f),
ωῒεχ, 148;
οἰσῶ, -ῒ, 164.
- φεύγω: correr,
fugarse;
φεύγων (part.
pres. act.;
nom. sg. m),

El idilio II de Teócrito

- εχ, 92; εχ,
 152.
- φθάνω: ganar;
 ἔφθασας (2a.
 per. sg.; aor.
 2o. ind.), εω,
 114; ἔφθασσα
 (1a. per. sg.;
 aor. 2o. dór.),
 -εω, 115.
 Véase la nota
 al texto
 español.
- φιλέω: besar;
 ἐφίλησα, ωεχ,
 126.
- Φιλίστα ά:
 Filista; dór.
 (át. φιλίστη
 ή), Φιλίστας
 (gen. sg.),
 ωεχ, 145.
- φίλος: amado,
 querido, amigo,
 bello; φίλον
 (ac. sg. m.),
 εά, 3; φίλαν
 (ac. sg. f.),
- εά, 109;
 φίλος, (ά)ω,
 119; φίλα
 (nom. pl. n.),
 (ά)ω, 124;
 φίλα (voc. sg.
 f.), εά, 142.
- φίλτρον τό:
 filtro; φίλτρα
 (nom. pl.), εχ,
 1; φίλτροις,
 -ε, 159.
- φλιά ή: umbral;
 φλιάς (gen.
 sg.), -ε, 60.
- φλογερός:
 ardiente;
 φλογερώτερον
 (ac. sg. n.
 comparat.),
 ωεω, 134.
- φλόξ, ογος ή:
 llama; φλογί,
 (ά)ω, 26.
- φοβέω: fugarse;
 ἐφόβησ' (3a.
 per. sg.; aor.

- ind.), ω₃,
137.
- φοινίκεος: rubio;
φοινικέω, -άω,
2.
- φοιτάω: ir con
frecuencia,
venir; φοιτῆ
(3a. per. sg.;
pres. indic.),
-ῶ, 98; ἐφοίτη
(3a. per. sg.;
impf. ind.),
υδχ, 155.
- φράζω: explicar,
importar;
φράζω (2a.
per. sg.;
imperat. pres.
medio.), άω,
69; άω, 75;
άω, 81;
ἐφρασάμαν (aor.
medio), ῶω₃,
84; φράζω,
άω, 87; άω,
93; άω, 99;
άω, 105; άω,
111; άω, 117;
- άω, 123; άω,
129; άω, 135.
- φρήν, ενός ἡ:
amor,
tonterías;
φρένας, (ά)ω,
7; (ά)ω, 19.
- φυλάσσω: traer,
reservar;
φυλάσσω (part.
pres. act.;
nom. sg. m.),
υδχ, 120;
φυλάσσειν
(inf. pres.
act.), υδχ,
161.
- φυτόν τό:
planta; φυτόν
(nom. sg.),
(ῶ)ω, 48.
- φωνέω: decir,
emitir,
invocar; φωνῶ,
ῶχ, 43;
φωνῆσαι (inf.
aor. act.),
ῶ-ῶ, 108;

El idilio II de Teócrito

φωνεόντα (part. pres. act.; nom. pl. n.), -ᾶ, 109.	95.
X	χαλκκόν τό: metal; χαλκκόν (ac. sg.), ἄω, 36.
χαίρω: sonreír (interj: salve, adiós); χαίρ'(ε) (2a. per. sg. imperat. pres., interj: {salve!}, ἄ, 14; χαίροισα (part. pres. act.; nom. sg. f.), -ᾶ, 163; χαίρω ({adiós!}), ἄ, 165; χαίρετε (2a. per. pl.; imperat. pres. act.), ἔω, 165.	χάλλκος: de bronce; χάλλκος, ἄω, 30. χαίρεις: hábil; χαίρεντα (ac. sg. m.), ωᾶ-, 115. χάρις, ιτος ἦ: gracia; χάριν, υᾶ, 130 χείρ, χειρός ἦ: mano; χειρός, ἄ, 139. χερῶν, ον: inferior; ἔρ. (ἀτ. χέρων), χερῶνα (ac. pl. n.), υᾶω, 15.
χαλεπός: (penoso, difícil), angustia; χαλεπᾶς (gen. sg. f.), ωᾶ,	

χθόνιος:

(subterráneo),
del Inframundo;
χθονίᾱ, ωῆ,
12.

χθών, ονός ἤ:
suelo; χθονός,
(ἄ)ω, 112.

χιτών, ὄνος ὀ:
túnica;
χιτώνᾱ, υῆχ,
73.

χιών, ὄνος ἤ:
nieve; χιόνος,
ωἄ, 106.

χλαίνα ἤ: manto;
χλαίνας (gen.
sg. δόρ.), -ῆ,
53.

χοῦτω = καὶ οὔτω
v. οὔτω.

χρόνος ὀ:
tiempo;
χρόνος, (ἄ)ω,
92.

χρῶς, χρώτος ὀ:
cuerpo, piel;
χρόος (gen. sg.
ἔρ.), (ῆ)ω,
55; χρῶς, ῆ,
88; χροῶ (ac.
sg. ἔρ*),
(ἄ)ω, 110;
χρῶς, ῆ, 140;
χρωτῖ, ῆυ, 140.
*Homero
presenta formas
no contractas
de tipo
sigmático:
χροῶ, χροός.
Chantraine
p. 48.

χῶς = καὶ ὡς v.
ὡς.

ψ

ψιθυρίζω:
susurrar;
ἔψιθυρίζομαι
(1a. per. pl.;
impf. act.
δόρ.), ἄωἄω,
141.

El idilio II de Teócrito

ψύχω: quedarse
 frío; ἐψύχθη
 (1a. per. sg.;
 aor. 2o. pas.),
 2-3, 106.

Ω

ὦγω = ὀ ἐγώ v.
 ἐγώ.

ὠθέω: correr;
 ὠθεῖτε (2a.
 per. pl. impf.
 indic. medio),
 -2υ, 127.

ὠκεανός ὄ:
 océano, mar;
 ὠκεανοῦ (gen.
 sg. dór.),
 4υ5υ, 148;
 ὠκεανόν, 4υ5,
 163.

ὠρανός ὄ: cielo;
 dór. (át.
 οὐρανός),
 ὠρανόν, 4υ,
 147.

ὠρος, εὐς τό:
 monte; dór.
 (át. ὄρος,
 εὐς), ὠρεα (ac.
 pl.), 4υ, 49.

ὠρύω: aullar;
 ὠρύνονται, 5-5x,
 35.

ὦς (adv.):
 porque, para,
 (como, así,
 cual), cuando;
 ὦς ο χῶς, (or.
 final), 1, 3;
 (or. final), 2,
 9; χῶς 2, 24;
 5, 36; 1, 28;
 1, 29; 1, 30;
 1, 31; 5, 36;
 1, 50; 2, 56;
 χῶς (or. temp.)
 1, 82; (or.
 demostr.), 2,
 82; (or.
 demostr.), (3)-,
 82; 4, 84; 1,
 102; (or.
 temp.), 5, 103;
 2, 138; (or.
 final incid.),

Felipe Sánchez Reyes

1, 142; (or.
complet.), 4,
149.

ὤσπερ (adv.):
como; 5, 164.

ὤστοργος = δ
ἄστοργος v.
ἄστοργος.

El idilio II de Teócrito

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

EDICIONES Y TRADUCCIONES

- Chambry, E., Les Bucoliques Grecs: Théocrite, Moschos, Bión. (Traduction, notices et notes). Paris, Gernier Frères, 1931.
- Dover, Kenneth James, Theocritus: Select poems (Edited with an introduction and commentary). Glasgow, published by Macmillan Education LTD, 1971.
- Frangos, Mayorga, Danae, Los idilios de Teócrito. México, UNAM, Fac. de Fil. y Letras, 1963, Tesis de Maestría.
- González, Lozano, Antonio. Idilios de Teócrito (Versión, noticias y notas). Madrid, edit. Aguilar, 1973.
- Gow, A. S. F., Bucolici Graeci. Oxford, edit. Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, 1969.
- Gow, A. S. F., Theocritus. Cambridge, 1952, tomo II (commentaire).
- Legrand, Ph., Bucoliques grecs. Paris, edition Les Belles Lettres, 1946 (t. I).
- Monteil, Pierre, Théocrite, idylles (II, V, XI, XV) (Édition, introduction et commentaire). Paris, Presses Universitaires de France. Collection ((Erasme)), 1968.
- Sbordone, F., Idilli di Teocrito. Napoli, Librería Scientifica Editrice, 1968.

VARIOS

- Alsina, José, Literatura Griega: contenido, métodos y problemas. Barcelona, edit. Ariel, 1983.
- Aquino, Silvia, Los Mimiambos I, II, III y VIII de Herodas. México, UNAM, Fac. de Fil. y Letras, 1978, Tesis de Licenciatura.
- Bailly, A., Dictionnaire grec-français. Paris, edit. Hachette, 1958.
- Baroja, Julio Caro, Las brujas y su mundo. Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- Bianchi Bandinelli, Ranuccio, Historia y civilización de los griegos. Barcelona, edit. Icaria, 1983 (X tomos).
- Bignone, Ettore, "La 'Fattura' un mimo d'amore di Teocrito", en Dionisio 4, 1933, pp. 1-25.
- Boardman John et al., Historia Oxford del Mundo Clásico. Madrid, edit. Alianza, 1988.
- Cantarella, Raffaele, La Literatura griega de la época helenística e imperial (Trad. Esther L. Paglialunga). Buenos Aires, edit. Losada, 1977.
- Castiglioni, Arturo, Encantamiento y magia (Trad. Guillermo Pérez Enciso). México, edit. FCE, 1993.
- Corte, Francesco, della, Dizionari degli scrittori greci e latini. Italia, Marzorati Editore, 1954 (vol. III).
- Curcio, Michele, Los signos del zodiaco. Cáncer (Trad. Javier Gispert). Barcelona, ediciones Juan Granica, 1978.

El idilio II de Teócrito

- Chantraine, Pierre, Morfología histórica del griego (Trad. Andrés Espinoza Alarcón). España, ediciones Avesta, 1974.
- Decia, Giovanni, "Sull'idillio di Teocrito intitolato φαρμακῦτριαι", en Rivista di Filologia e di Istruzione Classica, 1897, pp. 257-283.
- Eitrem, S., "La magie comme élément littéraire chez grecs et romains", en Symbolae Osloenses, 21, 1971, pp. 31-83.
- Eliade, Mircea, Historia de las creencias y de las ideas religiosas (Trad. J. Valiente Malla). Madrid, Ediciones Cristiandad, 1978, (vol. 1).
- Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones (Trad. Tomás Segovia). México, edit. Era, 1988.
- Errandonea, Ignacio, Diccionario del mundo clásico. España, edit. Labor, 1954, t. II, p. 1589.
- Frazer, James, La rama dorada (Trad. Elizabeth Y Tadeo I. Campuzano). México, edit. FCE, 1969.
- García Rivas, Humberto, El mundo de la magia y la hechicería. México, Panorama Editorial, 1989.
- Gow, A. S. F., "'Ιὺξ, Rhombus, Turbo", en Journal of Hellenic Studies, 54, 1934, pp. 1-13.
- Griffiths, F. T., "Home before lunch: The emancipated woman in Theocritus", L'Année philologique, 53, 1984, pp. 247-273.
- Korte, A. y Handel, P., La poesía helenística (Trad. de Juan Godo Costa). Barcelona, edit. Labor, 1973.
- Lain Entralgo, Pedro, La curación por la palabra en la antigüedad clásica. España, edit. Anthropos, 1987.
- Legrand, Ph., Étude sur Théocrite. París, Editions E. de Boccard, 1968.

- Lenchantain de Gubernatis, M., Manual de prosodia y métrica griega (Trad. Pedro C. Tapia Zúñiga). México, UNAM, Colección opúsculos, 1982.
- Lesky, Albin, Historia de la Literatura Griega (Trad. José María Regañón y Beatri Romero). Madrid, edit. Gredos, 1968.
- Liddel H. G., R. Scott, H. S. Jones, A Greek-English Lexicon. Oxford, Clarendon Press, 1977.
- Marrou, Henrie-Irenée, Historia de la educación en la antigüedad (Trad. José Ramón Mayo). Buenos Aires, edit. Eubeba, 1970.
- Navarro, Tomás, Tomás, El arte del verso. México, Colección Malaga, 1977.
- Nilsson, Martín, Historia de la religiosidad griega (Trad. Martín Sánchez Ruipérez). Madrid, edit. Gredos, 1953.
- Nilsson, Martín, La scuola nell' età ellenistica. Italia, La Nuova Italia Editrice, 1973.
- Pauly-Wissowa, Real Encyclopädie der classischen altertumswissenschaft. Stuttgart, 1934, 2a. serie, vol. 5, cols. 2001-21.
- Planque et al., Gramática Griega (Trad. Antonio Planas). Barcelona, Textos Palestra, 1949.
- Ramírez Vidal, Gerardo, El idilio I de Teócrito. México, UNAM, Fac. de Fil. y Letras, 1981, Tesis de Licenciatura.
- Rostovtzeff, M., Historia social y económica del mundo helenístico (Trad. Francisco José Presedo Velo). Madrid, edit. Espasa Calpe, 1967.
- Rumpel, Ioannes, Lexicon Theocriteum. Hildesheim (Germany), Georg Olms verlagsbuchhandlung, 1961.

El idilio II de Teócrito

- Schwartz, Edward, Figuras del mundo antiguo (Trad. J. R. Pérez Bances). Madrid, Selecta de "Revista de Occidente", 1966.
- Séchan, L., "Les magiciennes et l' amour chez Théocrite", en Annales-Faculté des Lettres et Sciences 39, 1965, pp. 67-100.
- Segal, Charles, "Simaetha and the l'inx (Theocritus, Idyll II)", en Quaderni Urbaniti 15, 1973, pp. 32-43.
- Segal, Charles, "Space, Time and Imagination in Theocritus Second Idyll", en Classical Antiquity, 4, 1985, pp. 103-119.
- Serrao, Gregorio, Problemi di Poesia Alessandrina: I studi su Teocrito. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1971.
- Suidas, Sudae lexicon. Lexicographi graeci. Germany, Edidit Ada Adler, 1971, (vol. II), pp. 697.
- Tarn, W. y Griffith, G. T., La civilización helenística (Trad. Juna José Utrilla). México, edit. FCE, 1969.
- Textos de Magia en Papiros Griegos (Introd., trad. y notas de José Luis Calvo y Ma. Dolores Sánchez Romero). Madrid, edit. Gredos, 1987.
- Villeneuve, Rolland, El universo diabólico (Trad. José Lasaga). Madrid, edit. Abraxas, 1976.